

Artemio Baigorri

# De lo que hay (y de lo que se podría...)

(Artículos 1982-1986)

PRIMERA PARTE

**el punto y aparte**

Fotografía: JOSE RAMON MARCUELLO

pensamiento  y cultura

8

EDICIONES DEL VALLE, S. A.

## ¿Tiene sentido reeditar algo tan viejo?

Este documento recoge los dos librillos que el desaparecido periódico EL DÍA de ARAGÓN editó en 1987, dentro de su colección de promoción de la lectura “Pensamiento y Cultura”. Los librillos (más bien panfletos, pues cada uno de ellos tenía apenas 60 páginas), en los que se recogían los artículos de opinión que publiqué en ese periódico entre 1982 y 1986. A ellos les pareció interesante publicar aquello, y a mí, que acababa de instalarme en Extremadura, me sirvió para mantener durante algo más de tiempo mi conexión ‘virtual’ con la que hace ya muchos años considero mi *ex-tierra*. Aún duró un poco más esa conexión virtual, y por eso he añadido como anexo algunos de los pocos artículos publicados en EL DÍA después de 1986 relacionados con Aragón.

No sé si tiene sentido re-poner a la vista semejantes antiguallas, porque además yo mismo los releo y me parece estar leyendo de una tierra inexistente, de un tiempo inconcluso y como tal imposible, e incluso absurdo.

Una tierra en la que medio centenar de familias de *somardas* del Norte, y *conversos* del Sur, se tienen repartidas las prebendas desde hace siglo y medio.

Un tiempo en el que el producto de esa tierra que llegó a alcanzar más proyección nacional y mundial fue Roldán.

Descansen en paz, la tierra y el tiempo.  
RIP.

(Eso: que si alguien le ve el sentido, no ya a re-ponerlos, sino a haberlos publicado, incluso a haberlos escrito, que me lo diga)

Artemio Baigorri

# **De lo que hay** (y de lo que se podría...)

(ARTICULOS 1982-1986)

**Epílogo de Angel Delgado**

PRIMERA PARTE

## ARTEMIO BAIGORRI

Nacido en Mallén (Zaragoza) en 1956. Estudia Ciencias de la Información en la Universidad Autónoma de Barcelona y en la Universidad del País Vasco. Entre 1972 y 1976 colabora en el diario **El Noticiero**, y entre 1976 y 1982 escribe en diversos medios, entre ellos **Andalán, Esfuerzo Común, Triunfo, Diario16, Primera Plana, Alfalfa, El Ecologista, Transición, El Viejo Topo, Bicicleta, Documentación Social**, etc. Entre 1983 y 1985 participa en la fundación del diario **Liberación**, de cuyo Consejo Asesor Editorial (órgano meramente honorífico, ni siquiera consultivo) formó parte. Desde 1982 colabora con cierta regularidad en **EL DIA** con artículos de opinión.

Entre 1976 y 1981 participa en la mayoría de las grandes batallas ecologistas de la época (nucleares, autopistas, trasvases, papeleras, etc); en 1978 funda con un grupo de agricultores y agraristas de Aragón, Navarra, La Rioja y Tarragona el grupo **ARRE** (Alternativas Radicales para la Ribera del Ebro), que hasta 1981 convocaría y publicaría diversos debates críticos.

Desde 1979 se dedica fundamentalmente a la planificación territorial y el urbanismo. Ha participado, como asesor, colaborador o coordinador, en numerosos proyectos de planeamiento urbano en **Aragón** (Mallén, Magallón, Agón, Bisimbre, Gallocanta, Somontano del Moncayo, Valle de Hecho, Sallent de Gállego, Ejea, Tauste...), **Navarra** (Ribaforada, Cadreita, Plan Especial del Suelo No Urbanizable de Tudela, primer premio Concurso Ideas para unas Normas Subsidiarias de Ambito Provincial...), **La Rioja** (Alfaro), **Extremadura** (Villanueva de la Serena, Villafranca de Barros, Comarca de Monfragüe, Miajadas, Calamonte...) y en ciudades como **Burgos, Alicante, Puerto de Santa María** o **Badajoz**. Así como realizado estudios territoriales en **Huelva, La Rioja, Camp de Tarragona, Area Metropolitana de Madrid, Salou, Puerto de la Cruz, Maspalomas**, etc. Ha publicado una veintena de libros, en su mayor parte como coautor. Entre ellos **El Bajo Aragón Expoliado** (DEIBA, 1977), **Ex tremadura Saqueada** (Ruedo Ibérico, 1978), **Renteros y medieros en el Valle del Ebro** (ARRE-Hórdago, 1978), **Vivir del Ebro** (ARRE-Hórdago, 1979), **Ribaforada** (Diputación de Navarra, 1980), **La enseñanza de la arquitectura en la escuela de Madrid** (Colegio de Arquitectos de Madrid, 1980), **El modelo extremeño. Ecodesarrollo de La Siberia y la Serena** (Ed. Popular, 1980), **Problemas de planeamiento ambiental en grandes ciudades** (Dpto. de Estructura Económica de la Universidad Autónoma de Madrid, 1982), **El campo riojano** (Cámara Agraria de La Rioja, 1984), **Ordenación territorial rural** (Colegio de Arquitectos de Baleares, 1984), **Agri cultura Periurbana** (Comunidad Autónoma de Madrid, 1985), **Puerto de la Cruz** (Ed. Novatex, 1987) o **Maspalomas** (Ed. Novatex, 1987).

Desde 1985 reside en Extremadura, donde dirige una pequeña consultora independiente (**Taller de Estudios Sociales y Territoriales**). Coordina la realización de un Atlas del Agua de la región, así como diversos trabajos de planeamiento y estudios territoriales.



## INDICE GENERAL

<b>EL AGUA</b> .....	7
• El agua es sangre en el Jalón	
• La solidaridad errática del presidente y el futuro de los regadíos de la cuenca del Ebro	
• Los canales no son de derechas	
• La razón hidráulica	
<b>DE NUESTRO TERRITORIO Y DE LO QUE SE PODRÍA... (ELEMENTOS DE UN PROGRAMA TERRITORIAL PARA ARAGÓN)</b> .....	25
• Estrategia gasística para Aragón	
• Los comunales y la independencia municipal	
• Defender los comunales a cualquier precio	
• El futuro de los sotos del Ebro	
• Segunda deforestación de nuestros campos	
• Fincas mejorables...con dinero del pueblo	
• Diez tesis sobre Bardenas	
• Alcalde, pónles un huerto...	
<b>DE LA PAZ, LOS YANQUIS, LA OTAN Y ESAS COSAS</b> .....	60
• ¿Qué semana, qué paz, qué desarme?	
• De «fantasmas», bejorros y moscardas	
<b>MISCELÁNEA</b> .....	67
• Abrir las universidades al pueblo	
• Mirando a «Niuyor»	
• Prudente reivindicación del trabajo negro	
• Ya son aquí...	
<b>EPÍLOGO (por Angel Delgado)</b> .....	83
<b>ANEXO (Otros artículos, 1986-1989)</b> .....	85
• El derecho a la basura	
• Salvar para siempre el Moncayo de los depredadores (Un programa para proteger a un Dios que ya no ampara)	
• Una de himnos	
• Otra de himnos	
• Consejo de la Naturaleza de Aragón (el pueblo propone, los partidos disponen)	

## **EL AGUA**

---

El agua es sangre en el Jalón

La solidaridad errática del presidente y el futuro de los regadíos de la cuenca del Ebro

Los canales no son de derechas

La razón hidráulica

## **EL AGUA ES SANGRE EN EL JALÓN**

**(19.VI.83).Zaragoza**

Desde los tiempos más remotos, el control del agua ha sido objeto de luchas y sangrientas batallas. Y en esencia, la Historia de muchos territorios es la historia de esas luchas y esa conquista del agua, cuya máxima expresión es el regadío. El más antiguo documento escrito encontrado en Aragón habla precisamente de la mediación que los romanos hubieron de hacer entre dos tribus iberas enfrentadas a muerte por el uso de una acequia de riego. Las concordias y negociaciones más importantes que se conservan en esta región hacen referencia a acuerdos entre señores feudales, comunidades y órdenes religiosas sobre el reparto del agua de los ríos que surcaban sus pueblos y territorios.

Muchas veces los pueblos debían conquistar por las armas el derecho al riego, y en otras ocasiones las armas servían para defenderlo. Precisamente en el Jalón los regantes debían defenderse a menudo con las armas, de forma sangrienta, de los ejércitos que la poderosa ciudad de Zaragoza enviaba regularmente a destruir los azudes de derivación para el riego que los campesinos hacían en el curso alto y medio del río. Las aguas de los valles septentrionales del Sistema Ibérico, desde el Najerilla al Martín, han bajado no pocas veces teñidas de sangre a desembocar en el Ebro. El agua es la vida para muchos pueblos, y la vida se defiende a muerte. Por eso los sucesos del Jalón, cuyos conflictos no han hecho más que comenzar, no pueden sorprender a quienes conozcan la Historia de estas tierras.

Es evidente que la actual regulación del Jalón y sus afluentes resulta insuficiente para garantizar el abastecimiento urbano de la cuenca y la totalidad de las 15.000 Has de regadíos existentes, en años relativamente secos como los últimos (la sequía es otra cosa, los cielos nos libren de una de verdad).

Por ello parecen razonables las medidas tomadas para garantizar, al menos, el riego de las tierras regables más antiguas. Al fin y al cabo, el riego por turno riguroso, de la cabecera al escurredero de cada acequia, es una gran conquista en la organización de los sistemas de riego tradicionales. Son los regadíos más antiguos, que en el Jalón tienen categoría de obra de arte, los que primeramente adquirieron derechos sobre el agua. Sin la existencia y conservación de los viejos regadíos difícilmente podrían aparecer los nuevos.

Socialmente, parece también preferible que sean los regantes más antiguos, pequeños agricultores con siglos de experiencia y sudor, los que tengan prioridad en la supervivencia, frente a explotaciones que han entrado en el regadío con criterios más mercantilistas. Afortunadamente hay legislación, y quien la haga cumplir, para proteger estos derechos; porque no cabe duda de que en otros tiempos los pequeños regantes más antiguos hubiesen llevado las de perder.

Pero con esto el problema no se resuelve. De un lado no existe la plena seguridad de que ni siquiera los antiguos regantes vayan a tener agua suficiente para acabar con éxito el ciclo agrario anual. De otra parte, quedan un millar de hectáreas, o más, de nuevos regadíos cuya transformación costa-



ría hoy entre 500 y 1.000 millones de pesetas, con los aspersores muertos de risa y el maíz agonizando. Los empresarios (a menudo también pequeños agricultores) de estos nuevos regadíos tienen que devolver créditos, amortizar inversiones y dar de comer a sus familias, todo lo cual va a resultar dificultoso este año.

En esta tesitura, parece obligado plantearse un par de cuestiones prioritarias.

En primer lugar, hay que conocer de una vez (tienen que conocerlo agricultores, regantes o expectantes) qué criterios utiliza el IRYDA para dar créditos y subvenciones a particulares para nuevos regadíos. Cómo ha sido posible que en una cuenca como la del Jalón, aprovechada ya al máximo de su regulación, con caudales limitados y especialmente castigada por las bajas precipitaciones desde hace un lustro, se hayan creado con el auxilio público tales extensiones de nuevos regadíos, sin a lo que se vea realizar rigurosos estudios previos. No parece, en este caso, que sea la seriedad lo que caracteriza la actuación de quienes, cuando otros proponemos ciertos planes de riego, nos acusan precisamente de ser "poco serios". No es la seriedad lo que caracteriza a quienes, en los últimos años, vienen gestionando la producción de tierras regables.

La segunda cuestión es de mayor peso, y va de lo general a lo concreto. En lo general convendría replantearse el abandono que en los últimos años se ha hecho de los grandes planes coordinados de transformación y colonización, gestionados por la Administración, y de los riegos nuevos y mejoras promovidos por colectividades (sindicatos de riego o municipios), en favor de un apoyo indiscriminado a los riegos de inicia-

tiva particular; cayendo una vez más en el error que supone la pretensión de que la iniciativa privada sabe, **siempre**, qué es lo mejor. Dejando por tanto en el desamparo a aquellos particulares no dotados de espíritu mercantilista.

En lo concreto, todo ésto se manifiesta en la inexistencia de un Plan Hidrológico del Ebro serio y creíble, por subcuencas. Porque lo más grave de todo es que, en el fondo, todos los regadíos del Jalón podrían estar abastecidos, y aún ser ampliados, con una serie de planes coordinados:

a) Regulación al 90 % de los recursos superficiales del Jalón (quedan, sin duda, numerosos minúsculos embalses por hacer en sus afluentes, los agricultores saben sin duda donde, a un precio ridículo)

b) Desarrollo de un plan de aprovechamiento sensato de las aguas subterráneas, cuyo costo unitario puede reducirse con las nuevas tecnologías (molinos de viento, etc)

c) Puesta en marcha, de una vez por todas, del proyecto del Gran Canal de la Margen Derecha del Ebro. Esta obra, con ser menos preferible por su grandiosidad a las otras, y por tanto a realizar en último lugar, supondría una verdadera revolución agronómica en el Bajo Jalón y sus intercuencas. Por lo pronto, quedarían disponibles para la cuenca media y alta las aguas que actualmente utilizan para riego los pueblos de su curso bajo, de Epila a Pedro-la. Y no creemos ya, después de nuestros estudios en La Rioja, en un gran canal como una estructura lineal, del tipo de los clásicos, sino como algo mucho más complejo, un sistema dispuesto para regar tanto por debajo como por encima de su cota, utilizando técnicas complementarias. Pero ésa

es otra. En cualquier caso, no nos llevemos las manos a la cabeza porque en el Jalón, hoy, las azadas anden en alto, belicosas, y las tajaderas salten en mil pedazos a golpe de martillo. Es genética pura. Esperemos tan sólo que la fuerza pública sepa entender la historia y no cause quebrantos. Y esperemos sobre todo que el agua que en estos años no cae del cielo la acarree el Estado por canales.

---

**ADDENDA:**

Cuatro años después, tan sólo un aumento (modesto) en la precipitaciones y una indiscriminada política de apoyo a la apertura de nuevos pozos han paliado levemente la situación de esta cuenca. A medio plazo el problema puede agudizarse a medida que vayan agotándose las aguas subterráneas fósiles. Sigue sin resolverse satisfactoriamente la completa regulación.

## LA SOLIDARIDAD ERRÁTICA DEL PRESIDENTE Y EL FUTURO DE LOS REGADIOS DE LA CUENCA DEL EBRO

(19.V.1984). Monfragüe (Extremadura)

Sea por la prensa o por otros artefactos mecánicos de comunicación, a uno sólo le llegan de Aragón malas noticias cuando está fuera. Porque es una mala noticia el recorte de la "Hoja del Lunes" de Zaragoza que me llega. Marraco tendrá que reconocer, aunque sólo lo haga para sus adentros, que ha metido la pata al expresarse sobre los trasvases tal y como lo ha hecho en ese periódico, nada menos que "solidarizándose" con los "hermanos catalanes". Puede que los **lameculos** de turno y pesebre hayan callado, para no perder simpatías; pero hay que decirle al Presidente que se ha pasado, igual que hay que agradecerle su oportuna actuación en el caso Jánovas.

Porque si hay unas regiones con las que una porción importante de la población aragonesa puede sentirse identificada y hermanada, es con La Rioja y con Navarra. El Ebro es un eje económico, sociológico, histórico y antropológico que hermana a los pueblos que se asientan en sus riberas, entre Lodosa y Zaragoza por lo menos. Los centros financieros, la Universidad, la industria agroalimentaria, la cultura, los "Phantoms" yanquis, la GM incluso, el agua sobre todo, son elementos que comunican e interrelacionan a los pueblos ribereños tanto como las carreteras, la autopista o los ferrocarriles. Mientras que la única relación "amistosa" con Catalunya, que yo sepa, se da con las comarcas menos catalanas del Principado: las del Baix Ebre. Lo demás son expo-

lios: de energía, capital, población y neuronas, como corresponde a las relaciones centro-periferia que caracterizan el estadio actual de nuestra sociedad.

Sin embargo, Marraco parece optar claramente por solidarizarse con Catalunya, mejor dicho con Barcelunya, al hablar de los trasvases. Años después de que tanto el propio Baix Ebre como sobre todo La Rioja y Navarra se solidarizasen con Aragón en la lucha que nuestra región ha mantenido contra los trasvases de agua del Ebro a Barcelona, el Camp de Tarragona o la Plana de Castellón-Valencia, el Presidente se descuelga ahora diciendo a los aragoneses algo así como que mientras no se lleven **nuestras** aguas el problema no debe importarnos.

Lo de menos es la pretensión de que eso ya lo dijo antes, porque su actitud de hace seis o siete años era diametralmente opuesta. Lo grave es la irresponsabilidad del "allá se las compongan".

El abastecimiento de agua limpia del Pirineo a Zaragoza, los riegos de Bardenas y gran parte de Monegros, dependen del recrecimiento de Yesa; de la construcción de una sobrepresa de más de 100 metros de altura que triplica la capacidad del embalse y constituye una grave amenaza para algunos pueblos navarros. La propia presa está en suelo navarro, aunque las tierras inundadas sean aragonesas, y al fin serán los navarros quienes tendrán que autorizar la construcción.

Las aguas que abastecen los canales Imperial y de Lodosa dependen básicamente del gran pantano del Ebro situado en la cabecera del río. Y las presas de derivación de ambos canales están en tierras navarras.

El futuro Gran Canal de la Margen Derecha (cada vez más factible, más urgente y más necesario) depende a su vez de la regulación de las aguas navarras y riojanas.

En suma, el futuro de gran parte de los regadíos aragoneses depende no sólo de las aguas propias de nuestra región, sino también de las que suministra la cuenca del Ebro aguas arriba de Novillas.

En esta tesitura, ¿qué menos podemos hacer con los pueblos hermanos, que devolverles la solidaridad que se nos presta? Empezando por la generosidad a la hora de actuar en el tema de la regulación del Queiles (que hablen menos los "zuecos" y más las alpargatas). Siguiendo por el apoyo a la realización del Canal de Navarra, verdadero colector que suministrará aguas para el Gran Canal. Y acabando por la radical oposición al trasvase de aguas a Barcelona o Castellón. Porque si, después de regularlo todo, de aprovecharlo todo, sobra agua, ésta debe dedicarse a conservar el Delta del Ebro, a mantener el 10 % de caudal ecológico que necesita el río según las convenciones internacionales.

En el fondo no es el trasvase lo que importa, porque ni hay dineros para construir tal especie de autopista hidráulica, ni Barcelona va a necesitarlo cuando llegue la verdadera crisis y la despoblación metropolitana, ya iniciada, se agudice. Lo que importa es la actitud: esa facilidad jesuítica de decir "digo" donde dije "Diego". Lo que preocupa es el germen de insolidaridad con los pueblos hermanos de Navarra y La Rioja (y digo hermanos por supuesto que en este momento histórico, no en otro pasado o futuro).

Marraco está sabiendo responder, en

líneas generales y a pesar del flaco contenido de nuestra Autonomía, a las expectativas despertadas. Pero ha de tener cuidado en los detalles, sobre todo cuando los **detalles** afectan a más de 100.000 regantes, reales o expectantes. Aunque sólo sea para no dar carnaza al oportunismo de la derecha regional aragonesa, a la que no parece que le hayamos conseguido arrebatarse aún la bandera del agua. Y precisamente hay que tener especial cuidado en estos días, en que los navarros andan algo exaltados con el tema del agua, según pudo comprobar Eugenio Nadal en Pamplona; pues no terminan de entender por qué, paralelamente a los planes aragoneses para la margen izquierda basados en Yesa, no se ponen en marcha el Canal de Navarra y su consecuente Gran Canal de la Margen Derecha. No entienden que, al desligarse tales obras, se les aboque a la **judiada** (porque además son israelitas los que han ideado la barbaridad, hasta en la penetración sionista estamos hermanadas ambas regiones) de tener que regar en la margen derecha del Ebro con elevaciones del Canal de Lodosa de hasta 150 metros de altura y sin seguridad de agua; más o menos como si Bardenas y Monegros tuviesen que regarse con elevaciones desde el Ebro. Como tampoco terminan de entender que, ahora que por fin se quieren poner de acuerdo para hacer el pantano del Val, éste no termine de arrancar a plazo fijo.

Si hay un tema en el que no se puede actuar por libre, cada cual en su casa, es precisamente el agua. Ni la Constitución lo permite.

Aragón, Navarra y La Rioja deben resolver conjuntamente sus problemas de regadíos y abastecimientos urbanos, en aquéllos puntos en que están o pueden llegar a estar

interrelacionados (que son muchos). Y si la Confederación Hidrográfica no sirve ya para este menester (porque más que la aparente buena voluntad de Nadal pesan los poderes fácticos de ciertos corporativismos y de algunos caciques del agua que fomentan el enfrentamiento entre pueblos), si no es capaz de asumir ese papel dinamizador y creativo, habrá que dejarla como una institución contable, a extinguir, y negociar entre las tres regiones directamente cada proyecto, cada problema, cada sueño.

Si ha habido un momento histórico, en los últimos doscientos años, ideal para acometer de una vez y de forma conjunta la regulación y aprovechamiento integral del Ebro, ese momento es hoy. Sobra cemento, hierro, maquinaria de obras públicas y fuerza de trabajo que no se pueden vender. Hay ahora, tanto dentro de los gobiernos de las tres regiones como fuera de los mismos, gente suficientemente capacitada para lanzarse a este ilusionante proyecto. El único que realmente habrá valido la pena, en nuestra región al menos, en la segunda mitad del siglo XX. El único que podría ilusionar a toda la población, porque supondría sentar las bases para un futuro económico indestructible (misiles aparte).

Y si alguien, entre los gobernantes de la cuenca del Ebro, de las tres regiones que más directamente viven de este río, puede asumir el papel de liderazgo en esta operación, es precisamente Marraco. No por ser presidente de Aragón. No porque Urralburu o De Miguel sean menos capaces. Simplemente porque su currículum como incansable luchador en defensa del agua como recurso escaso le obliga a ello. Es de esperar que sepa entender a tiempo, y lo asuma, el papel que le va a corresponder jugar en la historia de Aragón; una historia que, en sus dos terceras partes, es la historia del regadío.

---

**ADDENDA:** Hoy, 7 de julio de 1987, cuando aún no se ha constituido la nueva DGA pero están a la vista los resultados de las elecciones regionales, hay que concluir que realmente no parece que Marraco haya sabido responder con el nivel requerido a esa oportunidad histórica que se le ha ofrecido a lo largo de estos años pasados. Tal vez en otra ocasión...

## LOS CANALES NO SON DE DERECHAS

### 12.X.85 (Extra Pilar'85) Maspalomas (Gran Canaria)

Me piden los buenos amigos de EL DIA unas líneas sobre algo así como hablar en términos utópicos de las relaciones entre Zaragoza y La Ribera. Mientras de otras regiones nos llaman a hacer programas de fomento de la agricultura periurbana, proyectos de ordenación territorial o planes de gestión del agua, de Aragón nos siguen llamando para dar la nota colorista, el detalle utópico, la guinda alternativa que siempre alegra una mesa redonda o un especial informativo. Vale, y agradecido de ver que al menos algunos amigos no se olvidan de uno por lejos que ande.

#### **¿Y canal no es igual a canal negro si caza secarrales?**

Pero resulta que me llaman el mismo día en que me llega información escrita sobre el fantasma que, como diría Marx (¿es utópico o atípico citar a estar alturas a este buen señor?) recorre La Ribera: una serpiente de otoño que con más fuerza que nunca, o al menos con más fuerza de la que nosotros hemos tenido en los últimos diez años, reivindica la construcción inmediata del Gran Canal de la Margen Derecha del Ebro. Y es todo un detalle; porque llevamos esos diez largos años aguantando acusaciones de utopistas por parte de la izquierda establecida, por pedir ese canal, y ahora resulta que también lo pide la derecha, que no suele entender de utopías y menos cuando anda la peseta de por medio. No voy a hablar por tanto de utopías. En realidad nunca lo hago.

Aún de lejos, a través de las noticias que unos y otros me hacen llegar, siento el terremoto. En la historia de las grandes obras públicas de larga gestación hay siempre un momento crucial en el que definitivamente el sueño se materializa en proyecto...o se pierde definitivamente en el olvido, convirtiéndose en pasto de eruditos y curiosos de los siglos venideros. Este es el punto en que ahora se encuentra la gran esperanza del Gran Canal: o ahora o nunca.

Pero curiosamente no es Madrid quien frena esta vez, con vergonzosos estudios de viabilidad precipitadamente encargados en una época en la que lo que "se llevaba" eran autopistas, superpuertos y nucleares, pero no canales. Es desde las propias instancias regionales desde donde hoy se maneja arteramente esos estudios para frenar un movimiento, por el hecho simple de que parece estar capitalizado por la derecha (¿pero es que aún hay alguien que crea que hay agricultores de izquierdas?). Y de lejos intuyo que algunos callan para no hacer el juego a esa derecha.

Pero de lejos la cosa resulta, cuando menos, ridícula. Porque curiosamente fue el hijo de un represaliado por Franco (o tal vez por el todopoderoso Lorenzo Pardo) quien, sin duda siguiendo las enseñanzas de su padre, nos iluminó por primera vez sobre las posibilidades del Gran Canal. Y es ridículo porque ha sido precisamente desde la izquierda (que no acaba precisamente en el PSOE-PSA o PSA-PSOE) desde donde únicamente se han alzado voces en demanda de este proyecto. Precisamente ha sido la derecha quien durante muchos años ha frenado la obra, con el contubernio de alguna mano negra atrincherada en la CHDE.

El Gran Canal no es, en cualquier caso, una cuestión de izquierdas o de derechas, aunque bien es cierto que la "izquierda" en el Poder no ha tenido la cholla (al decir de la Ribera, que de ella hablamos) de hacer suya una estrategia de gestión del agua que por derecho le correspondería. Tamaño provincianismo sería hablar de "canales de derechas" en un partido cuyo primer dirigente se permite pavadas derechistas tan gordas como la horterada del gato blanco/gato negro.

### **Estábamos hablando de La Ribera...**

Sinceramente, no creo que la oposición al Gran canal por parte del poder político regional esté fundamentada en unos más que discutibles estudios de viabilidad, que como las encuestas siempre dicen lo que quiere decir el que los paga. Más bien pienso en un posible pacto con el actual gobierno de Navarra (que no con Navarra como pueblo). Un delicado pacto tal vez no escrito por el que a cambio de Yesa (aguas para unos regadíos sin regantes, en los desiertos de la margen izquierda, allá por Huesca y agua para Zaragoza-DF) Aragón renunciaría al Gran Canal, al menos por ahora, para que el gobierno de Navarra pueda seguir adelante con su ruinoso "Plan Master de Regadíos Israelitas por Elevación a Grandes Alturas". Porque evidentemente con el Gran Canal en marcha ese demencial plan de riegos navarro no tendría sentido; pero entonces habría que hablar del Canal de Navarra, y de rebote habría que reconsiderar el uso de Yesa, y etcétera.

Y mientras en la Ribera aragonesa a hacer también costosas elevaciones de un Canal de Lodosa que cada vez traerá menos agua a estas tierras, y en el Jalón a gastar

millones en pozos, a reñir y a agotar los delicados acuíferos subterráneos...ésto será la guinda del supuesto pacto.

En estas condiciones, pedir el Gran Canal en modo alguno puede ser considerado como hacer el juego a la derecha; habría que recordarles a algunos que quienes **de verdad** hemos luchado contra autopistas, nucleares, petroquímicas, bases extranjeras o fábricas de coches no lo hemos hecho porque fueran « de derechas», pues a la izquierda establecida también le encantan esas guarrerías, sino por considerarlas intrínsecamente malas, pecado mortal.

Pedir el Gran Canal es hacer más ancha la Ribera, pues a la Ribera no la define tanto la cercanía del Ebro como sus canales y eternos regadíos. La Ribera, en la margen derecha, llega hasta la cota 400.

En cualquier caso, consideremos que La Ribera es una de las comarcas menos conocidas de Aragón. Tal vez porque lo que nos gusta estudiar y conocer son las zonas pobres, los desiertos y los pueblos muertos (quizás porque tenemos vocación de pobres, o nos gusta parecerlo), mientras que La Ribera es hoy una de las zonas más ricas y dinámicas de la región, gracias a la acumulación de capital generado por el regadío, y que sólo al cabo de los siglos se nota.

Y como no se la conoce, no se le hacía ni caso. Nos meten la autopista por las huertas, y contentos, que dicen que es desarrollo; nos estropean a la juventud con la GM, y a dar gracias a dios; nos echan los Phantoms por encima del cogote, y ojico con chistar...Ni siquiera nos han puesto un enchufe al gasoducto en el cruce de Gallur.

Creo que hay una razón histórica para

este abandono, que hace que lo del Gran Canal se considere una «batalla de la derecha» en lugar de una justa reivindicación ribera. Y habría que buscarla en la composición del Poder regional.

Aquí hace más de cien años que realmente mandan los **aragoneses** (que son esas gentes que hace casi mil años empezaron a bajar del monte dando gritos y echando a pedradas a los moricos del Ebro); porque mientras en la Ribera se dedicaban a transformar tierras de regadío a golpe de ajada, los listos de allá arriba andaban haciendo perras fáciles con las harineras y la electricidad, y con los pastos que acumulaban gracias al injusto mayorazgo y la emigración de los más pobres.

Por supuesto que algún notable ha habido siempre de otras comarcas, de Borja o Calatayud, casi siempre también hijos de harineros, herreros o similares. Incluso el Bajo Aragón ha colocado a algunos de sus hombres (y bien colocados), gracias sin duda a que durante la Transición se llevaba lo triste, y gracias también a la rentabilización de la mística de las comunidades libertarias de las que tanto se hablaba de boquilla en los tiempos del PSA.

Pero aquí quienes de verdad siguen mandando son los de Huesca, y los de Huesca lo que quieren regar es La Hoya y Los Monegros...

Seguro que la cosa iría de otra forma si todas las comarcas pudiesen opinar sobre lo que les afecta, si todas ellas estuviesen presentes en las decisiones regionales; con lo que además se evitaría el que surgiesen payasos redentoristas con mucho tiempo libre y la manía de creerse Joaquín Costa redivivo. Desde luego, no hubiesen sido posibles **esos** pactos que nos condenan a **estos** secanos si en el Poder regional hubiese habido algunos riberos con conocimiento de causa (que sin conocimiento debe haberlos...).

---

**APOTEGMA:** Dicen que la derecha regional ha capitalizado lo del Gran Canal. Bien, ahora veremos qué pasa cuando se le pidan las amortizaciones del capital (8.VII.87).



## LA RAZON HIDRAULICA

### Crítica de la crítica al Gran Canal

#### A primeros de 1986, Badajoz

*"Dos grandes razones recomiendan los riegos muy particularmente a la autoridad pública: su necesidad y su dificultad (...) Entonces, siendo accesible el riego a las fuerzas de los particulares, debe quedar a su cargo, y sin duda que los propietarios le buscarán por su máximo interés siempre que les protejan las leyes; y siendo máxima constante en esta materia que la obligación del gobierno empieza cuando acaba el poder de sus miembros."* (JOVELLANOS)

No hay asomo reformador en España que no haya considerado la extensión del regadío como un primer objetivo nacional. En los tiempos antiguos y en los modernos, y por igual entre liberales y colectivistas. En la historia de las grandes ideas españolas hay pocas unanimidades, y sin duda una de esas pocas es la que atiende a la necesidad de acrecentar el regadío **a cualquier precio**.

Por ello resulta especialmente chocante la oposición que los sucesivos gobiernos democráticos vienen planteando a uno de los proyectos más interesantes que en este sentido pueden enfrentarse cara al futuro: los riegos de la margen derecha del Ebro. Una oposición que, curiosamente, quienes actualmente disfrutan del Poder (gentes especialmente sensibles a estos temas) están llevando a extremos surrealistas.

Tres ideas se están manejando fundamentalmente como argumentos ofrecidos desde el Poder para intentar convencer a los

agricultores interesados de que el Gran Canal es un sueño utópico (y algunos irresponsables se permiten añadir que incluso estúpido). Tres ideas que se caen por su propio peso y que vamos a desmontar si los amigos de EL DIA tienen la paciencia de dedicar algunas páginas a un tema que no por manoseado deja de ser trascendental para el futuro de esta región. Y es de ese futuro del que nos debemos preocupar, más allá de movimientos demagógicos y de fantasmones que se pretenden nuevos Costa y que sólo están preocupados por aumentar el valor de sus cientos de cahices de "mon-te".

#### **Se argumenta que la idea del Gran Canal ha surgido desde arriba**

Es la razón más pobre, y por varias razones. En primer lugar porque ese argumento se presenta, precisamente, **desde arriba**. En segundo lugar porque difícilmente podemos considerar **de arriba** a un hombre como don Francisco de los Ríos, que todavía no ha merecido el reconocimiento que merece, y menos aún a los miles de agricultores de la margen derecha del Ebro que, sean cuales sean sus opiniones políticas, se han manifestado por diversos mecanismos en demanda de esos riegos. En tercer lugar porque difícilmente podría condenarse un plan de riegos por proponerse **desde arriba**, en una región en la que precisamente los planes de riego que más retraso llevan son aquéllos surgidos **desde abajo** (¿o es que acaso querían agua los grandes propietarios de Bardenas y Monegros?); en fin, en absurda esa opinión (que no llega a la categoría de idea) porque es justo **desde arriba** desde donde hasta hoy (y hoy con más ahínco que nunca) se ha venido frenando el proyecto del Gran Ca-

nal...

Curiosamente, **desde arriba** se dice a la vez que el Gran Canal es una "obra no estudiada", y que "mientras para muchos el tema estaba en el olvido la Administración siguió trabajando en su análisis. Los estudios aconsejaron no continuar relanzando la idea desde arriba. El CESIE reflexionó muy poco sobre lo que estaba haciendo o, quizás, hubo miedo a decir la verdad como hoy se está diciendo". Una enorme retahíla de contradicciones en unas pocas líneas. Porque a mi lado tengo los documentos del CESIE (que en lo que respecta a los regadíos me parece uno de los documentos más serios realizados sobre el Ebro) en los que se plantea como posible el Gran Canal, con una superficie regable de 276.000 Has, de las que más de 220.000 serían aragonesas. Eso fue en 1971. Cinco años después, en la memoria del cincuentenario de la Confederación Hidrográfica del Ebro, también aparecen entre los futuros planes de riego los del entonces llamado Canal del Ebro. De 1978 tenemos a la vista otro informe, a la propia DGA, de otro gran experto aragonés en regadíos, Carlos Albasini, que reduce notablemente la superficie regable en Aragón por el Canal del Ebro (a unas 83.000 Has), pero insiste en su viabilidad. En fin, otro documento que tenemos a la vista, éste fechado en 1980 y firmado por EPTISA, recoge entre los regadíos futuros el Gran Canal, con sus 270.000 Has. inicialmente previstas. Y cabría citar asimismo los planes de Susín, que si bien difieren notablemente de los del CESIE en el diseño del sistema, coinciden en el Gran Canal, aquí llamado Canal del Bajo Aragón (Susín hace nacer el canal desde el Arga, en Navarra, pero la superficie regable en Aragón es

prácticamente la misma que la propuesta por De los Ríos). Estos serían, digámoslo así, los principales hitos técnicos en la historia del Gran Canal.

En cuanto a la historia **política** del proyecto, puede resumirse en unas breves líneas para mayor información del público. A finales de los 60 la idea tomó forma en la mente de algunos técnicos, básicamente del IRYDA. A mediados de los 70, la cuestión del Trasvase y «guerras» como la del pimiento llevaron a las Cámaras Agrarias provinciales de Zaragoza, Navarra y la Rioja a encargarse por su cuenta, a INTECSA, unos estudios previos sobre la posible zona regable del nuevo canal. Pero como las Cámaras no lo pagaron, el estudio quedó inacabado en 1976. Eran unos años en los que las grandes consultoras técnicas no andaban muy bien de trabajo, y la todopoderosa INTECSA consiguió un tiempo más tarde que el MOPU y el IRYDA pagasen la deuda de las Cámaras Agrarias y le encargasen la finalización del estudio. Pero entonces el estudio ya no se hacía para unos organismos interesados en el canal, sino para otros que ya entonces eran declarados enemigos de los grandes planes de transformación en regadío. Y todo estudio de viabilidad suele decir lo que desea oír el que lo paga.

Pero entretanto el tema no queda en el olvido. Grupos y movimientos minoritarios pero sumamente activos en aquella época, como **ARRE** (Alternativas Radicales para la Ribera del Ebro) y luego el **Frente del Ebro** plantean el Gran Canal como parte irrenunciable de una gestión integral y progresista de las aguas del Ebro. En debates, libros, folletos, manifestaciones y marchas reivindicativas el tema del Gran Canal

sale repetidamente a colación en las tres regiones interesadas. ¿Que mientras, la Administración seguía trabajando duramente en el análisis del tema?. Me permitirán que lo ponga en duda.

Y por fin, parece que ahora el tema ha llegado de forma masiva hasta los propios agricultores. Puede, eso sí, que con la ayuda intencionada de ciertos grupos políticos interesados en atacar al PSOE. Pero el caso es que ahí está.

Si todo ésto es una **idea nacida desde arriba**, que bajen Santa Lucía o Barraquer a curar a los miopes.

### **Se argumenta que no hay agua suficiente para el Gran Canal**

Y es ésta una idea tan débil en la base que, como la que hemos desmontado en las líneas anteriores, tampoco pasa de la categoría de opinión.

Ha sido ampliamente demostrado por diversos estudios que hay agua suficiente en la cuenca del Ebro para atender todos los regadíos planteados, y que aún quedaría para atender el necesario caudal ecológico que debe llegar al Delta (del Ebro, no del Llobregat ni del Riudecanyes).

Por supuesto que se precisan nuevas regulaciones, tanto grandes como sobre todo pequeños embalses de cabecera, y por supuesto que amortizando los costes sociales que conlleven y minimizando al máximo los impactos ecológicos. Según los planteamientos del CESIE, se precisaba una aportación de 2.171,15 Hm<sup>3</sup>/año para abastecer el Gran Canal. Pero si, como los estudios de suelos aconsejan, la superficie regable se reduce a unas 150.000 Has, y aplicamos consumos más adecuados a los nuevos

tiempos de escasez (8.000 como máximo en lugar de 10.000 m<sup>3</sup>/Ha/año), la demanda se reduce a unos 1.500 Hm<sup>3</sup>, algo más de la mitad de la aportación inicialmente prevista.

Por supuesto, la mayor parte de las regulaciones para el canal deberán hacerse fuera de Aragón, aguas arriba de la cuenca. Pero es también falso el argumento de que las regiones que soporten las regulaciones no vayan a beneficiarse (como mínimo, además de regadíos obtendrían producción hidroeléctrica).

De un lado, el propio Gran Canal preveía el informe del CESIE que regase más de 27.000 Has en La Rioja, y más de 31.000 en Navarra. Pero el Gran canal de la margen derecha lleva consigo la realización del entonces denominado Canal de Rioja, que podría llegar a regar más de 100.000 Has en Navarra y unas 20.000 en La Rioja, y que además aportaría aguas al Gran Canal del Ebro. Y hay que añadir las 17.000 Has del Canal de Navarra. Aunque se redujesen proporcionalmente las superficies de estos nuevos canales a partir de los estudios de suelos, seguirían siendo compensación suficiente para las regiones vecinas. Y por supuesto que hay agua para todo este sistema, mientras no se demuestre lo contrario (y hasta ahora nadie lo ha hecho, al menos seriamente).

Evidentemente, un sistema de gestión del agua y de regadíos tan complejo como el que se proponía en el CESIE (y que, con todos los retoques que se quiera, sigue siendo esencialmente válido) exige una capacidad de gestión y una imaginación pública muy superior a la que se ha venido aplicando hasta el momento. Sobre todo en

lo que a la margen derecha se refiere.

Pero por el contrario, en la actualidad parece primar una concepción que pone el acento en los pequeños regadíos, en las líneas siguientes:

- a) Apoyo a la iniciativa privada
- b) Máximo aprovechamiento de los pequeños ríos
- c) Pequeños regadíos basados en aguas subterráneas

Es una línea interesante, que por supuesto hay que aprovechar y profundizar, pero que también tiene serias limitaciones, y en general tiene un carácter (salvo en el caso de las regulaciones de afluentes) menos permanente y seguro que el de los grandes sistemas. Y en este sentido es absurdo que se presente como problema la irreal falta de aportaciones para el Gran Canal, mientras se promueven pequeños regadíos con unas aguas subterráneas que a plazo medio se agotarán y que había que conservar como **oro en paño**, para cuando no quedase otro remedio; o se plantean continuas ampliaciones a base de costosas elevaciones desde un canal como el de Lodosa, que ya viene en la actualidad muy apurado, y que a medio plazo provocará serios conflictos si al no hacerse el Gran Canal los navarros desarrollan todas las elevaciones previstas por el demencial Plan Master. Y es asimismo una línea que puede generar de alguna forma un regadío menos social. ¿Cómo ha podido argumentarse, por ejemplo, que la esperada elevación del Lodosa para regar los comunales de Mallén no es factible, mientras se plantea una a Borja, a más cota y mayor distancia?.

Por el contrario, pensamos que esa nota-

ble tendencia hacia los pequeños sistemas, ese "**small is beautiful**" que por fin parece haber llegado a ciertas instancias, debe aprovecharse precisamente para lograr un acertado diseño de ese gran sistema general de riegos de la margen derecha. En el informe sobre la agricultura de La Rioja (publicado en 1984 por la Cámara Provincial Agraria con el título "El campo riojano") ya planteábamos, bastante antes de que surgiese el debate que ahora nos ocupa, la conveniencia de cambiar la concepción de lo que debería ser el Gran Canal. No viéndolo tanto como un canal lineal con su propia red de riegos, sino más bien como un canal distribuidor que refuerce los sistemas de riego ya existentes, generando en otras zonas nuevas su propia red. El canal debería ser como un nuevo río, que pasa a recibir precisamente tratamiento de río (con "afluentes" y derivaciones), adoptando una actitud de **aprovechamiento integral de los recursos agua, sol, tierra, viento...** En zonas en las que el canal pasase por el curso bajo de sus afluentes podrían ubicarse, tanto por debajo como por encima de la cota del canal (elevando agua durante el invierno con sistemas de baja energía, como molinos de vientos, sólo para dar en primavera un par de riegos que asegurasen las cosechas de cereal, forrajeras y/o frutales) pequeños embalses semiartificiales a los que el canal abastecería de agua durante el invierno, cuando más agua sobrante llevan tanto el Ebro como sus afluentes de la margen derecha. Incluso en casos como el del Najerilla o el Iregua podrían verterse los sobrantes (que los tendrán una vez finalizada su regulación, y previstos los caudales ecológicos), aunque sean escasos, directamente al canal.

En la mayoría de los otros casos (Cidacos, Alhama, Queiles, Huecha, Huerva, Guadalo...) sería el canal quien aportase agua a los afluentes, para asegurar el riego de las zonas más bajas de los mismos, con lo que casi toda el agua propia de estos ríos podría destinarse a los regadíos antiguos situados por encima de la cota del canal. Esto en ríos como el Alhama, el Queiles o el Jalón sería vital...

**En fin, se argumenta que el costo del canal es excesivo y que aún quedan muchos otros regadíos pendientes de hacer**

Aquí podemos convenir en que, efectivamente, un plan de estas características supone un elevado costo. ¡Vaya descubrimiento!. Pero ni podemos aceptar las afirmaciones de Nadal, en el sentido de que la construcción del canal supondría la ruina de los agricultores, ni mucho menos creernos las cifras que Marraco ha manejado públicamente. Si hubiesen sido otros, se les acusaría de demagogos; siendo ellos, prefiere uno pensar en errores de cálculo y fallos memorísticos.

De asumir las cifras dadas por Marraco, que hablaban de un coste de 3.000.000 de pesetas por Ha transformada, el presupuesto con las 100.000 Has que dicen viables en Aragón se nos iría, para todo el sistema se nos iría a 400.000 millones. Cifra por cifra, afirmo sin miedo a equivocarme que todo el conjunto en ningún caso superaría los 100.000 millones, con un coste por Ha nunca superior a 1.000.000 de pesetas. Pero es que además se hace un planteamiento que creemos, cuando menos, injusto, y aquí sí que descaradamente demagógico, al pretender que fuesen exclusivamente los regantes los que debiesen financiar la obra.

En contra no sólo del espíritu de este tipo de obras, que beneficia al conjunto de la nación, sino incluso de la legislación vigente, que preve importantes ayudas y subvenciones de la Administración para la transformación en regadío. Por lo menos las que les han dado a los grandes latifundistas aragoneses para hacer sus transformaciones privadas.

De otra parte, no nos cabe ninguna duda de que tanto las obras de regulación precisas como el propio sistema de distribución de las aguas permitirían la construcción de una importante red de centrales hidroeléctricas que facilitarían una más rápida amortización de las obras para el Estado. Por supuesto centrales hidroeléctricas "blandas", productoras más en base a caudales que a saltos. Y no se ataque con los fáciles argumentos utopianos de siempre, que la cosa no es nueva: en otra línea Susín planteaba hace casi 20 años una idea similar para los regadíos de la margen izquierda, aunque quizás con planteamientos más "duros"; y ahí está la minicentral que en pleno Canal de Tauste ha construido un particular, como siempre anticipándose a la iniciativa pública aunque ésta estaba advertida de las posibilidades al respecto. Aunque ello obligaría lógicamente a asignar los aprovechamientos hidroeléctricos al órgano gestor del sistema de riego, y no a las empresas eléctricas.

No se asuste pues a los interesados con un lobo que no existe sino en las cabezas atormentadas de aquéllos que discurren más para oponerse a cualquier proyecto alternativo e ilusionante que para oponerse a los proyectos de las multinacionales, el gran capital y todos los demás poderes fácticos. Y reflexione Nadal sobre sus divergentes

planteamientos de hace sólo unos años, cuando al analizar la historia de los regadíos españoles se dolía de aquéllas épocas en las que los gobernantes en lugar de apoyar el desarrollo de grandes planes dejaban que sólo se desarrollase lo que la iniciativa privada pudiese acometer. Así, recuerde cómo reinando Felipe II se desatienden las grandes obras públicas hidráulicas y se desarrolla un proceso de transformación por iniciativa privada. Si relee ese no muy viejo texto suyo, Nadal encontrará cómo "ya en este periodo las víctimas de las costosas transformaciones de la agricultura de secano en agricultura de regadío eran los pequeños campesinos (...), pues debido a las grandes inversiones de capital precisas este cambio traía consigo otro tipo de transformación de campesinos libres en campesinos esclavos de sus inversiones". Ni más ni menos que lo que ahora puede ocurrir con muchos de esos pequeños regadíos a base de pocicos y tuberías. ¿Tan poquito hemos avanzado desde Felipe II?

En fin, tampoco hay que insistir mucho en lo del costo, pues es un fuego fatuo, un argumento sin ningún peso frente al millón de hectáreas de nuevos regadíos que España necesita para sustituir las importaciones de maíz y soja de los USA; los casi 600.000 millones de pesetas en divisas que cada año nos cuestan las importaciones agrícolas. Es un argumento sin ningún peso frente a los 300.000 millones del programa FACA, los 20.000 millones regalados a la GM, los 25.000 millones que cada año nos cuesta la SEAT, los casi 30.000 regalados a la ITT o los que se pensaba regalar al Pato Donald. En fin, ¿qué es eso comparado con la inmensidad del Universo...?

Por cierto, ¿se ha advertido a todos los

que se aventuran a esos regadíos basados en profundos pozos, elevaciones y aspersión, del coste crecientemente elevado del agua, que bien puede llevarles en ciertos casos -y hemos visto no pocos precedentes en otras zonas del Estado - a no poder regar por no poder atender el coste energético?

Otra cosa es el orden de prioridades. Efectivamente, plantear el dilema "**Gran Canal ¡YA!**" cuando aún se están terminando planes iniciados en el regeneracionismo y el costismo, y cuando existen objetivos claros a veinte años puede provocar la frustración colectiva. Pero a esto habría que añadir que si no ya los regeneracionistas, sino incluso los promotores del Canal Imperial o el de Tauste, se hubiesen hecho esos mismos planteamientos, a estas horas quedaríamos (o quedarían, que algunos ya no estamos) en Aragón cuatro y el de la guitarra: los demás seríamos vecinos de Santa Coloma, Rubí o Cornellá.

Es delicado hablar de prioridades. Pero habría que considerar al plantearse un orden de prioridades algunos aspectos, como por ejemplo:

a) Desde la guerra civil no se ha desarrollado en la margen derecha otro sistema de riegos de grandes proporciones que el del Najerilla (para menos de 20.000 Has y con un diseño y gestión poco afortunados), que por cierto ya estaba proyectado desde 1931. Mientras, en la margen izquierda, con menor tradición de riego, se han desarrollado y se están construyendo planes para regar casi 300.000 Has con grandes sistemas.

b) En la margen derecha los nuevos regadíos irían a mejorar antiguos regadíos y a ensanchar las superficies regables de los viejos regantes que saben usar el agua y

sacarle provecho; mientras que los nuevos regadíos de la margen izquierda suponen en su mayoría una creación ex novo, con todos los problemas de adaptación y consolidación que ello supone.

c) La estructura de la propiedad es socialmente más aceptable, en general, en la margen derecha que en la izquierda (en muchas de cuyas nuevas zonas regables se da un serio fenómeno de latifundismo)

d) En fin, suele ser habitual al trazar un orden de prioridades el atender a la voluntad transformadora de los afectados. ¡Y vaya si quieren transformar y regar los agricultores de la margen derecha!

En suma, la cuestión es bien simple: parece ser que hoy por hoy se presentan dos alternativas para la transformación en regadío en la margen derecha del Ebro. de un lado una transformación en salpicadura, pequeñas zonas aisladas de nuevos regadíos, en base a pozos, elevaciones desde antiguos canales ya colmatados o desde el propio Ebro, y grandes inversiones en capital (bombas, aspersión, goteo...). Frente a esta opción, un gran plan de transformación unitario que transforme de una vez por todas todo lo transformable.

El problema no está, como equivocadamente se quiere hacer ver, en cuál de esas dos alternativas es la mejor (es obvio). Porque en realidad tales alternativas son una sola: regar la margen derecha. La cuestión está en si lo vamos a hacer de una vez y para siempre, o como los malos consumidores vamos a despilfarrar el erario comprando barato y gastando varias veces en los mismo. Pues a la postre, y ahora está más claro que nunca, el Gran Canal, o como se llame, acabará por hacerse. Allá cada cual con el papel que quiera jugar en esta historia.

---

**APOTEGMA:** Lo que ahora creo es que quienes en estos últimos tiempos se han opuesto al Gran Canal no lo han hecho porque sea un tema promovido por la derecha (que no es cierto), sino por todo lo contrario. Tal vez ahora se quiten las orejeras, porque ésto del Gran Canal es un buen asunto para eso que ahora llaman "política de gestos" (1987).





## **DE NUESTRO TERRITORIO Y DE LO QUE SE PODRIA...**

**(Elementos de un programa territorial para Aragón)**

---

Estrategia gasística para Aragón

Los comunales y la independencia municipal

Defender los comunales a cualquier precio

El futuro de los sotos del Ebro

Segunda deforestación de nuestros campos

Fincas mejorables...con dinero del pueblo

Diez tesis sobre Bardenas

Alcalde, pónles un huerto...

## ESTRATEGIA GASÍSTICA PARA ARAGÓN

20/21.VII.82 Logroño

La decisión de Tauste Ganadera SA de construir una planta de biogás con el fin de aprovechar los residuos orgánicos de la propia explotación vacuna, y la publicación de datos oficiales sobre el yacimiento de Jaca, ofrecen elementos de juicio para algunas reflexiones en torno al tema del gas. Un tema prioritario para el gobierno aragonés -según manifestó en estas páginas el consejero de Industria y Energía el pasado 15 de junio-, a pesar de que no se les ven luces de querer encararlo satisfactoriamente.

Parece que el gas ha sido hasta ahora, para la DGA, tan sólo un instrumento más de enfrentamiento demagógico con Cataluña, en función de la hipotética entrada en España (¿ya nos lo permitirá Washington?) del no menos hipotético gasoducto Urengoy-URSS / Lacq-Francia (¿ya se lo permitirá Washington?). Eso, de un lado.

Del otro, más grave aún, parece que continúen empeñados en seguir con el gas altoaragonés la misma política que con los carbones bajoaragoneses o las aguas pirenaicas: querrían quemarlo todo cuanto antes, derrocarlo como heredero desalmado, con el único fin aparente de obtener más dinero en concepto de **canon energético**. Como el mendigo que los Monthly Python encarnan en "La bestia del reino", aquél que se corta los pies para pedir limosna como tullido.

### Más aprovechamiento

En vez de en esas polémicas gaseosas sobre el gas soviético, y en esas fáciles exportaciones energéticas, mejor haría la DGA en ocuparse en conseguir que el gas que **ya** está circulando por el gasoducto del Ebro, que tantas expropiaciones costó en su día a los pueblos afectados, deje riqueza en algún otro punto además de en Zaragoza y en Figueruelas-GM. Que no veamos pasar el gas hacia el Noroeste sin olerlo, tal y como vemos pasar el agua hacia el Sureste sin beberla.

El gobierno vasco, que persigue el loable objetivo de enriquecer al máximo Euskadi aprovechando sus propios recursos y, si puede, los ajenos, acaba de crear un ente energético regional cuyo objetivo es el de llevar a cabo la política energética que el Estado central es incapaz de poner en marcha. En la medida en que les dejen, los vascos van a arreglarse por su cuenta al menos en aquéllos puntos desatendidos por Madrid. Por lo tanto, el ente va a gestionar la distribución del gas que salga del golfo de Vizcaya, además de la propia central de Lemóniz (que tendrá que acabar convertida en una térmica de gas o derruida).

La Diputación Foral de Navarra es probable que termine aceptando, siquiera en parte, la sugerencias que se le han hecho en este sentido y termine creando un ente semejante.

En Cataluña posiblemente se tarde más, porque las grandes empresas energéticas están más representadas en la Generalitat. Pero, en general, todas las regiones del Estado deberán seguir tarde o temprano esta línea, más aún si la mininacionalización prometida por el PSOE permite introducir

algún tipo de controles también en las eléctricas.

En Aragón hay bastantes posibilidades para realizar otro tanto que lo realizado por los vascos, y aún profundizando más, porque tenemos más recursos energéticos que Euskadi. Aragón puede ser exportadora de energía, si así se quiere, pero después de explotar al máximo los recursos en el interior de nuestra región.

### **Aragón, en plena red**

El gas ha sido reconocido en multitud de trabajos, así como por numerosos asesores gubernamentales norteamericanos, como la energía clave para la transición desde las energías no renovables a las renovables. "El problema es la transición", afirma el biólogo Barry Commoner en "The politics of power". Y esa misma opinión nos ofrecía el tema al amplio equipo que en 1981 realizamos, por encargo de la Diputación Foral, un proyecto de Plan de Gestión Energética para Navarra.

El gas tiene algunas características, entre otras, que avalan tal convencimiento: es fácil de transportar una vez montada la infraestructura básica, no es contaminante (o casi), es más abundante que otras energías no renovables y más fácil de extraer. Para España es un recurso esencial, porque además de contar con los relativamente importantes yacimientos de Jaca, Golfo de Cádiz y Golfo de Vizcaya, contamos con un contrato de abastecimiento de gas africano por veinticinco años, y con la posibilidad (bastante más remota de lo que puede parecer, mientras Europa, y más aún España, sigan en la órbita USA) de "enchufar" al proyectado gasoducto siberiano y, a más largo plazo, al africano SEGAM. Y en

Aragón lo tenemos mejor porque estamos en el centro tanto de la actual como de la futura red gasística nacional.

Hay, sin embargo, poderosos inconvenientes como para esperar del Estado central una potenciación del gas en unos momentos en que se está montando a la brava el negocio de importar carbón. Tan oscuro es el asunto que hemos llegado a encontrarnos cómo la misma consultora que hace los proyectos de ENAGAS, y **vende** el producto **gas** a los pueblos por los que cruza el gasoducto, convocaba en Madrid a los fabricantes de ladrillos de toda España para recomendarles utilizar carbón; a pesar de que ésta es una energía de muy baja calidad para este tipo de industria, y mucho más contaminante que el gas natural.

Por ello, Aragón debe actuar por cuenta propia, desarrollando una estrategia particular, a dos bandas. De un lado, una política de fomento de la gasificación, porque allí donde haya gas irán muchas industrias en el futuro (podríamos haber aprendido ya con la GM, rediez). De otra parte, una política más imaginativa que lleve a utilizar los gasoductos con un efecto de feed-back, ésto es tanto para sacar como para meter.

### **Diseño de infraestructura**

Como consecuencia residual de la voluntad central de dotar de gas a otras regiones distintas de la nuestra (como ya ocurrió con el gasoducto y la autopista del Ebro), es muy posible que las principales áreas económicas de la región se encuentren dentro de un plazo inferior a diez años con la infraestructura básica del gas.

Así el Valle del Ebro, con el actual gasoducto; el corredor Zaragoza-Teruel,

con el SEGAMO, que unirá el Levante español con Africa; el Valle del Gállego con el gasoducto Serrablo-Zaragoza; la zona oriental de Huesca con el proyectado ramal a Monzón (que deberá servir también, seguramente, para abastecer Lérida); y el Valle del Jalón con el gasoducto Madrid-Zaragoza, que terminará por construirse a plazo medio, y que conectará con el que -si los yacimientos lo permiten- lleve parte del gas gaditano a la capital del Reino.

Queda a la DGA la labor de completar esta creciente infraestructura de dos modos: haciendo que allí donde ya es posible se explote el gasoducto, y completando la red infraestructural básica.

Como ejemplo del primer modo podemos citar el caso de Mallén, uno de los pocos puntos con cámara de descompresión del gasoducto del Ebro, esto es con capacidad de **enchufar ya**, y con fábricas de ladrillos y conservas -las que mejor aprovechan el gas- y que sin embargo está sin gasificar; la DGA, la DPZ o quien sea, deberían acometer asociadas con ENAGAS la gasificación de este pueblo. El proyecto en realidad debería hacerse conjuntamente con Navarra, para atender a la vez a la gasificación de Cortes, a sólo 2 kms de distancia y altamente industrializado.

En el segundo caso se encontraría la cuenca del Arba, que cuenta con tres importantes núcleos urbanos (Gallur, Tauste y Ejea) relativamente industrializados; con un polígono industrial en Ejea falto de una inyección como podría ser la del gas; con un futuro polígono industrial en Gallur (seguramente mancomunado con Mallén, Magallón y otros pueblos de la zona) falto de aprobar y desarrollar y que también

estará en su día falto de industrias; y con una experiencia como la que va a poner en marcha Tauste Ganadera SA.

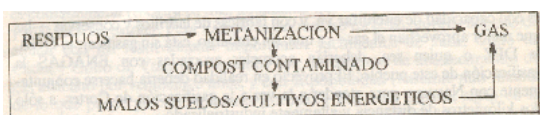
Si la DGA acordase promover la construcción de un ramal del gasoducto del Ebro desde el cruce de Gallur hasta Ejea, habría puesto en marcha un impresionante mecanismo económico-energético que, si además se uniese al ferrocarril que a medio o largo plazo debería reconstruirse, completaría la obra colonizadora realizada en las Bardenas en los últimos años. Para ello debería conseguir de ENAGAS la construcción de una cámara de descompresión en dicho cruce (la cual ya se hubiese puesto de haberse proyectado el gasoducto estudiando el territorio en lugar de distribuir las cámaras aleatoriamente cada 20-30 kms). Será un poco difícil, porque ENAGAS cerró de algún modo el cupo y existen además dificultades técnicas añadidas. Pero en Navarra se consiguió una para Ribaforada, por lo que hay un precedente. Además, ENAGAS debería financiar en parte el ramal, como concesionaria de la distribución y venta.

¿Qué ocurriría si junto a Tauste Ganadera pasase un gasoducto al que pudiese conectar?. Seguramente que en lugar de instalar una minicentral de 285 Kw para quemar todo el biogás producido por los digestores, instalaría una más pequeña para satisfacer las necesidades propias. Porque el rendimiento energético del metano (como de cualquier otra fuente de energía) es menor si primero lo convertimos en electricidad; de modo que TG preferiría sin duda vender directamente el gas sobrante a ENAGAS, o a la **Red Aragonesa de Gas**, antes que convertirlo en electricidad para venderlo degradado a ERZ o FENSA.

## Sacar y meter

Esta es la segunda línea estratégica de las dos a que hacíamos referencia: utilizar la red de gasoductos no sólo para sacar, sino también para meter gas.

Esto es especialmente importante en territorios como el nuestro, con una agricultura intensiva (es decir de un gran potencial metanizable) y una potente ganadería. Sin dejar por ello a un lado las posibilidades de los residuos urbanos en un ciclo cerrado:



Básicamente se trata de que la red de gasoductos no tenga una única dirección: Serrablo-punto de consumo. Pues puede llegar un momento en que la producción en granjas como Tauste Ganadera u otras (pues el procedimiento es igual o incluso más rentable en granjas más pequeñas), sumado al gas africano o soviético contratados, el tratamiento de los residuos urbanos o al resultante de cultivos energéticos directamente destinados a metanización, sean mayores que las necesidades de consumo. Ello permitiría ir rellenando el yacimiento del Serrablo, guardando así para tiempos peores (que los habrá) tal y como están haciendo hoy los USA con el gas y el petróleo, o bien vender a la red nacional de gas, obteniendo un canon energético por un producto renovable, y no por un carbón irreproducible y contaminante o unos superpantanos despobladores.

Ello precisaría, ya mismo, una política de difusión de los digestores de metano y otras tecnologías energéticas **dulces** en las

comunidades rurales. No hay que olvidar que en USA la People Gas Company de Chicago está vendiendo a sus abonados metano de estiércol mezclado con el gas natural, con espléndidos resultados.

Una política racional en materia energética iría en Aragón en esta dirección: extender las redes de gasoductos al máximo territorial y fomentar la producción de metano y otros gases similares sucedáneos del gas natural, haciendo así el flujo del gas más complejo y, por tanto, más rico y perdurable. Estoy seguro de que, tanto el INter-Aragón como el Plan Energético que la ETSII de Zaragoza parece ser que realiza para la DGA recogerán ya estas potencialidades. Falta ahora que, si no los actuales, al menos los futuros miembros del gobierno aragonés sepan y quieran llevar a cabo esta política.

---

**ADDENDA:** En los cinco años transcurridos desde que se escribió este artículo, es evidente que el Estado central ha escuchado y puesto en práctica los consejos que se venían dando desde diversas instancias en el sentido de fomentar el uso del gas natural. El gobierno del PSOE ha realizado en este tema una buena política, aunque tímida, que al menos ha permitido romper el bloqueo institucional a que se venía condenando el gas natural en los sucesivos gobiernos de la UCD. Desgraciadamente, la política regional no parece que haya ido en la misma línea, salvo que me falte la información. De hecho, se está invirtiendo con suma alegría en un proceso, como es la licuefacción del carbón, que no por ser una tecnología más dulce que la que tradicional-

mente se viene aplicando deja de suponer el quemar unos recursos escasos, mientras el gas que nos viene de fuera y pasa ante nuestras narices no lo sabemos aprovechar, ni se invierte en tecnología para recuperar como biogás la energía degradada de los restos de biomasa, tan abundantes en esta región.

Queda por tanto en pie no sólo la totalidad del artículo sino especialmente la frase final (1987).

## LOS COMUNALES Y LA INDEPENDENCIA MUNICIPAL

25.VII.1982 Gallur

Pasan los días sin que nadie conteste al voluntarioso, populista pero no por ello menos equivocado y negativo artículo de Eugenio Nadal, en el que, en apretada síntesis, se proponía no sólo la expropiación por el IRYDA de los comunales de Tauste y Ejea afectados por la segunda parte de Bardenas, sino incluso que dicha expropiación sea sin indemnización (puesto que tales ayuntamientos se tienen por socialistas) para que los futuros colonos puedan hacerse más fácilmente con la propiedad.

Creo que hay que empezar desautorizando el principio mismo de propiedad que enmarca la tesis de Nadal. El socialismo, y en general el pensamiento de la izquierda, no parece perseguir simples cambios en la titularidad de la propiedad de los medios de producción, sino la abolición de la misma, o en todo caso formas de propiedad social o comunal. Si las tierras de Tauste y Ejea son en un gran porcentaje, ya hoy, propiedad social de todos los taustanos y ejeanos por igual, haríamos la revolución al revés, retrocediendo al tiempo de las desamortizaciones liberales, si ahora los ayuntamientos las repartiesen privatizándolas.

### **Lo que se regala no se valora**

Dotar de tierra a los necesitados, crear de este modo puestos de trabajo y aumentar la riqueza nacional no tiene porque llevar emparejado, en principio al menos, el darles esa tierra en propiedad. Ni siquiera la que

hipotéticamente se pudiese llegar a expropiar a los latifundistas. Don Pascual Carrión escribía en 1931: «Desgraciadamente la propiedad del suelo, como tantos otros privilegios, dura poco en manos de los humildes. Esta es la causa de los fracasos que han tenido la mayor parte de los repartos de tierra cuando han sido de buena calidad». No hay más que ver los pueblos de colonización ya existentes en Tauste y Ejea: aún no han terminado de recibir los títulos de propiedad del IRYDA y ya están vendiendo la parcela bastantes colonos, en muchos casos con mecanismos incluso semifraudulentos. De forma que al final puede llegar a ocurrir que la tierra vuelva a los grandes propietarios (tierra que en muchos casos antes fue comunal), ya transformada en regadío y mejorada; porque la ley impide la división de las parcelas, pero no la suma o la resta. En su libro "La Reforma Agraria. Problemas fundamentales", Carrión concluía que para hacer una reforma agraria no hay por qué darles la tierra en propiedad a los colonos.

Además debemos tener en cuenta que, si como propone Nadal el Ayuntamiento entrega gratis las tierras, entonces el común de vecinos habría financiado la operación de dotar de medios de producción a unos cuantos colonos. ¿Por qué no da el Ayuntamiento -podrá exigir entonces la población activa no agraria- andamios y bulldozers a los peones de la construcción, talleres a los mecánicos, camiones a los chóferes, naves a los ganaderos, etc?. En último término, la experiencia debería dictaminarnos que lo que se regala, muy a menudo ni se aprecia ni se sabe valorar.

En 1906, en su libro "Los siete criterios de gobierno", Joaquín Costa (del que Nadal

parece ser exégeta y admirador) venía a decir que para dar la tierra «a los que la trabajen y no la tienen propia» habría que autorizar a los ayuntamientos para comprar tierras, arrendarlas, o aún expropiarlas a los grandes propietarios, «con destino -dice- a repartirlas periódicamente a los pequeños cultivadores y braceros del campo; asimismo para construir y poseer pantanos, acequias, artefactos hidráulicos y arados de desfonde a vapor, con igual destino (...) Huertos comunales, como en Jaca. Reconstitución del patrimonio concejil de las comunidades agrarias subsistentes aún en diversas provincias españolas, así en forma de sorteos trienales como de vitas o quiñones vitalicios».

La huerta de Valencia es primordialmente cultivada por renteros, y no por ello ha dejado de ser constantemente mejorada, hasta convertirse en la zona más intensamente cultivada de la península, y quizás del Mediterráneo. ¿Con qué pasión no trabarían entonces los renteros valencianos si el arrendador no fuese un propietario privado que puede echarles en cualquier momento, sino el Ayuntamiento o el Estado?. Algo muy parecido puede decirse de La Rioja, otra de las zonas más intensa y racionalmente cultivadas, y donde en la mayoría de las explotaciones más de la mitad de la tierra se lleva a renta. Y lo mismo en La Ribera navarra...

Pero el artículo de Nadal pretendía tener una perspectiva de progreso social, de avance. Apuntemos por tanto, en este sentido, que un pueblo de propietarios es un pueblo mesocrático y, en último término, conservador y reaccionario. Ni más ni menos que eso perseguía el régimen de Franco al hacer la colonización en zonas

como Extremadura, Andalucía o parte de Aragón: convertir a los jornaleros y yunteros desesperados y revolucionarios (afiliados a UGT o CNT) en clase media satisfecha, obesa y conformista. No es así de extrañar que algunos partidos de la derecha aragonesa apoyen la venta de las tierras a los futuros colonos.

### **Expropiar, a quien le sobra**

Es un argumento falaz, utilizado durante muchos años por los ingenieros del IRYDA, el de equiparar a los Ayuntamientos con los latifundistas. Así, se dice que los municipios con grandes extensiones de terreno comunal deben ser los primeros latifundistas a expropiar.

Aparentemente, si los ayuntamientos de Tauste y Ejea tienen ocho y diez mil hectáreas respectivamente de comunal, se convierten automáticamente en los dos primeros propietarios de Bardenas II. Pero esas 18.000 Has pertenecen a los más de 23.000 taustanos y ejeanos con derecho a disfrute, a quienes sólo tocan 0.78 Has por barba, o sea justito para un huerto familiar un poco amplio. Mientras, hay propietarios en la zona a los que tocan 500 ó 1.000 Has, por barba, y es en todo caso a éstos a quienes habría que expropiar.

Si el Estado tiene voluntad de reparto, que empieza por repartir lo que él posee. En algunas zonas regables realizadas por el IRYDA, el Instituto ha llegado a quedarse hasta con el 20% de la tierra expropiada, sin repartirla, generalmente para aprovechamiento de corruptos y espabilados. Cuando el IRYDA haya repartido entre todos los que las quieran cultivar con sus manos las casi 350.000 Has que posee, entonces tendrá peso moral (aunque seguirá sin tener



razón histórica) para dirigirse a un municipio con exigencias de reparto y privatización de comunales. Tan sólo cabe una explicación para esa especie de fobia que el IRYDA parece tener contra los comunales, mientras concede ayuda a los latifundistas privados.

El Estado odia los comunales porque son un poderoso instrumento para la autonomía municipal frente al poder estatal.

## **DEFENDER LOS COMUNALES A CUALQUIER PRECIO**

**27.VII.1982 Mallén**

Ningún pueblo puede renunciar a sus comunales, que en otras épocas han sido defendidos con sangre y han salvado a la población del hambre. Ningún Ayuntamiento puede tener fuerza moral para desprenderse de unos bienes que son de todos, producto de conquistas históricas, y que han sobrevivido al feudalismo, las desamortizaciones y la rapiña de los caciques. Y ninguna generación puede disponer alegremente de esos recursos históricos que pertenecen a las generaciones presentes, pasadas y futuras.

De modo que ni siquiera puede admitirse, desde esta perspectiva comunalista, la idea que circula en ciertos ámbitos sobre la posibilidad de hacer un referéndum para que decidan los vecinos; porque en este tema los vecinos de 1982 no pueden decidir por los de 1999.

En estos tiempos de sociedad de consumo, competitiva y alienante, la mayoría de los vecinos pueden llegar a pensar que es mejor vender y sacar dinero a corto plazo. Pero ¿qué opinarán sus nietos cuando los 1.500 millones que a lo máximo puede obtener Tauste por la venta se hayan volatilizado -lo que ocurriría, al ritmo presupuestario e inversionista de Tauste en el plazo de diez años- y les digan que no hay tampoco tierra para hacer lotes cultivables?.

### **La experiencia de Ribaforada**

En Ribaforada (un pueblo navarro colin-

dante con Tauste) prácticamente todo el término municipal era comunal hace no demasiado tiempo. Desde siempre los vecinos tenían derecho a una «suerte», y a todos les llegaba a medida que iban formando una familia.

En 1970 decidieron repartirse la tierra entre todos de forma definitiva (la historia es más complicada, pero baste este esquema a los efectos de nuestro asunto). Pero a pesar de que, entre otras condiciones, se impuso la de que si alguien se marchaba o intentaba enajenar el lote antes de diez años lo perdería, en 1980 (esto es, justo diez años después) de los 900 lotes en que se repartió la tierra 78 se habían vendido completos, y de otros 80 se había vendido parte del lote. Esto es, en un 18 % de los lotes se habían dado movimientos especulativos de propiedad.

La privatización está conduciendo en Ribaforada, a plazo medio, a la concentración en pocas manos de una propiedad que antes era de todos por igual. Las nuevas generaciones plantean serios problemas al Ayuntamiento, que ya no tiene patrimonio, cuando le piden suelo junto al casco urbano para hacerse casas (como se hacía antes) o un lote de tierra para cultivar. Esos antiguos derechos se les niegan ahora a los jóvenes. En una generación han hecho desaparecer un patrimonio común que había costado más de quinientos años de conflictos, luchas y juicios con terratenientes y grandes ganaderos foranos.

Algo muy parecido a lo de Ribaforada puede llegar a ocurrir en Tauste y Ejea, y en este sentido es triste que ya se plantee la posibilidad de, «ante lo inevitable», obtener mejores precios.

En cualquier caso, y a este respecto, no deja de ser escandaloso que se hayan valorado las tierras comunales en torno a las 50.000 pts/Ha, cuando en el Plan del Sudoeste de Cádiz (por poner un ejemplo que hemos tenido ocasión de estudiar recientemente) a los latifundistas les pagan hasta 750.000 pts/Ha por las pocas tierras que les expropian (hablamos siempre de secano, claro), y aún las más baratas las cobrarán a 100.000 Pts/Ha (hasta por los terrenos improductivos llegan a pagarles, y son precios de 1975, unas 75.000 pts/Ha). Pero no es éste el asunto, porque no hay precio que sirva para pagar un servicio como el que prestan los comunales. No se trata de obtener más altas calificaciones para las tierras, sino de impedir que expropian un sólo palmo de tierra comunal más (ya han expropiado bastante en la zona para actividades militares, y ya expropió el IRYDA suficiente comunal para la primera parte de Bardenas).

### **La labor del IRYDA**

Ahora que estamos en un régimen constitucional, o casi, podemos recordar lo que otro régimen constitucional, la Segunda República española, decía al respecto (y eso que se levantaron contra ella los latifundistas por expropiar «demasiado»). La Ley de Reforma Agraria de 1932 establecía en su base 6ª: «Quedan exceptuadas de la adjudicación temporal y de la expropiación las siguientes fincas: a) los bienes comunales pertenecientes a los pueblos, las vías pecuarias, abrevaderos y descansaderos de ganado y las dehesas de aprovechamiento comunal». Ya se ve que en el IRYDA conservan todavía el síndrome de haber sido creados, como INC, puro remedo burlesco del Instituto de Reforma Agraria (IRA), para darle

la vuelta a todo el trabajo expropiatorio y reformador realizado por la República.

Si el IRYDA sigue insistiendo, los Ayuntamientos de Tauste y Ejea deberían estar dispuestos a gastarse unos millones (pocos) en construir cuatro pozos e instalar unos cuantos aspersores y algunas acequias fantasmas, para que sus tierras queden exceptuadas, según la Ley de Reforma y Desarrollo Agrario, por estar parcialmente transformadas en regadío. Y que el IRYDA no venga con que eso no es posible, porque podemos presentar bastantes casos, que harían sonrojar a sus más petulantes ingenieros, sobre trucos para conservar grandes fincas sin que a uno le expropian y, además, puestas en riego gratis por el Estado. De ello podrían hablar largo y tendido desde ciertos políticos de Huesca hasta algunos marqueses extremeños, pasando por una extensa gama de ingenieros al servicio -dicen- del Instituto.

En cualquiera de los casos, el asunto no debe quedarse en la simple conservación de los comunales frente a la ofensiva expropiatoria del IRYDA. Al fin y al cabo junto a nuestras críticas hacia el Instituto siempre hemos reconocido la gran función social que ha realizado.

Por eso los Ayuntamientos deben conservar los comunales para hacer con ellos algo mejor de lo que podría hacerse de llevarse a cabo la expropiación. Es hora de plantearse seriamente qué hacer con tan vastos territorios, cómo administrar semejante capital cuando estén en riego. ¿Van a tener los Ayuntamientos capacidad ejecutiva y, sobre todo, **imaginación** suficiente para hacer frente a este reto?. Porque, por poner un ejemplo, ¿qué pasaría si medio

millar de jóvenes zaragozanos, parados, cultos y aburridos, se empadronan en Ejea, se hacen ejeanos y piden parcela comunal de regadío?

Los Ayuntamientos de Tauste y Ejea deben ser plenamente conscientes de que la victoria no será conseguir que el IRYDA no expropie. Porque los verdaderos problemas vendrán después.

## **EL FUTURO DE LOS SOTOS DEL EBRO**

### **5.XI.1982 Logroño**

Parece que por una vez va a ser posible preservar un espacio natural, como es el Galacho de la Alfranca, a salvo de la torpeza y la avaricia de cierta clase de "empresarios agrícolas". La rápida acción de los ecologistas zaragozanos y la decidida ayuda, una vez más, de la alcaldía de Zaragoza, han obligado a ICONA a impedir la roturación y puesta en cultivo de estos sotos. El ecosistema de la charca y los sotos van a poder sobrevivir, y los zaragozanos podrán contar para su asueto, cerca de la ciudad, con un espacio natural casi en su estado primitivo.

Pero la relativa facilidad con que se ha ganado esta batalla no debe llamarnos a engaño. Los sotos del Ebro están amenazados en muchos kilómetros, no sólo en la Alfranca, y lo peor es que en la mayor parte de los casos su defensa no resulta tan fácil como en el Galacho, situado cerca de un municipio (Zaragoza) cuyo Ayuntamiento puede permitirse su protección, comprando incluso parte de la finca.

Los sotos del Ebro son, en gran medida, la raíz última del desarrollo económico de La Ribera. Los primeros pobladores de las terrazas más bajas del Ebro, prácticamente de forma similar entre Logroño y Mequenza, se encontraron en ambas márgenes del río, pero especialmente en su margen derecha, con una banda de selva enmarañada que en algunos puntos llegaba a tener hasta más de un kilómetro de anchura.

Así se mantuvieron prácticamente hasta la Edad Media, en que se inician las primeras roturaciones. La creciente presión demográfica y la explosión del regadío condujeron a ello. Los árabes, que aunque encontrasen trazas de regadío fueron los primeros que realmente entendieron -y pusieron en marcha- el potencial del Ebro, iniciaron las primeras roturaciones serias, que regaban elevando agua con norias del propio Ebro o de corrientes subterráneas paralelas. De ahí que fundasen numerosas almunias cerca de su cauce.

En el siglo XIII, los sotos de la margen izquierda, entre Tudela y Remolinos, comenzaron a ser definitivamente arrancados y puestos en riego por el Canal de Tauste. Dos siglos más tarde, ante la anunciada construcción de la acequia de Gil Morlanes, que con los siglos terminaría siendo el Canal Imperial de Aragón, los sotos que aún muy abundantes quedaban en la margen derecha comienzan a ser roturados.

Las puestas en cultivo se sucedieron con mayor o menor intensidad según el curso de los tiempos y la presión demográfica. Las continuas desecaciones llegaron incluso a precisar en algunos puntos (así lo hizo Pignatelli en Ribaforada, para que el río no destrozase el Canal) cambios en el cauce del Ebro.

Con todo, la sabiduría infusa con que siempre han contado nuestros pueblos (y que hoy conduce a la aparición de ecologistas por todos los rincones) hizo que las cosas siempre se detuviesen en algún punto. Ellos mismos veían que a medida que los sotos se estrechaban las inundaciones del Ebro, cuando llegaban, eran cada vez más peligrosas. Porque los sotos son una defensa

natural, una barrera de árboles, ramas, tierra y arbustos frente a las aguas encabritadas. De ahí que a lo largo del último siglo las roturaciones hayan sido mínimas.

Pero nuevos factores han pasado a amenazar el futuro de estos parajes. De un lado hay que ver cómo diversas acciones institucionales afectan a la conservación de espacios como el Galacho, y cómo les afectan las acciones de los particulares. Estos encontraron en la plantación de choperas, hace ya decenios, la mejor manera de obtener algún provecho de los campos que, alcanzados todos los años por las inundaciones, están incapacitados para el cultivo. Las choperas son la caricatura del soto, porque mientras éste produce recursos variados, la choperas no produce sino madera de baja calidad y, durante los primeros años, yerba para el ganado lanar.

Inspirados por el éxito de los particulares, y acuciados por la falta de recursos, no pocos Ayuntamientos se lanzaron en los últimos años a arrancar los pocos sotos comunales que les quedaban, para plantarlos de chopos. Y eso no ha sido desde luego privativo de «los alcaldes de la dictadura», ni siquiera de la derecha conservadora. En los últimos años hemos visto cómo, a pesar no sólo de nuestros consejos sino incluso de presiones y protestas públicas de los ecologistas, ayuntamientos progresistas como los de Ribaforada (Navarra) y Alfaro (La Rioja), con los que colaborábamos estrechamente, se lanzaban a la tala indiscriminada de sotos y a plantar chopos, en busca de recursos fáciles para superar el endeudamiento.

Por fin, la propia «defensa» contra las inundaciones, que precisamente por la

ausencia de sotos son cada vez más peligrosas, va a provocar el definitivo destrozo de muchos de los sotos que aún quedan. El poco imaginativo sistema elegido para luchar contra las crecidas (encajonar el cauce del río, lanzando las avenidas a grandes velocidades hacia el mar), además de ser crecientemente peligroso para las tierras del curso bajo, precisa de la construcción de gigantescos muros de contención en ambos márgenes. Recientemente, un responsable de las defensas nos mostraba en Logroño, orgulloso de su obra, fotografías de las construídas en La Rioja: los sotos habrían sido sustituidos por murallas. Ahora sí que el Ebro se convertirá, no sólo funcional sino también morfológicamente, en un canal de vertidos.

Yo espero que todo lo anterior haya servido con claridad para exponer unas pocas ideas. La primera es que la defensa de los sotos no debe centrarse en la dialéctica agricultores/conservacionistas. El simple conservacionismo no sirve, en una sociedad en crisis y en la que se libran grandes batallas sociales, para proteger este tipo de espacios (salvo en casos como el de la Alfranca, donde la contienda es fácil, sólo contra un propietario y con el apoyo del Ayuntamiento de Zaragoza).

Vayan pues estas líneas, con urgencia, a sumarse a la alegría de los ecologistas zaragozanos por la victoria obtenida. Pero valgan también para recordar que la futura protección del cauce del Ebro debe basarse en varios presupuestos: la suficiencia de recursos de los ayuntamientos ribereños, para que no se vean obligados a plantar chopos; la asunción por parte del ICONA, de una vez por todas, de su papel legal como conservador de la Naturaleza; la

aplicación real del papel de protección de los cauces públicos, en todos los sentidos, que por ley tiene asignado la Comisaría de Aguas.

Y, sobre todo, la elaboración de una Ley de Zonas Húmedas Protegidas, que recoja éste y otros muchos casos hoy desatendidos en numerosos puntos de las costas y del interior.

## SEGUNDA DEFORESTACION DE NUESTROS CAMPOS

### 12.I.1983 Zaragoza

A lo largo del siglo XVIII, los ilustrados españoles se despacharon a gusto contra nuestros bosques, como reflejo que eran (los ilustrados, no los bosques) de una sociedad hambrienta que no encontraba mejor manera de acabar con el hambre que buscar, en propuesta de Jovellanos, «bosques que descepar y terrenos llenos de maleza que descuajar y roturar». Así, se procedió a una deforestación sistemática de nuestros montes que haría exclamar a Costa cien años después :«¡Oíganlos ahora y arrepíentanse, labradores y propietarios: al descargar el hacha en el fondo del bosque, no hirieron solamente al árbol; hirieron, en primer término, a sus hijos; en segundo, a la patria!». Lucas Mallada hablaba por las mismas fechas de «la desnudez de nuestros montes» como uno de los «males graves que aprisionan a nuestra agricultura».

La deforestación de nuestros bosques y montañas ha quedado desde entonces como mal endémico, y periódicamente torna y retorna el tema, en forma de tópico y para relleno de suplementos dominicales, a los medios de comunicación e incluso a la conciencia de la Administración pública. Se intenta entonces solucionar el problema con repoblaciones masivas de pinos o eucaliptus; que, si bien es cierto que contribuyen a paliar el déficit maderero, son las más de las veces tan extraños a los ecosistemas de los montes como lo pueda ser la propia desnudez de vegetación, a la que además irremisi-

blemente conducen cuando se incendian.

### Frutales y árboles de sombra

Con todo, muchos de aquéllos bosques roturados se convirtieron en feraces campos de cultivo, sobre los que en otros muchos casos cruzaron canales. Y en sus ribazos y lindes crecieron otros árboles, continuando con la tradición hortofrutícola. Del paisaje recreado sólo quedan restos, pero todos podemos recordar haber jugado (los que somos de campo) o al menos visitado (los urbanitas) en alguno de aquéllos paradisíacos «hortales» que todo labrador que se preciase cultivaba en su madurez. En muchos casos, los campos de riego en que tantos bosques terminaron convirtiéndose, eran mucho más ricos ecológicamente que el propio bosque.

Sin embargo, a lo largo principalmente de la última década, se ha puesto en marcha un nuevo proceso de deforestación. Nos referimos a la sistemática corta de frutales y árboles de sombra en nuestras mejores tierras de cultivo. Recorriendo las carreteras de las zonas de regadío más antiguo podemos comprobar sobre la marcha cómo vienen desapareciendo gran parte de los árboles que poblaban ribazos, lindes, caminos, acequias y canales.

Según el Censo Agrario de 1972, podemos calcular que por cada hectárea de cultivo había en Aragón un promedio de 1,35 árboles entre los frutales más conocidos. En las tierras de regadío, la densidad de frutales diseminados se elevaba a 3,23. Sugiero a los posibles interesados que, cuando se publiquen los datos del nuevo censo agrario realizado en el presente año, hagan los cálculos consiguientes y comparen las cifras. En varios pueblos de la Ribe-



ra del Ebro hemos podido observar más detalladamente el proceso, y ver cómo en los últimos diez años el número de árboles frutales diseminados se reducía, por lo menos, a un tercio. A su vez, hemos observado cómo en los más recientes nuevos regadíos ya ni se plantan árboles.

Podemos suponer que la reducción en el número de chopos, olmos, acacias, sauces y otros árboles cuya única «producción» es la sombra y el abrigo para pájaros ha sido mucho mayor, aunque sobre estas especies no hay datos ni siquiera aproximados (pues sólo como aproximación deben tomarse los datos sobre frutales diseminados, al igual que otros muchos datos del Censo Agrario).

De un culto milenario a los árboles, los agricultores, acuciados por el productivismo y la sociedad de consumo, han pasado a tenerles un odio mortal. De seguir a un ritmo semejante, en muy pocos años no quedarán árboles fuera de las plantaciones regulares de frutales, chopos o pinos. desde una perspectiva de ordenación integral del territorio, esta **segunda deforestación** puede acarrear a plazo medio importantes prejuicios.

De principio supone la desertización paisajística del espacio agrario. Esa flora que hoy aún puede contemplarse -y gozarse- en nuestros viejos regadíos se convertirá un día en un monótono tablero de ajedrez sin sombra alguna. La desaparición de los árboles supondrá asimismo en algunos puntos unas mayores necesidades de agua para los cultivos; agua con la que cada vez vamos a poder contar en menor medida.

No es tampoco un problema de importancia menor la pérdida de la raza autóctona de muchos frutales, de los que cada pueblo

o comarca tenía su nutrida representación. Un capital genético importantísimo puede perderse, que afectaría tanto a especies foráneas adaptadas a nuestro clima como a especies características de una comarca determinada y que sólo se conservan precisamente como árboles aislados, no existiendo plantaciones comerciales. La lista de frutales que hallamos en nuestra tierra -aunque sólo los comunes a todos el Estado español sean considerados en las estadísticas- sería interminable: albaricoques, almendros, cerezos, guindos, ciruelos, manzanos, melocotoneros, pavías, perales, cermeñas, higueras, nísperos, vizpolas de la Ribera, membrillos, nogales, granadas, moreras, caquis, latones del Bajo Aragón, fríjoles y hasta naranjos, entre otros muchos...

La desaparición de árboles puede suponer, asimismo, la desaparición de las especies de pájaros que anidan en ellos y que, además de alegrar el campo, proceden año a año a una escarda de gusanos e insectos que de otro modo atacarían con mayor impunidad a las cosechas, haciéndolas mermar en un porcentaje muchos mayor que lo que un árbol pueda hacerla disminuir al no dejar «orillar» a la cosechadora.

### **Se pasa la «viruela»**

Por suerte, creo que nuestros agricultores están ya terminando de pasar esa especie de viruela productivista de considerar a los frutales como poco rentables, «tan barata como va la fruta». La calidad de las frutas propias es incomparablemente superior a la de las ofrecidas por el mercado, muy bonitas y «mejoradas» organolépticamente, pero insípidas y las más de las veces cargadas de productos químicos a menudo tóxicos.

Los centros de divulgación agraria deberían extender esta nueva actitud hacia los árboles. Más aún, los Ayuntamientos deberían complementar la repoblación de montes retomando aquella antigua y hermosa costumbre, hoy perdida, de bordear los principales caminos del pueblo con chopos, álamos, algarrobos o acacias.

En una medida importante, un buen indicativo de la riqueza de un país y, sobre todo, de su nivel de desarrollo material y espiritual, lo dan los árboles que ha sabido conservar en sus campos. Nuestros agricultores, que piensan en el árbol como en un enemigo que «se come» parte de la cosecha, se admiran cuando por un casual viajan a otros países europeos, donde las producciones son en algunos cultivos más altas que aquí, de la cantidad de árboles y arbustos que los agricultores de esos países conservan en caminos y ribazos.

La riqueza en especies de un territorio, la variedad, expresa en gran medida el potencial ecológico y aún económico del mismo. La tala indiscriminada de árboles va en la línea de una agricultura «dura» que especializa cada tierra en un monocultivo, de forma que su agotamiento llega antes; su empobrecimiento ecológico conduce además a otros perjuicios, ya apuntados.

Parece que hoy estamos ya concienciados sobre la necesidad de conservar y acrecentar nuestro patrimonio forestal. Volvamos ahora la mirada hacia esos otros árboles más cercanos y familiares, que como aquéllos bosques roturados a lo largo de los siglos recientes (para terminar convertidos después, en muchos casos, en yermos), están también amenazados por las mismas hachas. Mimemos esos árboles que, en

palabras de quien tanto los amó, «hacen tierra vegetal, hacen manantiales, hacen oxígeno, hacen salud, hacen pájaros y flores, hacen poesía, hacen hogar, hacen sombra, hacen país...».

---

**ADDENDA:** Recuerdo que la motivación primaria para escribir este artículo (sobre algunos de cuyos aspectos había estado trabajando en La Rioja y algunos pueblos de La Ribera) fue el arranque de los hermosos olmos que convertían casi en un túnel -fresquísimo en verano- la carretera de Mallén a Fréscano y Magallón. Y hay que decir que posteriormente la Diputación de Zaragoza sí que ha vuelto a plantar árboles en algún punto de esa carretera, y de otras. Que cunda...

En cualquier caso, podemos confirmar ahora las previsiones que hacíamos respecto del Censo Agrario realizado en aquél año (1982). Efectivamente, frente a una densidad de 1,35 árboles frutales diseminados por Ha cultivada en Aragón en el Censo de 1972, el nuevo Censo ofrece un resultado de 0,42 árboles. En sólo diez años hemos talado más de dos tercios de este rico patrimonio. Que no cunda más esta masacre... (1987)

## **FINCAS MEJORABLES...CON DINERO DEL PUEBLO**

### **17.IV.1983 Madrid**

Tarde o temprano tenía que saltar ese tema que desde hace años unos pocos venimos denunciando: en Aragón, salvando las proporciones, se da un latifundismo tan mondo y lirondo como el andaluz. A pesar de los empeños de unos -interesados en que nada cambie- y otros -adoradores de una hipócrita paz social- por convencernos a golpe de Censo Agrario de que en Aragón «la tierra está muy repartida», la actuación del IRYDA mediante la Ley de Fincas Manifiestamente Mejorables bardenero y la histeria y la histeria que se le ha desatado a la patronal de los terratenientes muestran una vez más que el problema está ahí, y además existe.

Dicho en plata, en Aragón el 4 % de los propietarios de las explotaciones poseen más del 60 % de la tierra. Mientras que los aproximadamente 70.000 agricultores reales que quedan en esta región -y que suponen más del 55 % de las explotaciones censadas en 1972- no poseen más allá del 20 o 25 % de la tierra. A ello se puede añadir, para completar el panorama, que más de una cuarta parte de la tierra cultivada en Aragón la llevan renteros y medieros. El Censo Agrario de 1982, de pronta publicación, no nos explicará realmente el asunto porque está tan trucado como los anteriores; pero recomiendo a los que se mueren por tabular cifras que estudien los catastros, como hemos hecho recientemente en La Rioja, y se llevarán verdaderas sorpresas.

Hasta hoy todo este problema se ha

podido ocultar -que no paliar- conduciendo en manada a los campesinos pobres hasta las grandes ciudades españolas y europeas, a construir gigantes industriales que ahora se resquebrajan lentamente y sin remisión -especialmente el nuestro. Pero la población activa agraria ha dejado de disminuir, digan lo que digan las estadísticas oficiales, y a plazo medio veremos reaparecer una importante presión sobre la tierra.

Los hijos de los pequeños y medianos agricultores no encuentran trabajo en las ciudades, pero tampoco tienen tierra suficiente como para crear una nueva explotación familiar. Y el IRYDA, que se dice de Reforma y Desarrollo Agrario, en lugar de ayudarles a comprar esa tierra que necesitan para sobrevivir; tierra que sólo pueden comprar a los que la tienen, los latifundistas, les otorga a éstos créditos baratos para que modernicen sus grandes fincas. La vía prusiana continúa en la agricultura española. De forma que le es más fácil a un terrateniente (y hablo de casos concretos y demostrables) conseguir crédito oficial para una inversión de más de setenta millones de pesetas, que a un joven agricultor pequeño conseguir un crédito de un millón para tener casa en que vivir. Especialmente los terratenientes aragoneses, tienen una gran familiaridad con el IRYDA, desde que uno de ellos estuvo en la presidencia de este organismo.

De forma que la situación es tremendamente complicada. Los pequeños no tienen dinero para comprar las tierras de los grandes cuando salen a la venta. Trabajan de sol a sol, ahorran de no vivir y vuelven a intentar la compra. Pero en el entreacto los grandes han modernizado sus fincas con créditos oficiales baratos, multiplicando por cuatro o por cinco el precio de la tierra. Y

los pequeños nuevamente se quedan a dos velas, porque tampoco ahora alcanzan.

Si a ello añadimos una Ley de Arrendamientos Rústicos que facilita la expulsión de renteros antiguos, no es de extrañar en estas condiciones que los campesinos pobres de Aragón estén deseando «general motors a punta y pala», como dicen los viejos de mi pueblo. Y lo cierto es que GM sólo hay una, y aún esa no se hará vieja en esta tierra.

En esta grave tesitura, no puede menos que provocarnos risa la actuación del IRYDA en una finca de Tauste, de la que este periódico informaba cumplidamente el viernes. «Amenazar» a un propietario, que debería haber puesto su finca en riego hace casi veinte años, con aplicarle la LFMM (chollo elaborado por la UCD en beneficio de sus socios del Sur) es el mejor favor que el IRYDA podía hacerle. Porque ello supone que, después de haberle construído en su momento el Estado las obras precisas para poder regar, ahora le van a financiar **a fondo perdido** el 30 % de las inversiones que haga, y le van a dar créditos baratos y a largo plazo para costear el 70 % restante. Osea, como si uno se encuentra con un décimo en la calle y encima le toca el Gordo.

Es otra elgislación muy distinta la que hay que aplicar a esas fincas, que ya en su día se libraron de la expropiación colonizadora con habría que saber qué mecanismos, mientras los comunales de Tauste y Ejea eran masacrados sin misericordia. Hay una «declaración de puesta en riego», si mal no recuerdo de hace unos cinco años, que exige rendimientos por hectárea similares a los de los regadíos vecinos; y que el Estado

debe hacer cumplir, con prórroga si se quiere como autoriza la ley -que no habla por cierto de créditos ni subvenciones-, y en caso de incumplimiento ejecutar lo legislado: expropiar la finca. Pero por supuesto pagando a precio de secano, el mismo que el IRYDA pretendía aplicar a los comunales afectados por la acequia de Sora; o mejor aún un precio proporcional al que los actuales propietarios pagaron a los ayuntamientos o el Estado cuando compraron las fincas beneficiándose de las leyes de Desamortización.

Si el gobierno quiere hacer una política, si no socialista al menos social y progresista, tiene un buen instrumento de esta guisa: dando facilidades y dinero a todos los pueblos que quieren transformar sus comunales en regadío, de forma que puedan cumplir más eficazmente el fin social que la ley atribuye a estos bienes. Si en vez de dárselos a los terratenientes, el IRYDA le prestase al Ayuntamiento de Tauste los escasamente 2.500 millones -menos de lo que se apunta por ahí, si lo hiciera el propio Ayuntamiento por administración- que costaría transformar sus secanos comunales en regadío, antes de diez años se habrían creado al menos 1.000 nuevos puestos de trabajo en la zona. Y para siempre; no como los de «la Motor» o los de cualquier reconversión industrial.

Eso sí que es una política de «fincas manifiestamente mejorables». Lo otro, lo que se viene haciendo, no son ni siquiera paños calientes; son patadas en el culo de los pobres. Y yo creo que los pobres se tienen que cansar tarde o temprano.

---

**ADDENDA:** En cuanto al citado nuevo Censo Agrario, al menos en los resúmenes por comunidades autónomas los datos están como nos temíamos trucados, y no hay manera de conocer la estructura de la propiedad (aunque sí es posible conocer el número de agricultores analfabetos que se supone que hay en la provincia de Huesca, por poner un caso).

Pero sí es posible descubrir cómo la superficie cultivada en régimen de arrendamiento y aparcería alcanza ya un 30 % de la superficie cultivada, en Aragón. Osea que vamos hacia atrás... (1987)

Artemio Baigorri

# De lo que hay (y de lo que se podría...)

(Artículos 1982-1986)

SEGUNDA PARTE

**el punto y aparte**

Fotografía: JOSE RAMON MARCUELLO

pensamiento  y cultura

9

EDICIONES DEL VALLE, S. A.

Artemio Baigorri

# **De lo que hay**

(y de lo que se podría...)

(ARTICULOS 1982-1986)

**Epílogo de Angel Delgado**

SEGUNDA PARTE

## DIEZ TESIS SOBRE BARDENAS

### 11/12.VII.1984 Monfragüe (Extremadura)

Parece ser, me cuentan, que las jornadas sobre Bardenas no han respondido a las expectativas que en torno suyo se habían levantado. Sinceramente, a uno le hubiese gustado que en esos días de reflexión y debate hubiesen quedado removidos por completo los frenos que impiden un desarrollo inteligente de Bardenas II; pero si al menos han servido para reafirmarse en lo que ya estaba asumido, valga con ello.

De todas formas, en los años que llevo observando el contencioso de Bardenas tampoco es que se hayan visto grandes avances sobre el tema, al menos respecto a las propuestas que se hacían en el «Informe sobre el estado del planeamiento urbano y territorial» que con Gaviria elaboramos hace más de cuatro años, por encargo del Ayuntamiento de Ejea. Hay que anotar el cambio de actitud de la DGA, tras la entrada de los socialistas, así como el de otras instituciones; lo que ha supuesto un refuerzo moral (por ahora bastante etéreo) para los ayuntamientos que se oponen lisa y llanamente a la expropiación de sus comunales por parte del IRYDA.

Tiene también su interés el estudio encargado a Gesplan por los ayuntamientos de la zona, que venía a abundar en nuestra tesis de que los ayuntamientos **podrían** ser capaces de asumir la transformación en regadío, si bien no terminaba de resolver el punto básico: ¿y luego qué?. Y hay que mencionar por supuesto las experimentadas reflexiones que don Francisco de los Ríos

ha dejado caer aquí y allá.

Poca cosa no obstante, en una tierra donde, para bien o para mal, todos nos sentimos capacitados para hablar del agua o del campo, en corrillos, cafés, colas y oficinas. Las jornadas de Ejea deberían haber venido a paliar esta sequía de debates.

Como me hubiese gustado asistir, y no me ha sido posible por hallarme en Extremadura, no puedo evitar, aunque sea con prisa y de lejos, participar con unas pinceladas en el debate bardenero. Ojalá que las tesis que aquí se exponen hayan sido estudiadas en las jornadas; seguro que así ha sido, e incluso se han tratado con más profundidad. Y digo ojalá porque, friamente, no veo que otra vía distinta que la que aquí se esboza pueda llevar a buen fin el contencioso (salvo la eterna vía de la rueda de molino, que nunca falla).

#### I. Una ley tapa otra ley, o cómo partir de cero

Es fácil estar de acuerdo en que las cosas serían distintas en Bardenas si el asunto se iniciase ahora. Un buen porcentaje de culpa del «impasse» en que nos hallamos la tienen los decretos-ley que han venido desarrollando esta actuación; por lo que la mejor manera de arreglarlo es «fabricar» otro decreto-ley que anule todos los anteriores y permita partir de cero. Lo comido por lo bebido, la acequia de Sora sería un gracioso regalo a la región como satisfacción por los disgustos que ha generado el proyecto. Puesto que todo está parado, parémoslo del todo y legalmente. Pensémoslo de nuevo, entre todos esta vez, y póngase de nuevo en marcha el proceso de una forma más sensata.



## **II. La mejor manera de conservar mientras tanto la acequia es usarla**

De seguir las cosas por el camino que van, para cuando el agua llegue a la acequia de Sora se estará cayendo a trozos. Lo hemos visto en el Plan Zújar. la mejor manera de conservar un canal de cemento parece ser tenerlo lleno de agua. De los Ríos hacía una aguda sugerencia, cuando nos contaba en un artículo cómo en Bardenas I hicieron un tramo de acequia de tierra, provisional, mientras llegaba el cemento. ¿No podría hacerse algo similar mientras se arregla el tramo VI?. Que corra el agua por Sora sin control, en tanto se resuelven las pegas, y veremos dos efectos: el canal se conservará en mejores condiciones, y la gente empezará a regar enchufando tubos directamente al cauce. Ahorraremos varios cientos de millones en reparaciones, y obtendremos otros tantos de producción regando a la brava 1.000 ó 2.000 Has (así se hizo en el Canal de Lodosa).

## **III. Cualquier medio es bueno para empezar a regar**

Ganaremos tiempo y dineros si la Confederación Hidrográfica concede, siquiera en precario, al Ayuntamiento de tauste, una concesión del agua sobrante del Arba (y sobrante es prácticamente toda la que pasa por Tauste) para elevar y regar 1.000 ó 2.000 Has en el Saso de Mira. En un año se podría estar regando (ya hay de hecho una elevación funcionando, instalada por particulares), y cuando el agua llegase de la acequia de Sora podrían trasladarse las bombas elevadoras a la propia acequia, para regar más comunales por encima de la cota dominada. Sólo son precisas dos resoluciones: una firmada por Botella y la otra por

Nadal.

## **IV. El propio IRYDA tiene ya mecanismos para evitar el expolio de los comunales de Bardenas**

Si el Estado se empeña en seguir adelante, pueden hallarse fórmulas conciliadoras, como las que el propio IRYDA está poniendo en práctica ahora mismo en otras zonas del país. En el plan de riegos de Valdecañas, en el Tajo, el IRYDA ha ofrecido a algún ayuntamiento, al que previamente había expropiado comunales, la posibilidad de adquirir, en las mismas condiciones que los colonos, cierto número de lotes para uso discrecional del municipio (en el caso que acabamos de conocer, les han expropiado 80 Has de secano y les van a «vender» casi 150 Has de regadío, en condiciones inmejorables). En el fondo esto es el equivalente a nuestra vieja propuesta de que transforme el IRYDA, que todavía sabe hacerlo y sobre todo tiene los medios, y cobre a los ayuntamientos el importe de la transformación. Conociendo el precedente de Valdecañas, sería ridículo que el Instituto se siguiera negando a una solución de este tipo.

## **V. No está claro que los ayuntamientos de Tauste y Ejea sean capaces de gestionar 20.000 Has de regadío**

En los años que venimos observando la cuestión, no hemos podido comprobar en los ayuntamientos afectados la capacidad necesaria para gestionar todo el proceso y administrar de una forma socialmente aceptable (desde una perspectiva al menos regional, y no sólo local) los regadíos; aunque a pesar de todo seguimos creyendo que los comunales deben seguir siéndolo. Esta aparente contradicción, entre lo necesario y

lo posible, se superaría con la creación de un Instituto Regional de Colonización, cuya eficacia se probaría en Bardenas II y se desarrollaría en Monegros y el Gran canal de la margen Derecha. Sería un organismo mucho más complejo e imaginativo, y mucho menos corporativista que el IRYDA; que «colaboraría» con los ayuntamientos en la gestión de comunales, tanto de regadío como de secano, acabando de paso y de una vez con los sueños desamortizadores de algunos terratenientes y desaprensivos.

#### **VI. Puede aprovecharse el agua de Bardenas para algo más que para regar, ahorrando parte de los costes de transformación**

El agua no es sólo un líquido refrigerante de las plantas, sino que tiene una fuerza motriz muy importante (véase Jánovas). En Tauste hemos estimado que pueden instalarse al menos cuatro minicentrales hidroeléctricas, en ríos y canales. Y lo hemos comprobado, pues tan sólo unos días después de informar al ayuntamiento de tales posibilidades, una empresa privada iniciaba la construcción de una minicentral en el Canal de Tauste (tan rápida fue la cosa que incluso se saltaron el pequeño trámite de solicitar licencia de obras), la cual está ya funcionando en la actualidad. Entre la nueva central de Yesa y las numerosas minicentrales que podrían instalarse en ríos y canales de la zona puede amortizarse una parte importante de las inversiones a hacer en riegos y nuevos poblamientos.

#### **VII. Bardenas es el mejor punto para instalar el centro superior de estudios agrícolas que Aragón necesita**

Puede ser la esperada Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos. En cualquier

caso no es necesario que tenga carácter universitario. Bardenas es un lugar ideal para instalarlo: tendría viejísimos, viejos, nuevos y novísimos regadíos, agroindustrias, secanos productivos y secanos erosionados e improductivos, tierras salinizadas o en peligro de salinización, una potentísima ganadería, pueblos de colonización y en su entorno tres de las regiones agrarias más poderosas del Estado: Aragón, Navarra y la Rioja; a media hora de Zaragoza, los alumnos y enseñantes no se aburrirán mucho más que las 700.000 personas que pueblan la capital de Aragón.

#### **VIII. Varios fenómenos recientes nos reafirman en nuestra idea de la inevitable colonización de Bardenas II**

De un lado la crisis de la construcción. Los constructores locales, hambrientos de obras (las nuevas construcciones no deberían ir a caer en manos de las grandes compañías) se encontrarían con una buena inyección de trabajo. El Plan Trienal de viviendas debería reformarse, desviando viviendas de los grandes centros urbanos hacia las áreas de nuevos regadíos. de otra parte, la crisis urbano-industrial ha llevado a ciertas instituciones políticas a asumir por fin algo que los ecologistas veníamos «predicando» años atrás: la conveniencia de repoblar los campos con jóvenes desocupados de las ciudades. Pero, salvo que así lo quieran ellos previamente informados, no hay que mandar a los jóvenes a magullarse en las tierras marginales de los pueblos abandonados (que por algo están abandonados, no todo es culpa del franquismo o las eléctricas), mientras haya buenas tierras de regadío que colonizar.

Propongo a las Juventudes Socialistas

que, paralelamente a su interesante campaña de repoblación de pueblos abandonados del Alto Aragón, se planteen otra de colonización de nuevos regadíos (lo que tiene la desventaja de que primero hay que conseguir que se hagan los regadíos), en Bardenas, Monegros y bajo la cota 400 de la margen derecha del Ebro.

Por último, el proceso que se está iniciando en algunos de los pueblos de colonización de la primera parte de Bardenas, en los que la economía comienza a complejizarse, demuestra que, salvando entre otros muchos errores el del pequeño tamaño de los actuales poblados, la idea puede seguir funcionando a la perfección, dando habitabilidad a un territorio exageradamente extenso y desértico.

**IX. El Plan Bardenas, por desarrollarse en un país con tradición en la colonización agraria, con recursos técnicos y económicos, con un avanzado grado de desarrollo social, y con una no menos notable tradición en lo que a sueños y utopías se refiere, debería convertirse en un modelo experimental de colonización**

Es una oportunidad única para poner al día el estilo «nacional» de colonización que ha venido cuajando desde el siglo XVI al XX, y que no ha avanzado nada desde los años 50 a pesar de los muchos cambios habidos en la sociedad española. Todo ello tanto en lo que se refiere a formas de poblamiento como a otras cuestiones. Respecto al poblamiento, habría que buscar la compatibilización entre el poblamiento disperso en base a los cruces de caminos que se propone en el PGOU de Ejea (estilo astur-galaico-leonés-californiano, digamos), el poblamiento concentrado en nuevos

núcleos que se propone en el PGOU de Tauste (estilo Valle del Ebro, con una concepción esencialmente distinta de los pueblos de Bardenas I), y otras formas poblamiento aislado (estilo valenciano-murciano, estilo manchego-extremeño-andaluz, etc) que puedan surgir.

Junto al poblamiento, otra cuestión básica a replantear es la de la propia agricultura que se vaya a practicar. De un lado las formas de explotación, dominio y propiedad de las explotaciones, permitiendo formas diversas: agricultura familiar, comunal, en cooperativa, en comuna (para los pobladores jóvenes que lo deseen experimentar), en forma de empresa pública, etc. De otra parte, las formas de cultivo y los propios cultivos, por cuanto en tan vasto espacio agrario caben nuevas alternativas de cultivo biológico (con sus correspondientes estructuras propias de transformación y comercialización), en tierras que todavía están limpias de productos químicos y que se van a regar con límpisimas aguas del Pirineo (algo que sólo puede conseguirse hoy en España en reducidos y lejanos valles de alta montaña); junto a formas tradicionales de agricultura química, nuevas formas de explotación mixta agroganadera, etc.

**X. Bardenas II debería convertirse en un paisaje hermoso**

Se trata básicamente de no reproducir el campo-fábrica en que se están convirtiendo los regadíos actuales. En medio de la casi general indiferencia, hemos venido denunciando en repetidas ocasiones la desaparición de hermosos paisajes agrarios (no «naturales» y que como tales no movilizan

a los conservacionistas tradicionales), en beneficio de la cosechadora y de una falsa idea de la productividad; la desaparición del arbolado disperso, refrescante, protector de pájaros y rico en frutos; la transformación de miles de hectáreas de paradisíacas huertas, verdaderos jardines agrarios, en páramos cerealistas en los que sólo se nota que hay regadío por las altas producciones y porque hay acequias. Un falso espíritu de progreso que ha hecho que en los nuevos regadíos (basta recorrer el «desierto» que a estos efectos sigue siendo Bardenas I) ni siquiera se haya planteado ya ese potencial paisajístico que ofrece el agua.

Es hora de reivindicar lo que queremos llamar **agricultura paisajística**, sobre la que no vamos a extendernos aquí; baste señalar cómo en la transformación de Bardenas II (como luego de Monegros, o de las tierras regables de la margen derecha) debería aplicarse este concepto, recuperando para el campo una de sus funciones básicas: la de recrear y enriquecer el espíritu tanto de sus habitantes como de sus visitantes. Y ello debe traducirse en algo más, mucho más, que los tópicos «bosquetes» del IRYDA (de pinos aquí, de eucaliptus en el Sur), y que debería llegar incluso a aplicaciones como incluir acequias de tierra en las zonas destinadas a huertos familiares, para facilitar la potenciación de fauna y flora.

Se trata de obtener un diseño meticuloso y amable del espacio agrario, con plantaciones masivas de especies variadas (no sólo de pinos, sino también encinas, higueras, acacias, almendros...que tampoco necesitan regarse) en los espacios inútiles para el cultivo y el riego (permitiéndonos incluso dedicar a estos menesteres tierras no domi-

nadas por el agua, aunque cultivables en secano); plantaciones en caminos, canales y acequias, no sólo de pinos o feos y tristes cipreses (que además deprimen y no es bueno en tierras de cierzo suicida) sino de todo tipo de especies incluídas las frutales; mantenimiento e incluso mejora de las balsas del monte, recrecidas y con agua abundante, pobladas con peces adecuados, forestadas sus riberas, como espacios de recreo y humificación ambiental; diseño de prototipos arquitectónicos para las construcciones (viviendas, granjas, almacenes, transformadores eléctricos, silos...) que surjan en estos campos; etc.

Si nos limitamos a llevar agua por acequias y tuberías (que la aspersión sería otro tema a replantear, al menos para las zonas de suficiente capa vegetal, y sobre todo a largo plazo si no hay problemas de agua), el paisaje bardenero tan sólo lo habremos transformado en su mitad productiva, y sabido es que conviene a las civilizaciones, para no caer en la barbarie, el atender a otros aspectos que a su simple manutención.

Evidentemente, todas las tesis aquí apuntadas parten de algo que no es tesis sino evidencia: no es necesario esperar el recrecimiento de Yesa para ir transformando y empezar a regar en Bardenas II. Que cuando ese agua de apoyo llegue, esté todo ya en marcha.

---

**ADDENDA** : En los tres años transcurridos desde que escribí estas líneas (que respondían a varios años previos de preocupación y estudio del tema, a través de trabajos de planificación y ordenación urbana en Ejea y Tauste) he ido viendo con

alegría cómo algunas de las propuestas se han venido haciendo realidad. No me preocupa especialmente saber si han tenido alguna influencia estos trabajos, o todo ha sido fruto de esas mentes tan lúcidas que siempre hemos tenido en el gobierno de la región. El caso es que se avance.

Pero en cualquier caso me da la sensación de que sigue faltando un criterio general y globalizador para actuaciones en operaciones como Bardenas II. Y faltan sobre todo ganas de experimentar, de salirse de lo trillado (trillado aquí o en otros países, es lo mismo) para ir más allá, siquiera dejándose llevar por la marea de los tiempos que llegan.

Se sigue creyendo que **transformar** es sólo hacer la presa o el pocico, tirar la acequia o el tubo, hacer a lo sumo una cooperativa y a producir; y eso es aumentar la producción de un territorio, no transformarlo. ¿Por qué seguirá dando tanto miedo aplicar la imaginación al gobierno de los pueblos?. (1987)

## ALCALDE, PONLES UN HUERTO...

### 9.IX.1984 Tarragona

No sé si es un hecho real, o la impresión responde más bien a la afición que uno le tiene al tema. Pero cada vez que paso por Zaragoza me da la sensación de que el número de parcelaciones ilegales sigue aumentando compulsivamente.

Entre la autopista vasco-aragonesa y el Ebro hay al menos una docena, algunas muy recientes a juzgar por el estado de las construcciones. Es ésta una zona de difícil acceso, a causa de la compartimentación espacial que provocan las infraestructuras y el río, y por tanto de difícil vigilancia. Pero no puede decirse lo mismo de las márgenes de la autovía Zaragoza-General Motors, en la que es fácil controlar la evolución del fenómeno. Basta, en cualquier caso, con un recorrido aéreo entre Zaragoza y Alagón, para comprobar el alcance real. A vista de pájaro casi no hace falta cartografía para distinguir el perímetro del término municipal de Utebo, ocupado en su práctica totalidad por toda clase de usos imaginables.

Se trata de un hecho delicado, y supongo que por esta razón la vigilancia no se extrema, ni por parte del Ayuntamiento ni por parte de la DGA, a pesar de las campañas en cuatricomía y papel cuché (que ya en Madrid y otras regiones se mostraron insuficientes) realizadas contra las urbanizaciones ilegales. Al fin y al cabo, los actuales usuarios de las parcelaciones (que no los parceladores, adviértase el matiz) pertenecen al pueblo trabajador y socialista que ha votado al PSOE. Y hay que reconocerles en

principio, las matizaciones vendrán después, el mismo derecho agozar y consumir la Naturaleza circundante que a los ricachos y adjuntos.

Estos, con todas las de la ley (que la ley es, casi siempre, cuestión de dineros), se han montado la urbanización fetén en el campo, el campo en la ciudad (esos modernos bloquecitos de baja y tres con dúplex, que están muy bien pero sólo están al alcance de unos pocos), o directamente el chalé aislado cumpliendo incluso la normativa sobre parcela mínima. Pero el obrero español accedió a las vacaciones de verano cuando las playas se pusieron imposibles e higiénicamente peligrosas. Pudo acceder al coche cuando la gasolina se puso por las nubes y la ciudad se hizo intransitable. Accedió al piso en propiedad cuando éste se tornó colmena, o a la Universidad cuando se ha hecho inútil. Y ahora que pueden algunos -pocos todavía- acceder a la parcelita, final de esa larga elipse iniciada al emigrar del campo, resulta que es ilegal casi todo cuanto se proponen al respecto. Para que hablen algunos cretinos y ex-ministros de «la envidia igualitaria»...

Además los técnicos les vienen atacando con doble saña, porque además de ilegales son pobres, hacen unas casetas muy horteras y llenan las parcelas de chuminadas (hace ya unos años esboqué en **El Viejo Topo** lo que podría ser una semiótica de la cha-lé-bola, que un día hemos de profundizar). Y es que los técnicos de estas materias, hijos del siglo, vanguardia de la vanguardia, guay del paraguay, entienden por cultura popular aquélla que elaboran unos cuantos listos a imitación de lo que hacía el pueblo entre cincuenta y doscientos años atrás (lo que también debía resultar bastante

hortera a los «sabios» del momento); y no la que hace el pueblo del siglo, esa vulgar clase media alimentada espiritualmente por la TV y el "Pronto", obsesionada por rellenar fachadas con azulejos de colorines y ladrillos amarillos de caravista (osea el posmudéjar, por definirlo "a la page").

Léase en suma, todo ésto, como manifiesto que llama a permitir al pueblo zaragozano el goce del campo, o natura, del que fue expulsado hace cosa de veinte años. Justo cuanto los trajeron aquí, a rellenar el Charco y hacer bulto en el Pilar.

Pero hablaba de matices. Pues es inconcebible que por ciertos pruritos socializantes, y/o populacheros, se esté permitiendo de facto la progresiva destrucción de la huerta de Zaragoza. Lo que es grave no sólo por lo que de destrucción de suelo fértil conlleva, sino sobre todo, en este caso, a efectos paisajísticos y de ordenación urbana.

Los únicos parajes rústicos más o menos atractivos con que hoy cuenta Zaragoza, los únicos que vale la pena conservar, son las huertas (y algunos sotos). Que ya han sido brutalmente mordisqueadas por autopistas, ferrocarriles, variantes, fábricas y para colmo por el monstruoso Actur.

Situada en el centro mismo del valle del Ebro, la ciudad no precisa para su abastecimiento en fresco de una corona de huertas, por lo que no hay que argüir razonamientos agroproductivos (que ahí están); pero necesita la huerta como falso cinturón verde. Porque si prescindimos de las huertas el entorno de Zaragoza queda reducido a un auténtico desierto. «Sobre el monte pelado / un calvario», que diría Lorca. Por lo que también debe leerse todo ésto como varapa-

lo ecologista y sensual a las autoridades, por permitir el goze incontrolado y chapucero de la huerta feraz.

¿Qué nos queda entonces, tras este viperino ataque a disetno y siniestro? ¿Es acaso este panfleto una suerte de crítica destructiva y nihilista, que dicen?. No por cierto, porque aún nos quedan unos cuantos miles de hectáreas de tierras comunales, al sur de la ciudad, en suelos de secano y de pésima calidad agronómica (en donde debiera haberse construído el Actur si es que, cosa harto dudosa, realmente hacía falta). Por ahí debiera haberse orientado el crecimiento de Zaragoza, saltando el Canal en vez de el Ebro, a la búsqueda de suelos más baratos, públicos y además más sanos para vivir. Es en estos terrenos, y no en las huertas, donde debe plantearse la arcadia-finesemana apara los zaragozanos.

No debe preocupar que sean tierras malas, feas y hoy por hoy sin agua. Las hemos visto, peores que éstas, convertirse en vergeles por obra y gracia de la imaginación popular, en Alicante, Cádiz, Madrid, Barcelona, y aún en algunas urbanizaciones de secano en Aragón; así que con un poco de ayuda veríamos aquí selvas.

Pongamos las cosas en su sitio. Pues como decía Ortega hablando de otro tema, «la realidad actual nos facilita desgraciadamente el asunto», mientras Boris Vian aclaraba con más estilo, por boca del Mayor: «Es una lástima que se pierda tan buen alcohol».

El caso es que tenemos en zaragoza un gran volumen de población deseosa de salir al campo, de tener **su trozo** de tierra, aunque sea pagando (en ciudades más postindustriales el fenómeno de las urbanizacio-

nes ha remitido, está ya casi saturado; ahora crece la demanda de huertos y no de chales). Tenemos unas cuantas decenas de miles de parados y jóvenes desocupados (a los que me resisto a llamar «parados» por cuanto aún no han «iniciado» nada), todos ellos con ganas de sacarse unas pesetas, o una ayuda al autoabastecimiento de la familia. Tenemos niños que en su vida han visto al natural (sí, es cierto, aquí en Zaragoza) un pollo con sus plumas puestas, y tenemos tierra abundante, sol y posibilidades de llevar agua. Una gran operación de aprovechamiento de parte de los comunales para estos menesteres podría llegar a suponer la más poderosa transformación del paisaje del sur de la ciudad, desde que Pignatelli llegó en barca al puente de América.

Parece además que sigue adelante, ya de forma institucional, ese proyecto del que nos hemos hecho eco en alguna ocasión, y que unos pocos chalados del ecologismo progresista venimos predicando hace años: repoblar los pueblos abandonados, reconstruir comunidades, reutilizar las tierras, pastos y recursos abandonados, pero con un sentido económico y racional. Será fantástico si llega a funcionar, porque permitiría salvar de la locura cotidiana a no pocos jóvenes urbanos, y transformaría en riqueza lo que hoy es ruina y abandono. Pero es evidente que por ahora eso no puede llegar a todos.

Entretando hagámosles más habitable la ciudad al resto, con poco gasto. Y no olvidemos a esa gran masa de gentes maduras (los que llenan de contenido el concepto de «currela»), que ni son niños ni jóvenes ni ancianos, obsesionados por hacer algo en el poco tiempo libre que les deja la cadena de

montaje, y para cuyo esparcimiento ni ésta ni ninguna otra ciudad hace otra cosa que construir gigantescos campos de fútbol o plazas de toros.

Léase pues, en suma, todo ésto, como lo que en realidad es: una llamada a los ciudadanos-jefes para que les den vicio a los ciudadanos-electores.

Alcalde, Ramón, oye, que te lo vengo escribiendo por ahí hace más de cuatro años. Que hace algunos más tú me hablabas de «urbanizar el medio rural y ruralizar las ciudades», y ésta es una oportunidad de oro. Date prisa, antes de que te fagocite tu propia corte, o cohorte. Que estas cosas salen baratas y dan mucho gusto al pueblo. Que con cuatro tubos, un chorrizo de agua y una azada se entretiene el personal hasta que caiga la bomba. Anda, quió, pónles un huerto a los chicos.

Posdata (esto del «pos» es que no hay manera de evitarlo): otro día podemos hablar, si ustedes gustan, de cómo hacerlo bueno, bonito y barato.

---

**ADDENDA** : Es curiosa la historia de las ideas. El tema de los huertos familiares viene de lejos. Cuando empecé a estudiarlo hacia el año 80 u 81, no me movía ningún afán inventor, sino la impresión que me causó el ver cómo los bulldozer arrasaban miles de huertos espontáneos en las márgenes del Llobregat y el Besós, coincidiendo con una estancia en Barcelona. Se hablaba entonces de huertos antihigiénicos que extendían enfermedades y que había que destruir para la limpieza de las ciudades. Así actuaban también en Madrid. Descubrí entonces que aquel fenómeno espontáneo,



que como mecanismo de supervivencia ensayaban los charnegos en paro, no era sino la aplicación popular y espontánea de ideas largamente maduras en la historia del agrarismo español, y puestas en marcha con carácter urbano en algunos países de Europa hacía un siglo.

Cuando empecé a «predicar la buena nueva», algún amigo de entonces tachaba mis planteamientos de «rémoras falangistas» o algo así (luego se convertiría en propagandista de los huertos, y aún no pocos pensaban que él mismo se los había inventado), y los más comprensivos dejaban los calificativos en «populismo barato». Afortunadamente, mi primera propuesta al respecto la había publicado en "El Viejo Topo" y no en "ABC", y posiblemente eso me salvó de la espada flamígera.

En 1983 realizamos un estudio sobre "Perspectivas y posibilidades de la agricultura periurbana en el Area Metropolitana de Madrid", a raíz del cual diseñábamos y proponíamos un plan de mejora del entorno metropolitano entre cuyos elementos fundamentales estaba el fomento masivo de huertos familiares de ocio, recreo y subsistencia. La reacción de los responsables del organismo contratante (la Consejería de Ordenación del Territorio de la Comunidad Autónoma de Madrid) fue censurar el estudio impidiendo su publicación cuando ya estaba en imprenta, e incluso atacarlo públicamente como reaccionario. Se decía que la prédica de los huertos familiares era un fomento encubierto de las parcelaciones y urbanizaciones ilegales, y se quedaban tan anchos. Evidentemente lo de los huertos no resultaba muy posmoderno.

En Zaragoza se ve que participaban del

mismo espíritu cateto, puesto que los comunistas del Ayuntamiento (que no sé cómo consiguieron un ejemplar del estudio de Madrid) intentaron al parecer desarrollar algo parecido para Zaragoza y no se les hizo ningún caso. A mí, en cualquier caso, siempre me extrañó que Sainz de Varanda no viese las posibilidades del tema; pero también es verdad que todo lo que tenía de buen político y gran persona lo tenía de tozudo, y además debía de estar ya un poco harto de muchas cosas...Ni siquiera el Plan Joven (o al menos el llamado «primer borrador» al que he tenido acceso), demasiado cargado de referencias a una sociedad del ocio que no es la que más se ajusta a las ciudades industriales españolas (caracterizadas por la crisis económica y la escasez de trabajo, más que por la escasez de equipamientos y ofertas de ocio) ni siquiera ese proyecto recoje entre sus propuestas la posibilidad de crear huertos escolares, huertos de ocio para jóvenes naturistas, huertos de ayuda económica y supervivencia para jóvenes parados...

El caso es que hace ahora sólo unos meses el mismo político madrileño que ponía a parir nuestro estudio (y que de hecho todavía tiene bloqueada su publicación, cuatro años después) tiene al parecer una aparición como la de San Pablo, y descubre que lo de los huertos familiares puede dar mucho juego...al menos hasta las elecciones regionales. Y se pone en marcha nada menos que un proyecto de 150 Has de huertos con un gran despliegue de medios. Y hasta Leguina sale en los papeles predicando la buena nueva y diciendo que ya lo decía él no sé cuando...

Así pues Madrid, espejo maravilloso en el que pretenden mirarse últimamente (en

fin, como antes) todas las grandes ciudades españolas, ha puesto por fin en marcha un programa de creación de huertos familiares. A ver si ahora en Zaragoza se animan un poco... (1987).

## **DE LA PAZ, LOS YANQUIS, LA OTAN Y ESAS COSAS...**

¿Qué semana, qué paz, qué desarme?

De «fantasmas», bejorros y moscardas

## ¿QUÉ SEMANA, QUÉ PAZ, QUÉ DESARME?

### 26.XI.82 Gallur

Uno está habituado a mirar con cierto escepticismo las campañas del tipo «La semana de...», porque dentro del enunciado suelen tener cabida por igual el árbol, el cáncer de mama, la oftalmología, la paz y el desarme, parques y jardines, la agroindustria o la madre del perdón divino. Parecen todas ellas intercambiables :idénticas autoridades estrechan la mano de los organizadores de turno, que muchas veces también son idénticos. Las características de algunos de los firmantes de la convocatoria de Zaragoza bien pueden hacernos meditar en esa línea.

Pero también está uno habituado a sospechar de la existencia de manos negras (yanquis, soviéticas o mixtas, qué más da) tras de algunas de estas actividades pacifistas. Determinados prolegómenos de la campaña (como el empeño puesto por ciertos grupos para que los partidos políticos no figuren en la convocatoria, con lo que de paso se les evita el mal trago de definirse, por acción u omisión), bien podrían recordarnos el tacto pringoso de esas manos negras, sentidas de cerca en más de una ocasión.

Con todo, resulta a todas luces maravilloso que se de una confluencia social tan amplia en un objetivo -la paz y el desarme- no por difuso menos perseguible: desde clubs benéficos hasta organizaciones políticas en las que las distintas facciones suelen dirimir sus diferencias a golpe de porra y trabuco. Parece de pronto como si todos estuviésemos de acuerdo, durante una se-

mana al menos, en esos objetivos. Por siete días Zaragoza, Barcelona, Madrid y sus zonas de influencia serán como islotes de paz y antimilitarismo (perdón, desarme quería decir). Destacadas plumas, habitualmente poco amigas de batallas populares (nucleares, bases, polígonos de tiro, OTAN, GM, etc) se aprestan a sumarse al festival de las lamentaciones. Y digo yo que alguien debería dar la nota discordante.

Me dispongo pues a ser la oveja negra de esta «película», a cuya organización y montaje tantos amigos han dedicado un gran esfuerzo. Y me dispongo a ello justo en el momento en que, burla primera de esta semana, tres Phantoms con matrícula USA pasan en vuelo semirrasante sobre la vertical de mi estudio, a menos de 500 metros de altura, destrozándome los tímpanos.

### ¿Es posible la paz?

Es posible que algún día esa «guerra fría» iniciada tras el fin de la guerra «caliente» de Corea, entre las dos grandes potencias del planeta, deje de ser una amenaza para el resto de los mortales. La Historia da muchas vueltas, y todas las formas de sociedad inventadas por los hombres parece que son finitas. El lento surgimiento de nuevos ejes de interés político-económico a nivel mundial, a los que Gunder Frank y otros investigadores sociales vienen refiriéndose desde hace años, puede hacer variar sensiblemente las relaciones de poder, aunque también existe la posibilidad de que hagan saltar definitivamente la chispa del fin. Pudiera ser, en fin, que las batallas comerciales que hoy se dirimen, a través de terceros, con sangrientas guerras locales, llegase a solventarse mediante la negociación.

Todo es creíble, mientras tengamos

esperanza. Pero es difícil creer que, por debajo de las naciones, pueda lograrse la paz en tantos lugares donde los poderosos oprimen a los débiles, a los que sólo quedan dos alternativas: la lucha o la muerte psicológica o física. ¿Es posible la paz en todos esos países en los que una banda de militares corruptos mantienen con el alma en vilo al resto de la población?. ¿Es posible la paz en Israel, donde los palestinos son asesinados y expulsados de sus tierras con total impunidad?. Hasta es difícil creer que podamos llegar a convencer de las bondades de la paz mundial a esa mayoría de ciudadanos (españoles, franceses, norteamericanos, rusos, qué más da) que pasan su vida torpedeados por unos medios de comunicación que convierten la guerra en una excitante aventura, y hasta llegan a transformar sus tristes efectos en morbosa fuente de escatológica excitación sexual.

### **¿...Y el desarme, es posible?**

No entremos ya en la dificultad de desbarazarnos del potencial nuclear que, con el tiempo, hemos almacenado los humanos. ¿Qué se haría, si la paz fuese posible, con los miles de bombas nucleares capaces de hacer estallar varios planetas como el nuestro?. Meditemos sobre este deprimente asunto.

A corto plazo, lo peor no es eso. Lo peor es el cinismo de ciertos políticos que pretenden mostrar a España como paladín de la paz y el desarme. España, con una industria armamentista directa (Bazán, CASA, Santa Bárbara...) e indirecta (Chrysler, Enasa...) que emplea a más de 40.000 trabajadores -sin contar a la multitud de pequeñas y medianas empresas que abastecen de suministros a aquéllas- y produce armamento

pesado y ligero por un valor que ronda los cien mil millones de pesetas. España, que tradicionalmente viene exportando armamento -y no parece que lo vaya a dejar de hacer en lo sucesivo- a algunos de los países más belicosos -hacia dentro y hacia fuera- del planeta: Chile, Indonesia, Argentina, Rhodesia, Sudáfrica, Irán, Marruecos...

Un cinismo (el de esos políticos señalados, que hoy firman gustosos cuantos manifiestos por la paz se les presenten) que les lleva a buscar la reestructuración del sector de la industria armamentista nacional; no para que pasen a fabricar mantequilla, arados o centrales hidroeléctricas, sino para hacerla más competitiva, más eficiente, más agresiva, más mortal. Y dirán que es por mantener los puestos de trabajo...

### **«Que no cese la esperanza acorralada...»**

Este hermoso verso de Victor Manuel creo que sintetiza a la perfección el sentido que deberíamos darle a esta Semana, para que no se quede en una «semana de...» más. Existen pocos datos como para sentirnos esperanzados en alcanzar la paz y el desarme. Es fácil caer en el más negro pesimismo, si alzamos un poco la cabeza por encima de la propaganda farragosa y encubierta de los bloques, y oteamos el horizonte. Pero debemos mantener la esperanza, si creemos en la especie humana, de que algún día se darán las circunstancias precisas como para poder declarar el estado de felicidad e indefensión permanente.

Para que ello sea posible, hoy tenemos que plantearnos objetivos menos globales, menos ambiciosos. Desarmemos nuestras ciudades, expulsando las bases militares extranjeras. Desarmemos nuestro cielo,

prohibiendo surcarlo a los aviones militares extranjeros que luego bombardean nuestros campos bardeneros. Desarmemos a nuestros hijos, retirándoles los juguetes que imitan a la guerra. Desarmemos al resto de los ciudadanos: a la extrema derecha; a los matones con los que ciertos empresarios pretenden atemorizar al pueblo vasco; a los «militicos», «octavos», «autónomos» y toda la parafernalia de la lucha armada vasca -y ésto hay que pedirlo, ya, también desde la izquierda radical-.

Desarmémonos, en fin, a nosotros mismos, dejando esa ira, esa agresividad, competitividad, celos y envidia que caracteriza nuestras relaciones interpersonales.

Creo que es un buen programa para empezar.

## **DE «FANTASMAS», BEJORROS Y MOSCARDAS**

### **Carta abierta al fiscal general del Estado**

#### **13.VIII.1983 Madrid/Gallur/Zaragoza**

He de empezar pidiendo a su ilustrísima (perdón si es que equivoco el tratamiento) disculpas sinceras por perturbarle el sosegado estío. No lo haría si el asunto no fuera de extrema gravedad, al menos para unos cientos de miles de ciudadanos de La Ribera del Ebro; este hermoso país caracterizado por las vaquillas, el dance, el calderete, el regadío viejo, la jota navarra, el vino pastoso, las guerras del pimiento y los "Phantom".

No sé muy bien cómo funciona todo esto de la Justicia, y sólo de lejos intuyo, señor fiscal, cuál es su papel en esta historia. La prensa tan sólo me muestra malvadas pinceladas de su trabajo, seguramente interesadas, mostrándolo un poco como el inquisidor que persigue incansable, Código en ristre, a periodistas españoles y a nacionalistas vascos, a la caza de reportajes «injuriosos» o declaraciones subversivas. Pero por las películas de espías y detectives he comprendido que su misión es bastante más importante que todo éso; además de haberlo leído alguna vez en "El País", que al parecer es infalible en todas aquéllas materias en que el Papa deja de serlo por la gracia de Dios.

Todo, dada la pertinaz sordera que al legislativo y el ejecutivo afecta en lo que a nuestras no menos pertinaces quejas se refiere, me conduce irremisiblemente a

usted, paladín de la Justicia. Además, dicen que el Defensor del Pueblo no da abasto, y no es cuestión de agobiar a don Joaquín.

Le resumiré los antecedentes. A mediados de los 50 el general Franco permutó parte del suelo español con los USA, a cambio de un cierto reconocimiento y aceptación internacional de su régimen político. En aquéllas «parcelas» los USA instalaron diversas bases militares, tocando en suerte una de ellas a Zaragoza. Y para que los soldados americanos no se aburriesen, el general les concedió también un pedazo de tierra de las Bardenas Reales de Navarra. De forma que todos los días desde entonces, y mire que ha llovido, los aviones de la USAF viajan desde Zaragoza, Torrejón, Rota, Alemania, Turquía o el Mediterráneo hacia Bardenas, con la única intención manifiesta de tirar bombas, que ellos llaman fumíferas, pero que además de hacer humo hacen agujeros, matan pastores y quemar bosques.

Frente a las contínuas quejas de los habitantes de la zona por tamaña molestia, el Ejecutivo viene respondiendo de dos formas consecutivas. Hasta hace bien poco mediante la represión física, y de un tiempo a esta parte a golpe de estadística. Así, el señor Serra (Narciso), catalán de pro y aspirante a la Generalitat (lo cual, sin asomo de demagogia ni lerrouxismo, podría ser una causa de su sordera ante las quejas aragonesas), dice ahora para la tranquilidad de las gentes de Cabañeros e indignación nuestra que el polígono de tiro tan sólo es peligroso en un cero-coma-algo-por-cien. Aunque nosotros hemos comprobado, sin embargo, que entre el 125 y el 135 % de los años ocurre un accidente grave que, en un 35 ó 40 % de las ocasiones, amenaza seria-

mente a un núcleo habitado. Y es que ya sabe usted que las estadísticas son como las leyes: todo depende de quién y para qué las utilice. Porque efectivamente, si hay 30 ó 40 aviones tirando bombas cada día, y somos algo así como un millón de aragoneses, la posibilidad de que se nos caiga encima de uno de nosotros un avión es remotísima; pero si consideramos que sobrevuelan sobre 30 ó 40 pueblos, o que no más de media docena de pastores se aventuran a llevar el ganado cerca del polígono de tiro, vera usted que las probabilidades de un chandrió aumentan seriamente.

Puesto ya en antecedentes, pasemos ya al objeto de esta denuncia.

El caso es que, aunque los vuelos sobre nuestras cabezas tan sólo son oficialmente un cero-coma-algo peligrosos, el renovado tratado que prolonga las medidas y permutas realizadas por el general Franco hacia 1953 recoge, si no lo han cambiado, la prohibición expresa de que los aviones sobrevuelen las poblaciones, en su deambular idiota entre bases y polígonos, a menos de, espero no equivocarme, un kilómetro de altura, metro más, metro menos. Y digo yo que dicho tratado tendrá rango de ley, por cuanto en virtud del mismo yo no podría, por poner un caso, plantarme un huerto junto al pabellón de oficiales de la base USAF de Zaragoza.

Bien. Pues puedo decirle, en confianza, que esa normativa no se ha cumplido nunca, si exceptuamos un breve periodo (hacia 1979) en que el entonces jefe de la Zona Aérea local, Timón de Lara, la hizo cumplir, digamos que presionado por los acontecimientos.

El problema ahora es más serio, por

cuanto en los últimos años, como le decía, han menudeado las protestas civiles por el trato que esos desaprensivos dan a nuestro cielo y nuestro cuerpo. Y, frente a ellas, la reacción de éstos ha sido volar más y más bajo sobre nuestros pueblos y ciudades. Y no somos pocos los afectados, según puede observar en este listado de urgencia: Alagón, Remolinos, Pradilla, Boquiñeni, Luceñi, Figueruelas, Tauste, Gallur, Mallén, Magallón, Novillas, Fréscano, Agón, Bisimbre, Borja, Cortes, Buñuel, Ribaforada, Fustiñana, Cabanillas, Tudela, Ablitas, Cascante, Murchante, Alfaro, Caparroso, y otros 20 ó 30 pueblos más.

Incluso hemos podido comprobar cómo en los días siguientes a cualquier tipo de manifestación de protesta (aunque sólo sea escrita), aún vuelan más bajo (con lo que no quiero ni imaginarme las consecuencias que pueden tener estas líneas en los próximos días). Lo cual nos lleva pensar que, además de infringir la Ley, esos bellacos que juegan con nuestra vida y salud lo hacen con recochineo.

Hacia las ocho de la mañana comienzan sus pasadas en semirasante, generalmente en grupos de tres (rara vez se atreven a ir en solitario, como los peleones de las pandillas barriobajeras). No dejan de molestar hasta medida mañana. Luego, a eso de las tres de la tarde, comienzan de nuevo hasta que se cansan. Y que a algunas gentes que vivimos de la materia gris no nos dejen trabajar a gusto ni dormir la siesta yo sé que no es grave, que al fin y al cabo si estamos descansados acabamos siempre hablando demasiado. Pero lo que les están haciendo a los niños es que no tiene perdón.

Los psicólogos y pediatras hablan largo y



tendido de las consecuencias que los sustos que esos salvajes nos dan pueden tener en los tiernos infantes, pudiendo conducir a serios trastornos de la personalidad (incluso a intentar emular las gamberradas de esos conductores de ruidos aéreos). Hay estudios sobre los graves efectos de la contaminación sónica superior a los 110 decibelios, que es la que se soporta con aviones a reacción volando a baja altura. Trastornos auditivos, del sueño, del equilibrio, visuales, del sistema digestivo, del cardiovascular, del nivel de comprensión y sobre todo del sistema nervioso han sido estudiados y demostrados.

Pero las agresiones a baja altura no son únicamente sonoras. Personalmente, me han sucedido dos casos que interpreto (y seguramente usted lo hará también) como graves, por cuanto no son sino una pequeña muestra de lo que les ha ocurrido a otras muchas gentes. La primera vez fue hace años. Andaba yo en pleno campo, junto a la N-232, en las cercanías de Zaragoza, ocupado en responder a unas preguntas ante las cámaras, cuando me quedé sin habla al ver cómo un "Phantom" se nos echaba encima. A menos de cien metros de altura ascendió de nuevo y enderezó el rumbo, dejándonos a todos, además de atónitos, boquiabiertos y cariacontecidos, cagadicos de miedo. Llegamos a la conclusión de que el piloto había jugado a apuntar blancos humanos mientras esperaba pista.

Más recientemente, hace tan sólo unos días, en la carretera comarcal de Tauste, un avión nos dió un susto de muerte al adelantar a nuestro coche...a unos cincuenta metros de altura. Ahora mismo, sin ir más lejos, ojalá estuviese usted aquí para verlo y oirlo, los "Phantom" están volando sobre los tejados de mi pueblo a menos de trescientos metros de altura y con un ruido ensordecedor. Todo esto es muy serio, por más que el verano y el deseo de no deprimirle a usted ni aumentar la depresión de los lectores no avisados me haya hecho darle un mínimo tono jocoso a esta instancia (aunque instar, instar, no sé si uno tiene derecho a instarle a algo al Poder).

Para que los ciudadanos de a pie podamos sentir algo más que temor frente a una cosa tan seria como el ministerio fiscal, haga algo, por favor. Detenga a esos locos y aparque sus mortales y ruidosos cacharros. Como ciudadano de este país en el pleno uso de sus facultades y derechos, yo le insto por tanto, señor fiscal general del Estado, a que haga cumplir la Ley y libre así a nuestro cielo de «fantasmas», bejorros y moscardones.

Lo que firmo y rubrico en Zaragoza, a 9 de agosto de 1983.

---

**ADDENDA:** Evidentemente, el señor fiscal archivó el caso (1987)

## MISCELÁNEA

Abrir las universidades al pueblo

Mirando a «Niuyor»

Prudente reivindicación del trabajo negro

Ya son aquí...

## ABRIR LAS UNIVERSIDADES AL PUEBLO

23.VII.1983 Zaragoza

Parece que da que hablar la Ley de Reforma Universitaria del PSOE. Pero, según se observa en los medios de comunicación, la cháchara es por ahora de tipo exclusivamente corporativo. Penenes que no las tienen todas consigo en su objetivo de dejar de serlo para pasar a convertirse en funcionarios de por vida; catedráticos que temen la pérdida de sus poderes feudales; propietarios de universidades privadas que temen el fin de sus prebendas... En fin, seamos claros, todos aquéllos que tienen intereses muy materiales de por medio.

No hablan sin embargo los alumnos, hoy interesados tan sólo en aprobar antes que el vecino de pupitre para alcanzar la meta del último puesto de trabajo. Además se les ha enviado de vacaciones, muy oportunamente, antes de discutir el proyecto. Y tampoco habla el cuerpo social, por muy variadas razones sin duda, pero fundamentalmente porque se siente la universidad como algo no sólo ajeno sino además anecdótico.

Estas reflexiones surgen de ese «cuerpo social» que no dice nada. Y no persiguen analizar la LRU, sino provocar una reflexión ampliada sobre la propia existencia de la Universidad. Tienen, eso sí, la virtud de no estar basadas en inquietud alguna por intereses pecuniarios.

**Primera reflexión:** La Universidad es, pongamos por caso, algo parecido al coche, el turismo o la segunda residencia, un pro-

ducto al fin para el consumo. Tras una larga etapa como privilegio de los poderosos, su consumo se democratiza, pero cuando llega al pueblo está tan degradado que a éste le provoca más problemas que satisfacciones. Siendo de pocos, ni tenían selectividad, ni «númerus clausus», ni límite de convocatorias o años de permanencia, ni tasas, ni más de treinta alumnos por profesor y hasta buenos profesores, de esos que dejan huella. Los pobres no podían participar en esa fiesta, pero tampoco tenían coche, ni parcela en el no urbanizable, ni Benidorm. Por no tener, no tenían ni siquiera la libertad de protestar por ello.

Y aún aguanta el montaje mientras son las mejores familias de la clase media las que acceden al Olimpo oficial del saber. Es cuando el pueblo trabajador conquista el derecho a participar, cuando empiezan a llegar los hijos de los obreros, los agricultores y los peones camineros, justo cuando aparecen todas las trabas imaginables.

Aparece la **selectividad**, que curiosamente es propugnada hoy por quienes no la han tenido que pasar, nada menos que en nombre de la igualdad de oportunidades. Y uno se pregunta si está en igualdad de oportunidades para atacar dicha prueba el hijo de un campesino, que ha hecho el BUP-COU yendo cada día en autobús a un pueblo cercano al suyo y ayudando los veranos en el campo, frente al hijo de buena familia que ha estudiado en colegio de pago (preferentemente bilingüe si además los padres son cultos), ha gozado de una hermosa biblioteca en casa, de padres más o menos leídos y a lo mejor incluso de veraneos en Londres o California para perfeccionar el idioma.

Aumentan las **tasas** hasta casi alcanzar el costo real de la enseñanza, y se dice que es para que el rico pague, que al pobre ya se le darán becas. Pero luego ocurre que al pobre le dan becas sólo si presenta un buen expediente. Y nos viene al tiro un divertido juego de concausas que citara Costa en más de una ocasión: «Como en Valdesuno no llovía, no había árboles; y como no había árboles, no llovía». Así le ocurre al pobre, que a menudo debe trabajar para estudiar y forzosamente pierde el buen expediente, o las ganas. Como no tiene dinero, no estudia; y como no estudia, no le dan dinero. Mientras, el rico estudia sin (o con, que a veces es más escandaloso el asunto) becas, sobre todo porque no tiene otro quehacer ni preocupación.

Si el objetivo fuese realmente hacer pagar a los ricos la enseñanza, es fácil de lograr incrementando los impuestos directos a los que pueden pagarlos.

Luego limitan el número de **convocatorias**, y el periodo de estancia en la Universidad, y tienen la serenidad de decir que es para impedir que los ricos se estén años y años tocándose las narices en el Olimpo. Esto, además de falso, es también malintencionado y contradictorio. Pues siempre es preferible un rico ocioso en la Universidad que activo en el Poder. Además los que pueden siempre tienen tiempo, ganas y medios para anular convocatorias o matrículas, según el curso de los acontecimientos, y eternizarse de igual modo en los estudios. En último término, a quien paga el coste real de su «educación superior» nadie puede impedirle constitucionalmente gozar de ésta cuanto tiempo quiera. ¿Ustedes imaginan que limitasen la posibilidad de ir al cine a una vez al mes, por poner un caso,

o que sólo se pudiese leer un periódico a la semana?. Al menos, mientras el rico esté entretenido alguien podrá ocupar un puesto de trabajo que habrá de dejar, por el contrario, en cuanto el niño de los poderosos se canse y decida «incorporarse a la sociedad».

Si, según se dice, buscamos una Universidad pública y de libre acceso para todos los españoles en igualdad de derechos, tan sólo hay una vía, muy simple por cierto: entrada libre sin selectividad, gratuidad absoluta (para la financiación están los impuestos), convocatorias y periodos de estancia ilimitados. Lo demás es demagogia, corporativismo y burla de pobres. ¿Qué mejor manera, además, de entretener a los parados que convertirlos en personas cultas y sabias?.

**Segunda reflexión:** Está visto que a los españoles nos cuesta descubrir nuestra verdadera vocación. La historia de estas tierras rebosa de tardíos de todo tipo: desde filósofos hasta inventores, pasando por políticos y artistas en general. En estas condiciones, tener que descubrir nada menos que a los 16 ó 17 años nuestra más profunda vocación es no sólo una empresa arriesgada sino, en el fondo, una solemne tontería. El sistema de carreras (y hoy día no podría hallarse una palabra más adecuada) imperante en nuestra Universidad, cuyo único objetivo claro es el de expedir títulos de carácter crecientemente corporativo, contribuye en gran medida a mantener un demente sistema de descubrimiento de vocaciones, y conduce a que en la práctica los presuntos abogados sean sociólogos en precario; los presuntamente arquitectos sean geógrafos en precario; los historiadores, periodistas; los periodistas, urbanistas; los

sicólogos, curanderos; los sociólogos, agrónomos; y los teólogos, bomberos. O viceversa.

Una Universidad que quiera evitar todos estos contrasentidos, en una sociedad que quisiera verse libre de corporativismos trogloditas, debería basarse no tanto en la expedición de títulos unidireccionales como en la prestación de enseñanzas variadas y enriquecedoras. Al menos en un primer ciclo. Luego la sociedad, el trabajo, la práctica, la especialización, transformará todo ello en una profesión realmente querida. Uno no sabe muy bien cómo podría organizarse el asunto, pero hay mentes preclaras suficientes en la Universidad española para diseñar un sistema más simple y liberal que el que actualmente sufrimos. Y además cobran para eso. Pero todo será mejor que mantener una estructura profesional y carreril elitista y corporativa, de tipo medieval y por tanto subdesarrollada. Estamos funcionando, cerca del año 2000, con una Universidad diseñada hace más de cien años y mal parcheada.

Por cierto que no se agota el tema con estas dos reflexiones apuntadas. Quedan asuntos graves como la pésima calidad de la enseñanza que, con contables y honrosas excepciones, se imparte en las universidades españolas, o la inutilidad manifiesta de tantas **disciplinas** (justa denominación de tantas asignaturas y temarios). No menor importancia tiene el carácter funcional de los enseñantes, elemento éste que castra a priori cualquier desarrollo intelectual saludable, y degrada la sana competencia hasta convertirla en zancadilleo, politiquero y lameculismo servil. O la manipulación de los alumnos por parte de tantos «enseñantes»: en unos casos fomentan la economía

sumergida explotando a sus alumnos como mano de obra barata para sus trabajos fuera de la Universidad; y en otros casos de vettismo vergonzante los utilizan como consumidores obligados de sus libros o los de sus amigos.

La Universidad española es hoy una finca, propiedad de unos cuantos miles de funcionarios -y aspirantes- manifiestamente mejorable. Entretanto, el pueblo y por seguir el símil, se apelotona hambriento en torno al latifundio del saber. Pero, como en el caso de la tierra, hay fuerzas demasiado poderosas de por medio y es muy difícil que veamos **el reparto**.

---

**ADDENDA:** Los estudiantes han tardado más de tres años en reaccionar, y sólo lo han hecho ante los problemas más superficiales de la Universidad, un poco como quien mea fuera del tiesto. A pesar de las medidas reformadoras del PSOE, creo que los principales males de la universidad española permanecen, y no parece que lleven vía de resolverse a corto plazo. Vamos a seguir durante varios lustros más con una universidad corporativa, caciquil y papanatas. No debe extrañar así el amplio desarrollo de los "masters" de centros privados para postgraduados, o la permanente emigración de la gente con posibilidades económicas a las universidades extranjeras. ¿Para qué quieren arreglar nuestra Universidad, si ya tienen California o Londres para sus hijos?. (1987)



## MIRANDO A «NIUYOR»

### 5.II.1984 Madrid/Zaragoza

Parece que todos están en la Luna. Los vendedores de modas y martingalas han hallado un nuevo filón para epatar provincianos y de paso sangrarles los bolsillos: lo posmoderno, la posmodernidad o el posmodernismo, a saber cuál es la denominación acertada. Nos trae de cabeza algo que, por muy repetido que esté desde los tiempos del Imperio Romano, sigue impactando: no existen **las** culturas; existe **la** Kultura, una y universal que como cierzo (¿o habrá que decir ahora «viento del Norte», que queda más fino?) lo arrasa todo a su paso, uniformando las fachadas, los ropajes, los pelos y las conciencias.

Madrid es Nueva York en cuatro reducidos de lujo disimulado; veintiséis estudios de arquitectura, diseño y similares descaradamente lujosos; las cabezas de unos cuantos periodistas y cantantes ex-gauchistas; el culo de cinco o seis locas y sobre todo la cartera de unos pocos despabilados. Barcelona, Sevilla, Bilbao, Valencia, este Charco aburrido sin ir tan lejos, grandes ciudades todas ellas que en un momento dado también estuvieron de moda (lo mediterráneo, el reducto vascón, lo andalúsí...) se ocultan avergonzadas en un rincón mientras con ojos de plato observan el surgimiento de una nueva estrella en la reunión: el Madrid cosmopolita, abierto al fin a la mundialidad por obra y gracia, en un buen porcentaje, de los porteños acocacolados venidos al turmix madrileño más en busca de plata fácil que de libertad creativa.

Si esto es lo posmoderno, el triunfo del eje cultural-político-económico-recreativo Nueva York/Los Angeles/Londres, alegrémonos porque entonces está al llegar la caída del Nuevo Imperio Romano. Reagan puede ser Rómulo Augústulo, y Odoacro no suena muy lejano a Andropov.

Seguramente ni es tan serio el asunto. A no dudar de aquí a unos años nadie habla de la posmodernidad, o a lo peor nadie habla para entonces ya de nada, enmudecidos por la radiactividad, las bacterias, el fuego laseriano o el napalm. Tal vez la cháchara que hoy nos obnubila no es sino un fin de siglo prematuro (que ya se sabe que los fines de siglo, y más aún los de milenio, dan para mucho), y tras la fiebre viene el consabido reflujo. Estoy seguro de que los que hoy rompen estatuas mañana las levantarán y quemarán incienso en los altares de los clásicos.

Y es que en este país somos unos veletas de cuidado, a pesar de las apariencias. Ayer mismo se exaltaba el valor de la diferencia, el localismo, la cultura autóctona, y hoy se proclama una especie de universalismo hueco. Ahora mismo, por poner un ejemplo, los modernos de la Francia dedican su endémico cacao mental a la «sociedad dual»; en unos meses, cuando allí se hayan pasado a otros comecocos, veremos discutir acaloradamente sobre el tema en esta tierra. La continúa mezcla de pueblos nos ha hecho así (osea, y mal que les pese a algunos, **diferentes**): tremendamente receptivos a cuanto viene de fuera, aunque sean modas sucesivamente contradictorias. De forma que todo se nos va quedando viejo antes que a nadie.

Dudo que en otras tierras puedan hallarse

en tan alto número tipos como los que aquí tenemos: gentes que antes de los treinta han pasado, sin empacho alguno, por al menos todas estas etapas más o menos sucesivas: seminario, existencialismo, cristianismo comprometido, marxismo-leninismo, apoyo a la lucha armada, hippismo, nueva izquierda, misticismo oriental, maoísmo, nacionalismo, regionalismo, rock blando, drogas blandas, rock duro, drogas duras, anticomunismo, nueva ola, ecologismo, pacifismo, y ahora la posmodernidad, el pospunk, la ropa carísima de boutique lujosa, y todo quizás sin haber dejado de ser funcionario del Estado o hijo de buena familia. Algún posmoderno me aclarará el batiburrillo.

Tal vez lo que está pasando es un poco lo que al judío Abraham que, según relata Bocaccio en uno de sus cuentos del Decamerón, «estimulado por Gianotto di Civigniva a la corte de Roma y al ver lo que allí ocurría, regresa a Paris y se hace cristiano», lo cual está también cerca de la máxima oriental que advierte «Si tu enemigo es más fuerte únete a él». Así, bien pudiera ocurrir que, al observar cómo el capitalismo (¿o hemos de decir ahora el poscapitalismo?), a pesar de sus injusticias, de su carácter esencialmente corrupto y de su irracionalidad, es cada vez más poderoso y está más extendido, hayamos optado por creer que a la fuerza ha de ser un buen sistema, y nos hayamos olvidado de aquella vieja voluntad por destruirlo o transformarlo. Si sus productos son Guay del Paraguay, el sistema no puede ser malo (eso debe ser lo que llaman «la lógica del sistema»).

Pero por mucho que nos intoxicamos con los trapos, los afeites, el tecno o las horteradas de Almodóvar, el sistema sigue ahí, marginando gitanos y minorías en

general, quitando el pan de la boca a los más desgraciados y aniquilando negros y sudacas, además de haciéndonos currar cada vez más sin darnos cuenta. Quien observe con detenimiento y frialdad cuanto aquí ocurre, no podrá por menos que pensar con temor en los occidentales años 20 y 30 de este siglo, y en lo que vino después. Porque, como muy bien escribía un olvidado aragonés, mediado el XIX:

*«En agua de colonia  
bañaba a su marrano doña Antonia  
con empeño ya tal que daba en terco;  
pero a pesar de afán tan obstinado,  
no consiguió jamás verle aseado  
y el marrano en cuestión fue siempre puerco.  
Es luchar contra el sino  
con que vienen al mundo ciertas gentes  
querer hacerlas pulcras y decentes:  
el que nace lechón, muere tocino.»*

Si don Miguel Agustín Príncipe hubiese pensado en el sistema que hoy sufrimos, y ya entonces se mascaba, al escribir su fábula, no le hubiese salido más redonda. Pero no pensaba en eso. El era un posantiguo. Como yo.

---

**ADDENDA:** El asunto sigue igual. Los grandes Ayuntamientos se chiflan por gastarse los cuartos en la última visajada del arquitecto posmoderno de moda. Los sastres hablan de filosofía, y los filósofos de trapos (cada vez mejor vestidos, eso también es cierto). A las costureras las llaman diseñadoras y a las depiladoras esteticienes. Me equivoqué en lo de la sociedad dual: es un tema demasiado profundo para los sastres que gobiernan la cultura, o Intelligentia nacional. Ahora todas las ciudades



tienen su grupito de listos guapos, pero todos hacen lo mismo que hacen los listos guapos de Madrid.

Eso sí, los carteles, las portadas de los dossiers oficiales, los programas de actividades culturales y la publicidad televisiva son cada vez más bonitos. Aunque, también aquí, todos se parecen (1987).

## PRUDENTE REIVINDICACION DEL TRABAJO NEGRO

### 2.III.1984 Zaragoza

En septiembre del año pasado exponía las mismas reflexiones que aquí se hacen en una charla sobre «El paro y la crisis» en Sama de Langreo, el cogollo de la histórica y luchadora cuenca minera asturiana, ante un público formado sobre todo por ecologistas y sindicalistas. No era una graciosa "boutade" ni ganas de epatar al personal, sino el fruto del análisis de diversas experiencias conocidas. Sin embargo, ambos tipos de oyentes, ecologistas y sindicalistas, se llevaron las manos a la cabeza, hallaron el asunto escandaloso, contradictorio con todo cuanto había expuesto hasta el momento, y me tacharon poco menos que de agente de la CEOE.

Personalmente soy ajeno a casi cualquier forma de dogmatismo, y abomino de cualquiera que esté absolutamente seguro de poseer una verdad, una panacea, una solución total. Así que desde entonces he dejado el tema, en espera de mejores tiempos para la lírica.

Pero como siempre, nos llega de fuera el eco. Grandes titulares han acogido el grito de «¡Viva el trabajo clandestino!», con que el sociólogo francés Alfred Sauvy concluye su último libro, "El trabajo negro y la economía de mañana". La verdad es que Sauvy ha tenido siempre como un resabio conservador, pero sus palabras llegan avaladas por «Le Nouvel Observateur», órgano oficioso de la intelligentsia francesa de izquierdas. De forma que ya nos está permitido hablar

de tema, sin falsas vergüenzas, también a los de casa. Hace ya algunos años que la lectura que ciertas gentes venimos haciendo de la llamada **crisis** me ha llevado a creer que, más que de «lucha contra el paro» (un concepto éste bastante productivista, aún por omisión), hay que empezar a hablar sin ambages de **estrategias para la supervivencia**. Y hay que hacerlo sin pretensiones, sin falsos prejuicios, de forma desenfadada y con imaginación, tomando ideas de aquí y de allá. Lo que puede conducirnos a veces a planteamientos aparentemente escandalosos, antiobreros, ¿reaccionarios?

Este el caso de la economía sumergida (en adelante **ES**), con toda su parafernalia de trabajo domiciliario, polígonos industriales fantasmas, empresarios -y trabajadores- piratas y asilvestrados; todo ello detestado por los sindicatos, por las élites del poder obrero. Es un fenómeno ambiguo, y delicado de tratar. Pero para mí hay un dato clave y es que, tanto o más que los sindicatos, despotrican también de estas crecientes formas de producción las patronales y los empresarios «legales», sobre todo por considerarlas competencia desleal (como si la competencia capitalista fuese alguna vez leal).

La mayor parte de los aspectos del trabajo **negro** pueden tener distintas e incluso opuestas lecturas. Escapa a los sistemas de contabilidad nacional, de Hacienda, de la Seguridad Social, de las estadísticas del paro... Pero hay aspectos del fenómeno cuya lectura es clara, y nos dice que se trata de algo **externo** al sistema, al recuperar en parte formas más primitivas de producción y distribución: como el trabajo domiciliario (que es desde luego ambivalente porque acaba con la cadena, pero separa a los

productores entre sí y aún más del producto final, por cuanto la alienación económica en términos marxistas es mayor); la descentralización del proceso productivo, la reducción e incluso supresión del aparato tecnoburocrático, la recuperación de la economía de trueque...

En suma, la cuestión es: ¿la ES ataca por la base al sistema capitalista, al desobedecer la legislación y las normas, o es simplemente el prólogo de una reordenación del modelo productivo?. Personalmente no termino de inclinarme por una u otra opción, pero sí que tengo claros algunos datos:

La ES está llevando a pueblos y zonas dejados de la mano de Dios y del Estado una actividad fabril, siquiera degradada, desconocida hasta hoy, y unos ingresos no menos desconocidos. Los llamados "empresarios negros" (entre los que, no hay que olvidarlo, se hallan algunos organismos de la Administración pública) están dinamizando económicamente zonas profundamente deprimidas.

- ▶ En áreas agrícolas desarrolladas hemos visto cómo estas actividades están permitiendo completar, con el trabajo domiciliario y a tiempo parcial de las mujeres cuando no van al campo, las débiles economías de los pequeños agricultores.
- ▶ En no pocos pueblos hemos visto surgir talleres llamados cooperativos, en los últimos años, dedicados a abastecer a las empresas subterráneas. Es un paso adelante, pues se mantienen los elementos positivos y se minimizan los negativos (como es el caso de la separación entre los productores, pues aquí las mujeres

trabajan juntas; incluso en muchos casos es la primera vez que trabajan juntas, y en más casos aún es la primera vez que consiguen trabajar fuera de casa y liberarse siquiera en parte de las tareas «propias de su sexo»).

- ▶ Todo el sector español del calzado, la mayor parte del textil (incluidas las empresas de los posmodernos amigos de la Moncloa) y del transporte, la construcción o los servicios prestados por algunas profesiones liberales estarían hundidos y con cientos de miles de parados más, si no se hubiese generalizado la ES.
- ▶ En el área metropolitana de Madrid hemos encontrado -y los hemos visto o tenemos conocimiento en otras muchas ciudades- cientos de recicladores, pequeños chatarreros, cartoneros, pequeños ganaderos cuneteros en precario y sin registros sanitarios, todos ellos instalados sobre terrenos incontrolados, que se han creado un puesto de trabajo no asalariado en la ilegalidad y subterreidad más manifiesta. De otro modo no tendrían ingresos.
- ▶ En los últimos años decenas de miles de familias de las grandes ciudades españolas sobreviven gracias a las chapuzas domiciliarias, que suponen en conjunto seguramente varios miles de millones de «facturación» y que seguramente nunca estarán contabilizados en el PNB.
- ▶ En todas las medianas y grandes ciudades hallamos enjambres de

jóvenes, estudiantes o no, que sobreviven fuera de casa con una pequeña ayuda familiar y mil pequeñas chapuzas: pegar carteles, repartir publicidad domiciliaria, encuestas, recados (¿se han parado a pensar los políticos que todas sus campañas electorales son realizadas, en último término, por currantes «sumergidos», pegadores de carteles y repartidores de propaganda?). Ello es posible también porque han organizado su vida de otra manera, recuperando un sentido de la austeridad que la sociedad urbana había perdido (un buen tema para sociólogos en paro: las nuevas formas de austeridad, y saber si corresponden a una mudanza de la conciencia o es simple adaptación provisional a las circunstancias).

- Hay, en fin, una creciente capa de la sociedad que pasa de falsa Seguridad Social, que no se siente asegurado con ella. Que trabaja fuera del control de una Seguridad Social cuyos beneficios sociales reales para alguien más que para la clase médica y la tecnoburocracia que la controla no están nada claros hoy día, pero cuyas cargas se llevan hasta un 12 % del coste medio de fabricación de un producto (y ¡ojo!, que las cargas no serían inferiores porque el sistema fuera privatizado). La Seguridad Social es ya sólo un gigantesco parásito; no vive para las necesidades de la sociedad sino para mantenerse a sí misma, a sus médicos y funcionarios; la atención a los enfermos es sólo un subpro-

ducto del proceso económico que la rige, y un subproducto malo.

Este sistema ha tirado una vez más por los suelos las chulerías de los tecnócratas. «Las viejas fábricas -predica Servan Schreiber-, incluso con bajos salarios, no venderán nada. En cinco años todo el mundo tendrá fábricas con microprocesadores y robots, donde el rendimiento será varias veces superior al de la mejor mano de obra en sentido clásico». La ES ha tirado por los suelos estas falacias. Los costos de producción de las empresas ilegales resultan hasta un 30 % más bajos. Sin ordenadores.

Para no pocos, la ES equivale a la tercermundización del país. Sin embargo, otros tenemos bastante claro que la «solución», si es que hay alguna, pasa precisamente por una cierta tercermundización de los espacios centrales del mundo industrializado, en el que nos ubicamos. Y en consecuencia predicamos -siempre sin mucho convencimiento, también es cierto- que los gobiernos sigan en parte haciendo la vista gorda al fenómeno, para evitar la multiplicación de la tasa de paro, el aumento de la inflación y el surgimiento de bolsas de hambre real.

Para no pocos, la ES equivale al rechazo de muchas de las «conquistas» de la clase obrera. Para otros, supone tan sólo el principio del fin de esta especie de modo de producción asiático, basado en la tecnoburocracia (estatal, corporativa, sindical, multinacional...) en que el capitalismo se ha convertido. Porque la ES es algo más que las empresas que funcionan sin SS. Son también los miles de hippies, punkies y exiliados que venden en el Rastro madrileño desde heroína hasta pendientes de cobre,

o los grupos más o menos comuneros que se instalan en el campo a practicar una especie de autosuficiencia y también acaban haciendo economía sumergida «frente» a los agricultores. Los rockeros que fabrican y venden sus propios cassettes y fanzines. Las radios libres...

La economía sumergida es buena para quienes quieran empezar a funcionar fuera del sistema. Es buena para el que quiere trabajar, pero terrible para el que quiere un puesto de trabajo; y aún más terrible para el que sueña con un puesto de por vida. Sauvy lo ha dicho de forma más descarnada: «Hoy en día, el trabajador en paro ya no busca **trabajo**, sino un **empleo**, una **colocación**».

---

**ADDENDA:** Han pasado casi cuatro años desde que por primera vez ordené estas reflexiones, y no veo que las circunstancias puedan hacerme cambiar de idea sobre mi consideración ambiguamente positiva para el trabajo sumergido.

El asunto está en cualquier caso tan poco claro para todos que tanto el nuestro como los demás gobiernos no han hecho al respecto sino practicar un tímido «dejar hacer, dejar pasar»; y tampoco es eso. Una cosa es reconocer lo que de positivo tiene la ES, objetivarlo e incluso fomentarlo, y otra muy distinta volver poco a poco al viejo liberalismo decimonónico en sus formas más crudas de explotación. Y una pregunta me asalta siempre que pienso en este tema :¿qué razón puede haber para que los sindicatos, que denuncian públicamente la economía sumergida en general, no denuncien a Magistratura a las empresas sumergidas, fácilmente localizables para un tipo de estructura tentacular y disciplinada que llega a todos los rincones del Estado, como es un sindicato? (1987)

**YA SON AQUÍ...**

### **1985 Maspalomas (Gran Canaria)**

He de confesar que el tema de la incorporación de España al Mercado Común (que agrupa en términos mercantiles a sólo 10 de los 27 países que forman Europa, continente del que venimos formando parte desde hace unos cuantos millones de años) nunca me ha resultado apasionante. Más aún, casi ni lo he seguido, convencido como estoy de que hay asuntos internos y externos mucho más interesantes y claves para la sociedad española. Puede que por ello mis opiniones al respecto, además de inoportunas resulten poco fundamentadas.

Creo no obstante que no he sido el único en «pasar» del tema. Los periódicos se han pasado varios años malgastando páginas que nadie leía dedicadas a cantar las excelencias de nuestra «incorporación» (como si España no hubiese formado siempre parte de un continente sobre el que un día hizo y deshizo a voluntad) a Europa. Y, sin intención de ser avieso, diría que tan sólo en las últimas semanas de la negociación, cuando los enviados españoles se atrevieron por fin a decir que no necesitábamos mendigar en ninguna puerta; cuando por unos instantes se levantó la cara sin complejos, sólo entonces los españoles prestaron atención real al proceso. Simplemente como una pura cuestión de orgullo...

Un orgullo que parece haber guiado al final las negociaciones, y que ha llevado a hacer buen ministro al mismo Morán al que todos laceraban inmisericordes meses atrás. Un orgullo que repentinamente a hecho exclamar por doquier que «ser europea» no

es tan distinto de ser español, y que si patatín que si patatán...

Entonces, si resulta que en realidad no estamos tan alejados como nos querían hacer creer de la sociedad europea, ¿para qué hemos entrado?. Ahora sí que, aviesamente, tal vez haya que buscar la clave en ese orgullo que ha guiado el final de las negociaciones. Un orgullo que tiene mucho de los órganos reproductores, y que podría llevarnos a pensar que, más que por interés, o por necesidad objetiva, hemos entrado por cojones...con perdón.

No puede ser de otro modo, si nos atenemos a la «letra pequeña». A lo que no publican los grandes periódicos de ámbito nacional ni la televisión, pero que sí exponen los periódicos locales en cada una de las regiones a que se acuda. Lo cual es muy grave porque, si bien es cierto que los grandes medios de comunicación son fiables portavoces de las opiniones políticas y económicas de los dirigentes del país, tan sólo en los medios locales es posible oír la voz de los sectores y ciudadanos de carne y hueso que conforman la nación. Por malos que, muchas veces, sean esos periódicos locales...

Y viene a resultar que, al parecer, el ciudadano va a notar **la cosa europea** con alegrías sin fin: por lo pronto, ya nos están queriendo convencer, por la fuerza de la TV, de que sólo debemos comprar frutas organolépticamente perfectas, que estén además no menos perfectamente clasificadas. Con lo que nos obligan a comer frutas con mayores contenidos de nocivos productos fitosanitarios, pagándolas más caras sin que el sobreprecio llegue a los agricultores (se queda en los plásticos y demás hortera-

das que les van a colocar). Y, encima, a los fruticultores les obligarán a tirar las frutas «feas» y «escuchimizadas», o sea esas que los europeos saborean con fruición cuando vienen a España. O tendrán que vendérselas casi regaladas a las multinacionales (ahora preferentemente europeas) fabricantes de zumos.

En general, **la incorporación** va a suponer un aumento de precios e impuestos, reconversión (osea desaparición) de más sectores, desde las fábricas de chocolate que no hacen chocolate (y que permiten entre otras cosas que los pobres coman chocolate) hasta muchos miles de pequeños ganaderos (demasiado tarde, los lecheros del Norte, y no sé a qué esperan los demás, se han levantado a gritar algunas verdades al respecto). Va a suponer seguramente el hundimiento definitivo de la Seat, a diez años vista, y de otras grandes empresas estatales a medida que vayan **cayendo** (y nunca mejor dicho) los aranceles. Va a suponer una mayor facilidad, si cabe, para la repatriación de los beneficios obtenidos en España por las multinacionales, y mayores facilidades para que las inmobiliarias «comunitarias» se hagan con nuestros más soleados suelos. Y así sucesivamente, por no hablar de otras cuestiones, tal vez menos serias pero no menos importantes, como la gran cantidad de estúpidos alimentos en conserva (desde los pepinillos dulces alemanes hasta los quesitos al salami holandeses) con los que van a terminar de destrozarse lo poco que queda de las buenas costumbres alimenticias españolas.

Es a partir de ahora, cuando se apaguen las burbujas de la fiesta que siguió a la firma del tratado, cuando todas estas informaciones van a salir a la luz pública de los

grandes medios de comunicación. Es a partir de ahora, por supuesto, cuando el presidente va a empezar a decir que si estamos contentos de que nos «hayan conseguido» meter en Europa, pues qué bien, pero ahora mira, para seguir igual de contentos tenemos que quedarnos en la OTAN, porque hay que estar a las duras y a las maduras, y la modernización de España, y erre que erre que si papatín que si patatán... Y ahí es donde descansa el orgullo realmente. No en los atributos de los/as españoles/as, sino en los de los generales de la OTAN. Nos han metido en Europa por huevos, pero no por los nuestros sino por los de la OTAN.

De todas maneras, el que no se consuela es porque no quiere. Porque ya verán ustedes cuántas chucherías en los escaparates, cuántas marcas para elegir en todos los productos. Y más posibilidades de viajar, dice... Sí, sobre todo para nuestros agricultores, que a partir de ahora tendrán que ir a Bruselas a protestar, si es que les dejan pasar por Francia los franceses.

---

**ADDENDA:** Y, efectivamente, nos metieron en la OTAN, y uno de sus principales argumentos fue precisamente que ya que «nos dejaban» entrar en Europa, pues había que ser solidarios y entrar también en la OTAN, y lo de la modernización, y todo eso... En cuanto a los impactos negativos de ambas **incorporaciones**, ahí están; no hace falta detallarlos. Hemos abierto nuestro mercado de 40 millones de consumidores a los voraces mercaderes de allende los Pirineos. Veremos qué nos dejan... (1987)

## **Epílogo**







## AL LECTOR, DE TU A TU

**Angel Delgado** (24.VIII.87) - Aragón  
(Mundo Universo)

¿Recuerda el título de este librico? Re-cuérdelo, hombre, ande... ¿Ya? Pues bien, en mi opinión cuanto antecede es una muestra «de lo que hay». Un serio sondeo sociológico con el amor demodé de un luchador, con un margen de error de más o menos 1 % como mucho. Y «de lo que se podría»... una invitación a soñar con la utopía (esa espera humana que tanto gusta a J. lo Bata-lla o a Mary Cubero, entre otros). Véanlo:

En esta tierra podría hacerse del agua una lluvia segura y repartida. De las cosas de la naturaleza o la salud, macetas grandio-sas. De la economía, un pan manejado por Pablo Serrano como él quería. Podría hacer-se de la sociedad como un pañuelo, de la injusticia como una herencia común, de la igualdad como un gene imperdible. Podría haber un pueblo en marcha algo más feliz. Podría hablarse de unas relaciones sin clanes ni caníbales; de Aragón libre, como hermano de otros pueblos. Se podría... siga, siga imaginando.

Artemio invita en cada artículo a la imaginación. Lo malo es que no sé en qué diablos de clave lo hace, que esa imagina-ción sugiere compromisos, ¿lo ha notado? Tal vez porque habla de Aragón como de una casa, porque hace tratados de sociolo-gía como quien escribe cartas. Tal vez porque es libre aún, y, ya sabe, eso se con-tagia. Al terminados, a uno le surge la duda de si estos escritos son investigación social o un libro de cuentos para mayores. O el

manual de un revoltoso, no sé. Por un lado, siempre lleva la contra. Pero, por otro, descubres que ésta es la sociología que necesitamos la base: la que es popular, la que comprendemos todos, la que nos ayuda a observar con ojos como platas la realidad, la sociedad, sin tinglados... la marcha, vamos. Porque, estará usted de acuerdo o no con las cosas que dice Artemio, pero ¿a que ha comprendido todo? Pues ojo, que como esto les pase a los pobres, puede ser peli-groso.

Todo trabajo sociológico tiene, al menos, dos aspectos: primero es investigación, simple álbum de fotos, y después es un frontón dispuesto a los rebotes, una cámara preparada con cinta virgen. Cuando la investigación social es aguda y las propues-tas realistas, en la foto nos vemos afectados todos y la cámara es simplemente nuestro futuro. Por eso nos surgen unas gan-nas—expectativas-sentimientos de soñar, gritar... «¡Cuántas .cosas podrían hacer-se!» Claro, habría que hacerlas. Si yo fuese director general de Educación de Aragón -o de la ONU, mejor- pondría este libro (y otros' trabajos de Artemio, Gaviria, Silber, Boraó, Labordeta, Guarc, Lucía, etc.) como área -ahora se dice así, creo-- obligatoria. La llamaríamos «Preparando un mundo más feliz», así de simple y difícil. Mientras lle-go, a ver qué consejero se atreve a empe-zar por alguna escuela de barrio o universi-dad popular.

¿...ve usted, amigo lector?, Artemio crea sueños. Y el sueño es un radical, porque es libre, y como no tiene miedos ve que pue-den ganarse todas las batallas. Habrá que decirle que no sea tan libre, porque encima de volvemos locos de tanto hacemos pensar, no podemos etiquetarlo ni criticarlo (por si

acaso metemos la pata), y además nos da envidia. ¿O a lo mejor hay que darle las gracias, por esto...? Quizás es también un poco duro. Puede ser influencia del cierzo o de la boira. O de la soledad.

Artemio Baigorri pertenece a los llamados (entre 1970-80) «ideólogos de la libertad», o «sociólogos de la base, los currantes y los militantes». Se hizo en la «Ebro's University» y perfeccionó técnicas en la «People's Luchas School».

Enlazaría con los distintos movimientos o escuelas -machacadas a través de los siglos- de utópicos que harían suya aquella frase de Hegel: «la historia es el desarrollo de la idea de libertad». El quitaría lo de «idea». Debido a esta trayectoria, frente a los tecnócratas de poco ha que nos imponían la siesta o el «échate a dormir», o frente a los burócratas actuales que nos proponen la modorra, A. Baigorri termina siempre, aunque él no lo pretenda, sugiriéndonos la utopía, el sueño realizable y concreto. ¿Lo hacemos...?

ANGEL DELGADO



## **Otros artículos (1987-1989)**

---

El derecho a la basura

Salvar para siempre el Moncayo de los depredadores (Un programa para proteger a un Dios que ya no ampara)

Una de himnos

Otra de himnos

Consejo de la Naturaleza de Aragón (el pueblo propone, los partidos disponen)

## EL DERECHO A LA BASURA (1987)

### Artemio Baigorri

No está claro si los payos hemos conducido a los gitanos hasta los basureros en un empeño inconsciente de desembarazarnos de ellos, o han sido ellos quienes, perseguidos por la Guardia Civil y acorralados por el Tupperware y las vajillas de acero inoxidable, han huído al único espacio que quedaba incontrolado: las femeras. El caso es que ahora ni eso se les quiere dejar, con lo que sólo les quedan dos opciones: o la integración en el ejército estructural de parados asistidos (osea la integración, el rollo de siempre), o bien profundizar en el oficio de traficantes de droga. No me extraña que ellos (¡y cualquiera!) prefieran la femera.

Sin embargo no se trata de un problema de racismo, así que no tenemos por qué nombrar la bicha. Al fin y al cabo ni en Estados Unidos ni en Japón (al menos que yo sepa) tiene la raza gitana notable representación, y sin embargo también en numerosas ciudades de estos países centenares de familias viven de rebuscar entre los desperdicios de los más afortunados. El problema es de civilización, como casi siempre, y si nos paramos un poco más, simplemente de malas entendederas.

De principio hay que decir que si las **femeras** tuvieran conciencia se revelarían ofendidas al verse comparadas, semánticamente, con los **vertederos**. La **femera** constituye, o constituía, una técnica fundamental en el proceso de recuperación de la energía. Es un considerable avance humano

en el campo de la agricultura. Cada organismo viviente emplea energía para procesar materias primas y, al hacerlo, produce a menudo algún tipo de residuo. El papel de las **femeras** era hacer retornar esos residuos al ciclo productivo de la Naturaleza, acelerando el proceso de descomposición de los materiales. Por el contrario, los **vertederos** son espacios en los que aparcamos todo aquello que aparentemente no nos sirve para nada: un sumidero de energía que se degradará las más de las veces en forma de contaminación de acuíferos, malos olores y gases explosivos. Tan sólo los gitanos han hecho que, de alguna forma, el **vertedero** de Zaragoza (como los de tantas otras ciudades españolas y europeas) se acerque a la función de una femera. Para los gitanos seguramente no hay "desperdicios"; más bien hay materiales que en ocasiones acaban apareciendo donde no deben, y alguien tiene que ayudarles a completar su potencial energético, reinsertándolos en el flujo productivo...

Así era hasta que apareció **el perro del hortelano**, es decir lo del "modernísimo sistema" que titulaba un día el Día. El "modernísimo sistema", en realidad, viene a ser la burla no sólo de los gitanos, que pierden su medio de vida para beneficio de nadie; es también una burla de diez años de luchas, reflexiones y campañas de los ecologistas españoles; una burla incluso de las tendencias mundiales en la recuperación de materiales. Lo que permite este sistema no es hacer desaparecer el problema de las basuras sino, como tantas otras "soluciones" modernas, ocultar los síntomas del problema, no sin costosas inversiones (de hecho, a los zaragozanos les va a costar ahora el servicio de basuras más del doble, y además

más de 300 zaragozanos se habrán quedado sin empleo; aunque se hayan creado 123 nuevos puestos en FOCSA, la pérdida absoluta de empleos en esta reconversión habrá sido de más de 150, aunque también es cierto que éstos no aparecerán en las estadísticas).

Según los informes anuales de la Dirección General de Medio Ambiente, en torno a 1,5 de las 10,2 millones de toneladas de residuos sólidos urbanos generados en España son sometidos a tratamientos de recuperación. Los cálculos económicos en este campo son todavía escasos y timoratos, sobre todo por la dificultad de calcular y añadir, al montante económico de lo recuperado, las economías externas derivadas de la disminución de la contaminación o de la superficie de vertido precisa, o de otros elementos como puedan ser la recuperación de suelos (tan importante en una región como la aragonesa) con los composts que constituyen uno de los productos recuperados más importantes. Hoy por hoy los cálculos sólo se centran en el valor de algunos elementos recuperados (por ejemplo el vidrio recuperado en España entre 1982 y 1986 evitó la importación de 6.000 toneladas equivalentes de petróleo y el ahorro en materias primas y costes de fabricación de más de 53.000 toneladas; el papel y el cartón recuperados en España en 1986 evitaron la tala de 200.000 Has de monte...). En cualquier caso, la recuperación es todavía cara, sobre todo si se plantea como un sistema perfecto y cerrado y lo medimos en términos estrictamente contables, sin otras consideraciones sociales y/o ecológicas. Como decía Jouvenel, sin duda el más lúcido pensador europeo moderno, "a este respecto debemos alimentar grandes ambi-

ciones, pero sin hacernos excesivas ilusiones. Nuestro sistema de destrucción acelerada no es totalmente recuperable, ni es barato hacerlo". Pero aún es más caro despreciar sin más un recurso potencial, limitándose a enterrarlo en cal viva.

De ahí que, en tanto llega esa nueva Revolución que Toffler, Vacca, Johnson, Jouvenel, Woodward y tantos otros anuncian desde ópticas distintas (aunque en sus planteamientos ninguno considere elementos tan fútiles como los gitanos o las basuras, a ver si el "Programa 2000" atiende a estos temas), y en la cual surgirán sin duda mecanismos para acabar con la obsolescencia planificada y el derroche gratuito, debemos ensayar mil sistemas nuevos y viejos. Como están haciendo los Amigos de la Basura en diferentes puntos del Estado, y cientos de grupos y empresas en EEUU, Japón y algunos países europeos. Aquí ha llegado ahora uno de los sistemas más nuevos (en realidad basado en un sistema biológico tan viejo como el del avestruz), pero pervive a la vez el sistema más viejo de recuperación. ¿Por qué no intentar una vía intermedia, que haga menos inútil el sistema moderno y más eficiente el anti-guio?

En suma, se trata de desterrar de una vez por todas de Aragón al **perro del hortelano**, que tanto daño nos viene haciendo. Que nuestros hijos no se acuerden ni de la jota que lo denuncia desde hace un siglo. Alegar razones higiénico-sanitarias para que los gitanos no rebusquen en las basuras no es un contrasentido: es puro cinismo. En tanto la integración de los gitanos, como una raza más, no parece ir tanto en la línea de arrastrarlos al modo de vida payo como por encontrarse en un punto intermedio, una



actitud sensata en lo de la basura incluso ayudaría. Por ejemplo instalando en la femera, en el punto en el que trabajan, un botiquín y unas pilas de agua. Hace diez u once años pasé varias noches observando cómo trabajaban ellos y los empleados del servicio de basuras; como imagino que el sistema habrá variado poco, tal vez fuese conveniente también un pequeño cobertizo con chimenea para que puedan dejar abrigados, mientras trabajan, a los niños más pequeños. Que busquen y rebusquen, que saquen su 20 ó 30 millones de producción anual (que no es moco de pavo), y luego con el resto que lo entierren, que lo compacten, que hagan lo que quieran los de FOCSA y el Ayuntamiento (sobre todo ir pensando en una solución más racional a largo plazo, por ejemplo formando y ayudando a esos mismos gitanos en la creación de pequeñas empresas basadas en la recuperación y el reciclaje, permitiéndoles obtener un mayor valor añadido por su trabajo).

Con grupos débiles, como los gitanos, es fácil ponerse autoritario, sobre todo si se tiene a la fuerza pública detrás y se lleva mala conciencia en el cuerpo.

Desde esa posición es fácil incluso engañarles, haciéndoles creer que, en una ciudad con 30 ó 40.000 parados estructurales, van a poder entrar en el mercado de trabajo, por muchos cursos del INEM que se les den. Pero si nos bajamos de ese podio, veremos que a la vez es mucho más fácil y barato contentarlos que cuando nos sentamos frente a cualquier otro grupo social. Hace falta sólo un pequeño esfuerzo de comprensión...y de humildad. Empezar por reconocer que, a pesar de toda la marginación, analfabetismo y lastres históricos, han sido capaces de autogenerarse un empleo. Sin universidades, sin planes de desarrollo, sin viajes al extranjero, descubrieron hace 25 años lo que los más espabilados empezaron a atisbar hace apenas 10 ó 15 años: que **la basura es riqueza**. Por eso lo más razonable es que, por lo menos, se queden como están. Como en el chiste.

## **SALVAR PARA SIEMPRE EL MONCAYO DE LOS DEPREDADORES**

**(Un programa para proteger a un Dios que ya no ampara)**

**Artemio Baigorri, 1989**

El Moncayo es el Pirineo de los pobres. Debe tenerse esto presente en todo momento, a la hora de plantearse cualquier actuación en esta comarca. La burguesía aragonesa, la "gente bien" y los que quieren parecerlo, tienen el Pirineo para privatizar un cacho de Naturaleza -siempre se encuentran mecanismos-, gozarla y presumir los bronceados. En el Moncayo, afortunadamente, nunca veranearán los ministros, ni siquiera los presidentes regionales. En el Moncayo no hay hoteles de lujo, ni famosos restaurantes, ni boîtes ni cosas de esas. Hay una modesta residencia que con gran vocación popular gestionan los curas de Tarazona; la gente se sube en invierno con un saco de nitrato para jugar a resbalarse por la nieve; en fiestas aún se baila en la plaza, y se puede comer barato todavía... e incluso llevarse el bocadillo sin sentirse por ello un cateto.

A la vez, el Moncayo es la montaña aragonesa por autonomasia, o al menos la montaña de un 80 % de los aragoneses, por más que sus valles no fuesen origen de reino alguno. Y es uno de los espacios naturales de máximo interés de la región.

Asumido lo anterior, hay que entender a las gentes del Moncayo cuando dicen que quieren sacar algún provecho de todo eso, y que por eso quieren urbanizaciones. Ellos saben que es mentira que el turismo de las urbanizaciones lleve riqueza a los pueblos;

pero empiezan por vender las tierras a altos precios, y luego mal que bien bastantes sacarán provecho: el panadero, el carnicero, el de la tienda, los de los bares... todos o casi todos -sobre todo teniendo en cuenta que quedan muy pocos- sacarán directa o indirectamente unas perras suplementarias. En cuanto al futuro, a la conservación de los recursos, las generaciones venideras y todas esas cosas, ¿por qué razón habrían de ser ellos más sensatos de lo que somos el resto de los ciudadanos?. Sobre todo, porque también saben que menos riqueza lleva todavía el turismo masivo y de bocata que ahora predomina entre los que acuden al Moncayo; ese turismo cutre de fin de semana que mancha calles, campos y caminos; que provoca incendios; que roba frutas y verduras; y sobre todo que se trae la comida preparada y no compra pan ni chuletas en los pueblos. Estas consideraciones no son cónicas, sino que son una constatación sociológica.

Estos planteamientos los conocen muy bien los arboricidas y depredadores que llevan veinte años intentando parcelar y privatizar el Moncayo, para uso y disfrute particular de una burguesía de medio pelo y una pequeña burguesía que no puede acceder al elevado coste del Pirineo, una pequeña burguesía formada por yuppies de pueblo que muy a menudo ni siquiera son aragoneses (abundan los navarros, sobre todo de Tudela, pero también los vascos e incluso los riojanos). Su objetivo es hacer dinero; viven y discurren sólo para eso, y les importa un bledo el patrimonio histórico o natural de la sociedad de la que a pesar nuestro forman parte. Así descubrieron prontamente las posibilidades, e incluso por encima de la cota 1.000 (más arriba del

Sanatorio) intentaron hace casi 20 años una urbanización que afortunadamente fue frustrada. Luego consiguieron un buen bocado en San Martín (fundamentalmente para gente de Tudela), destrozando parte de su huerta. Lo intentaron sin éxito o sin demasiado entusiasmo en Litago (también es cierto que en este caso fue en tiempos de crisis económica, tal vez por ello no tuvieron éxito). Lo consiguieron a nivel aislado en la huerta de Veruela, salpicando el entorno del monasterio de horrendos chalés. En el propio San Martín hicieron un primer intento en la vega del Huecha, que no cuajó. Y al fin están a punto de conseguirlo entre Alcalá y San Martín, en un antiguo bosque calculadamente deforestado hace casi diez años. ¿Dónde será el siguiente intento?

Frente a los planteamientos de los bárbaros, a veces apoyados por algún autóctono pero en general enfrentados a los pueblos del Somontano, está la actitud intransigente de los grupos ecologistas que han planteado la batalla contra las urbanizaciones del Moncayo. Poco a poco vamos quedándonos sin un rincón al que acudir a gozar de la Naturaleza en libertad. Los arboricidas y depredadores destruyen todo aquello que no pueden vallar. La Administración 'deja hacer, deja pasar', ante la poderosa atracción del color del dinero. Es comprensible que los pocos que quedan conscientes de esta degradación generalizada de nuestro entorno vital se suban por las paredes y luchen con todas las armas por proteger aquello que, por ser de todos, también les pertenece.

En fin, hay que conocer qué papel ha jugado y/o está jugando la Administración en este contencioso, antes de plantearnos las posibles alternativas. Hacia 1979 la

Diputación de Zaragoza encargó la redacción de unas Normas Subsidiarias Comarcales para los siete pueblos del Somontano (Alcalá, Añón, Litago, Lituénigo, San Martín, Trasmoz y Vera). San Martín contaba con planeamiento anterior, pero no parecía aceptable en unos tiempos en los que la conservación y la ordenación urbanística habían adquirido gran importancia. Sin embargo, las Normas no pasaron del Avance de planeamiento, ante la oposición de varios de los pueblos a que se pusiesen límites a la ocupación del suelo rústico para segunda residencias, y sobre todo ante la oposición a los planteamientos de Mancomunidad que se hacían en las Normas. A partir de 1981/82 se redactaron planeamientos locales para varios de estos pueblos, y ello permitió calificar una gran área de Suelo Urbanizable en Añón, claramente destinada a construir una urbanización. Al empezar a funcionar con plenas transferencias la DGA el planeamiento ya estaba hecho, sin que se hubiese presentado oposición alguna a su aprobación; y como la crisis económica continuaba no hubo ningún intento de urbanizar, y el asunto pudo mantenerse fuera del alcance de la opinión pública. Fue en 1985 cuando se tramitó el planeamiento complementario que abrió la puerta a la urbanización; a partir de entonces los diversos pasos que la urbanización debía seguir fueron alcanzando mayor difusión pública, planteándose una neta oposición, por la vía de alegaciones y recursos de reposición al Proyecto de Urbanización que definitivamente permitiría el inicio de las obras. Al anterior gobierno de la DGA no se le ocurrió mejor solución para el problema que pasárselo como una patata caliente al gobierno del PAR. La nueva DGA se encontró así con un Proyecto de

Urbanización en un pueblo gobernado por el PAR, y frente a las presiones externas utilizó la legalidad urbanística como barrera protectora, y la autonomía local en materia urbanística como excusa final; no había nada que hacer, salvo una jugada que a resultado maestra: devolverle la pelota al PSOE centrandolo en la

Confederación Hidrográfica la última palabra, al tener que autorizar o negar este organismo el permiso de vertido. En fin, la oposición pública a la urbanización de los Ayuntamientos de Vera y Alcalá (además de una moción también en contra del de Tarazona), así como de la Oficina del Justicia de Aragón, no han supuesto al parecer elementos de peso puesto que la pelota sigue en el aire.

Hay que hacer notar, sin embargo, algunos aspectos de especial significación. Cuando se plantearon los primeros conatos de oposición a la urbanización de Añón, los razonamientos que ofrecieron los responsables regionales del Urbanismo se basaron en afirmar, tanto por parte de responsables del anterior gobierno como del actual, que cuando los ecologistas debían haber actuado era durante la información pública de las NNSS de Añón. Este planteamiento equivale a reconocer públicamente que, si esas NNSS recogían como suelo urbanizable las zonas que ahora se quieren parcelar, esas NNSS eran técnicamente nefastas, pero que a quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga. Si eso es así, la DGA debiera por tanto haberlas revisado de oficio. Asimismo ya se argumentó en 1987 que la protección de las áreas del Moncayo no incluidas actualmente dentro del Parque Natural sólo podría realizarse a partir de 1989, tras la realización de un Plan Especial de Protec-

ción del Medio Físico. De todo ello se deduce, además de que se ha incumplido la promesa del Plan Especial de Protección del Medio Físico, que la propia Administración tiene claro que la actuación que nos ocupa, la urbanización de Añón, es una barbaridad, y no hace sino reconocer públicamente que, por las razones que sea, no se atreve a actuar con decisión (ni en un sentido ni en el otro).

Hechos estos planteamientos sobre el estado general de la cuestión, podemos intentar esbozar algunos criterios de actuación a corto y medio plazo, que puedan ser asumidos tanto por la Administración regional como por los pueblos interesados, por sus habitantes, por los grupos proteccionistas del medio natural y por la opinión pública regional en su conjunto. Y creo que debemos separar, efectivamente, los dos problemas, aunque estén estrechamente relacionados: la urbanización de Añón y la Ordenación Territorial y Urbanística del Somontano en su conjunto.

Por lo que se refiere a la urbanización, debemos partir de que es una actuación legal, pero no legítima. Para su legitimación no puede aceptarse la inexistencia de oposición legal frente a los actos administrativos que la han hecho posible. Si bien el silencio administrativo forma parte de los mecanismos de legalización de cualquier acto privado, el 'silencio social' no puede argumentarse nunca para legitimar un acto legal. Pues ese silencio ha podido ser debido no a la aceptación sino a la ocultación de los hechos, a la desinformación o incluso al miedo, como es sobradamente conocido en este país. El problema está entonces en asumir de una parte el carácter legal de esta actuación y de otra su carácter ilegítimo.

Este planteamiento es el único que, para la Administración, puede tener viabilidad. Y, en este sentido, la resolución de la Oficina del Justicia de Aragón creo que da la clave para actuar en esta dirección, compatibilizando los intereses públicos y privados que están en juego. Efectivamente, la redacción por la vía de urgencia de un PLAN DE ORDENACION DE LOS RECURSOS NATURALES DEL SOMONTANO DEL MONCAYO permitiría, a través de los mecanismos que prevé la Ley de Conservación de Espacios Naturales y de la Fauna y Flora Silvestres, bloquear indefinidamente la urbanización. Naturalmente, ello implicaría salvaguardar los derechos legales de los promotores de la misma (así como de aquellos adquirentes de los chalés previstos que ya hubiesen satisfecho cantidades de dinero) mediante las compensaciones económicas previstas por la legislación vigente. Ciertamente la resolución del problema concreto de la urbanización es simplemente un problema de dinero, y a partir del momento en que esto se asuma podrán acelerarse sin duda todos los procesos que conduzcan a la desaparición física de esta amenaza sobre el Moncayo.

En lo que hace a la Ordenación Territorial global del Somontano, se pueden repetir algunas ideas que ya se han planteado tanto en los textos y documentos que constituyeron mi participación en el Avance de Normas Subsidiarias Comarcales, en 1980, como en el documento que publiqué en 1987 en EL DIA, y que he repetido a cuantas personas o grupos han solicitado mi opinión. Por lo demás, a lo largo de la presente década el somontano del Moncayo, considerándolo más o menos amplio geográficamente, ha sido muy estudiado. Se han

realizado diversos proyectos tanto de estudio de recursos naturales y de corte ecológico como de informes socioeconómicos, todos ellos acompañados de sus propuestas. No teniendo a mano tales estudios, caemos en el riesgo de plantear propuestas que ya hayan sido contrastadas como inviables por estudios más concienzudos, pero nos arriesgamos a ello. A la vez, como tampoco tengo a mano la documentación que he producido en otras ocasiones sobre el tema, hago una exposición un poco "de memoria".

La primera consideración a este respecto es que el Moncayo constituye la mayor altura y la mayor masa frondosa que en un radio de menos de 100 kms pueden encontrar al menos 1.000.000 de habitantes de la Ribera del Ebro, entre Zaragoza y Alfaro. De estos al menos los 900.000 largos que suman los habitantes de pueblos y ciudades como Zaragoza/Casetas, Utebo, Alagón o Tudela, tienen una necesidad real de disponer de un espacio como este para ayudarse a relajar el estrés urbano. Es decir, el problema del Moncayo no es solamente una cuestión de política de montaña, ni de sierras deprimidas, aunque también lo sea en parte. De hecho, la poca población que queda cuenta con servicios, equipamientos y rentas al nivel de las que corresponden a la sociedad española actual, en mayor o menor medida según los pueblos. Los que se siguen marchando estimo que emigran fundamentalmente por dos razones:

a) Los jóvenes, a estudiar (no siendo posible luego hallar trabajo dentro de su comarca, simplemente se quedan ya en la ciudad) o en busca de diversión y cultura.

b) Los viejos, a casa de sus hijos emigrados

No creo que emigren exactamente por problemas económicos, por tanto, sino fundamentalmente por carencias y/o necesidades de índole psicológico/afectiva. La cuestión (y de ahí tantos llantos por el progresivo envejecimiento de la población) es que en las últimas décadas la población del Moncayo ha llegado a un punto de no retorno, en el que la capacidad de renovación de la población se ha agotado. En este sentido, tan sólo la llegada de población externa pueda permitir superar el problema. Es decir, debe quedar claro que, pase lo que pase, y si se mantienen las tendencias de desarrollo global de la sociedad española (otra cosa es que yo dudo que se mantengan) si no llega población de fuera, en el año 2.025 no quedarán más de 300 habitantes en la comarca, y todos ellos serán mayores de 60 años.

Es decir, aunque suene duro, ya no se trata de primar a los que quedan, sino de primar que vayan nuevas gentes. En realidad, aunque nunca desprecian los dineros los serranos, las gentes del Somontano no es más ingresos lo que quieren. Lo que ansían con todas sus fuerzas es NO ESTAR SOLOS. Quieren ver, aunque sólo sea los fines de semana, la alegría de los niños y los jóvenes armando bullicio en las calles. De ahí que muchos no entiendan que se les pretenda prohibir las urbanizaciones.

Profundizando en esta lectura, podemos asumir como cierto que el Moncayo es un patrimonio común de todos los aragoneses, pero no es menos cierto que los moncaínos son sus directos gestores, por cuanto sucesivas generaciones de antepasados han permitido que el Somontano sea lo que hoy es, y no otra cosa. Y no me parece mal que los descendientes de aquéllos pastores, agricul-

tores y leñadores que 'construyeron' estos paisajes quieran sacar algún provecho de su recurso, con más razón en una sociedad en la que todo tiene valor de cambio, y en la que todo puede heredarse. Puestas así las cosas, puesto que así deben ponerse, parece que la única vía pasaría, efectivamente, por la ampliación a gran escala del Parque Natural, con una protección por demás estricta en lo que deber definirse como preparque, y la aplicación de una política de mejora del nivel de vida e ingresos de los habitantes de la zona, todo dentro del marco de un planeamiento urbanístico y territorial conjunto, recuperando el hilo en donde se quedó el Avance de Normas Comarcales en 1980 (aunque en realidad hoy habría que partir de cero, la referencia de aquéllas NNCC es sólo simbólica).

Gastando, por supuesto. Porque arbitrariamente la sociedad decide que le gustan los espacios frondosos, frescos y húmedos para su solaz y recreo físico y mental, en lugar de los desiertos y secarrales. Y no por ello deben quedarse los habitantes de esas tierras hermosas que queremos conservar como indios en las reservas, viéndolas venir. Si queremos Parque Natural del Moncayo ampliado a su tamaño 'natural' -y no la miniatura que ahora es-, y parece que está claro que todos lo queremos, pues hay que pagarlo. Pero, naturalmente, los beneficios de esa contribución de la sociedad deben llegar exclusivamente a las gentes que viven (o quieran vivir en el futuro) en Añón, Alcalá, Vera, Litago, Lituénigo, Trasmoz...No a los promotores inmobiliarios.

La cuestión está, por tanto, en cómo arbitrar todos esos mecanismos, que en síntesis permitan:

1) AMPLIAR EL PARQUE NATURAL hasta sus límites 'naturales'

2) INDEMNIZAR por ello, y por soportar a los domingueros, a la población del Somontano del Moncayo

3) REVITALIZAR demográfica y socioeconómicamente la comarca

4) ORDENAR en términos urbanísticos y territoriales la comarca de forma unitaria

En realidad los puntos 1,2 y 4 deben constituir una actuación conjunta, aunque sigan diversos cauces administrativos. Partiendo del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Somontano del Moncayo debe llegarse a la definición de los nuevos límites del Parque Natural, cuya ampliación se tramitaría por los procedimientos administrativos normales previstos para ello. Tras el PORN vendría la ordenación urbanística y territorial, de resultas de las directrices de ordenación de los recursos naturales. En realidad en estos momentos no podría tratarse de unas Normas Comarcales, ya que al contar con planeamiento local a nivel de NN.SS. en algunos o todos los municipios, hay jurisprudencia en el sentido de que las NN. Comarcales no son necesariamente vinculantes. Por otro lado, unas Normas no permiten una adecuada programación de inversiones (esto es, la parte indemnizatoria del proceso), ni del suelo (enfunción de las necesidades futuras reales, sea para primera o segunda residencia o para otras actividades); de ahí que la vía más adecuada sería la redacción de un Plan General de Ordenación Urbana de carácter supramunicipal.

En cuanto al punto 3º, debe plantearse un proceso de forma a la vez paralela y subsi-

guiente de los planes descritos en el párrafo anterior. Es decir, se debe empezar ya a trabajar y reflexionar, pero serán las conclusiones y determinaciones del PORN y el PGOU los que dicten las vías por las que puede alcanzarse la revitalización demográfica y socioeconómica del Somontano.

A voleo se me ocurren algunas consideraciones que convendría tener en cuenta, teniendo claro que no todas ellas posiblemente tengan viabilidad, y que desde luego es preciso un largo proceso de información actualizada, debate y reflexión, antes de definir líneas seguras de desarrollo.

En un repaso rápido de los recursos reales de los que dispone la comarca, podemos citar:

1) Unas comunicaciones privilegiadas en relación a otras áreas de montaña (en comparación con todos los demás sistemas montañosos aragoneses). Pasan por su piedemonte dos carreteras nacionales (y las capilares que llegan a todos los pueblos no siempre tienen un trazado de montaña, por lo que no sería costosa su ampliación y mejora si no se ha hecho -hace varios años que no visito el Moncayo-); a medio plazo posiblemente pase por las cercanías la autopista que interconectará el Valle del Ebro y el País Vasco con Madrid (y, ya que estamos todos locos con eso, con Europa); e incluso se habla de la posibilidad de que la línea del TAV de Madrid a Barcelona pase también por Tarazona.

2) Los recursos natural-paisajísticos y turísticos son sobradamente considerados, así que no vamos a detenernos en ellos. Tan sólo hacer consideración de la inexistencia (salvo que la situación en este punto haya cambiado en los últimos años) de instala-

ciones de atracción del turismo menos 'duras' que las urbanizaciones: campings fundamentalmente, aunque no exclusivamente.

3) Extensas superficies de tierras deforestadas y que a la vez fueron abandonadas al cultivo hace ya muchos años, en muchos casos antes incluso de que se hiciese generalizado el consumo de abonos sintéticos y fitosanitarios. Es decir, estamos hablando de un notable parque de tierras aptas para los cultivos biológicos, que en parte lo son ya pero que van a ser específicamente primados a corto plazo por la CEE. Hablamos de productos para los que, ahora mismo, existe una amplia demanda en mercados muy cercanos (Zaragoza, Tudela, Pamplona, País Vasco...). Y nos referimos tanto a los productos alimenticios como a la producción de plantas medicinales y aromáticas. Y no hablamos en el aire si consideramos la tradición existente de explotación de alimentos y plantas silvestres en la zona (setas, frutos silvestres, plantas medicinales...)

4) La existencia de una ciudad industrial en situación de pleno empleo y con implantación de industrias de alta tecnología en la cabecera de la comarca. La decadencia en que se ha visto sumida Tarazona en los últimos 20 años ha enturbiado no poco su potencial como cabecera del Moncayo. Su ruina reorientó las tendencias de la zona en dirección a Zaragoza. Sin embargo su sorprendente recuperación, y la previsión de que su crecimiento continúe y se consolide dentro de la próxima década debe hacer cambiar las perspectivas. Sus actuales buenas comunicaciones (y previsiblemente mejores en el futuro) podrían llegar a aconsejar, por ejemplo, la instalación de una

Parque de Alta Tecnología en el Somontano, a la altura de Vera. En la línea de los parques tecnológicos creados en el Vallés, en Tres Cantos, tras el '92 en La Cartuja..., al servicio del Corredor del Ebro (en el que ya hoy puede considerarse integrada Tarazona). Situado en medio de un ecosistema riquísimo, con una atmósfera limpiísima, con buenas comunicaciones, con un centro cultural del nivel que fácilmente puede alcanzar Veruela, cerca de las Universidades de Zaragoza y Navarra... Una reflexión asentada y profunda sobre este tema podría dar frutos importantes... e insospechados.

Naturalmente todos los planteamientos que venimos haciendo y que hacemos a continuación deben tener su incardinación primera en la creación de la Mancomunidad de Municipios del Somontano, a crear no sólo como un órgano de gestión eficiente de servicios comunes (agua, basuras, saneamiento...), sino asimismo como órgano de promoción del desarrollo local.

Independiente de esos temas esenciales y más espectaculares, podemos apuntar conclusiones a las que hemos llegado en el análisis de otras zonas de sierra del mismo Sistema Ibérico (La Rioja, 1982) y que son plenamente válidas en este caso:

a) Mejora de las comunicaciones viarias entre entre los pueblos de cada valle entre sí y entre éstos y el exterior

b) Regulación y gestión racional de los recursos hidráulicos, como una base del posible desarrollo agrícola e industrial. Recuperación de las minicentrales para gestión de la Mancomunidad del Somontano y estudio de posibilidades de nuevas.

c) Conocimiento exacto, catalogación y



control de las propiedades comunales y públicas. Implantación de un programa de adquisición de tierras para los fondos comunales de los pueblos y para desarrollar programas públicos de forestación, nuevos cultivos, suelo para actividades urbanas, etc

d) Retomar la repoblación forestal de las tierras más altas, así como de todas aquéllas no susceptibles de ser aprovechadas para un cultivo racional. Primando el criterio de protección frente a la erosión, la recuperación de los ecosistemas locales, la protección contra la evapotranspiración y la compatibilidad del arbolado con el pastoreo, en lo que a especies forestales y sistemas de producción se refiere. Aprovechar ahora mismo los programas de ayuda vigentes en la CEE para estos temas.

e) Mejora de pastizales y creación de nuevos, no orientados a un monocultivo sino a su aprovechamiento por distintas especies ganaderas (vacuno, caballo, ovino, caprino, etc).

f) En este sentido, protección y recuperación de las especies ganaderas autóctonas

g) Fomento y diversificación de las fuentes productoras de proteína animal: reordenación de la caza, protegiendo y repoblando especies autóctonas; creación de piscifactorias en la medida en que ello sea posible (por ejemplo también para ranas, producto altamente demandado por la gastronomía más sofisticada y de la que se han desarrollado 'granjas' en ciclo cerrado en colaboración con la producción de abono biológico por lombrices en Italia).

h) Fomento de nuevas fuentes energéticas, que junto a la hidroelectricidad permitiesen el autoabastecimiento del Somonta-

no, abaratando así los costes de instalación y producción y facilitando de este modo la instalación de industrias transformadoras o de otro tipo. Fundamentalmente la energía eólica, el biogás (que podría incorporarse en cierta medida para paliar las talas abusivas para leña, basado tanto en las granjas intensivas como en los desechos de limpieza y conservación forestal), etc.

i) Recuperación para el cultivo de todas aquéllas tierras susceptibles de ser explotadas, por medios mecánicos o metabólicos, especialmente las de regadío. Por su carácter de 'tierras limpias' podrían dedicarse a cultivos biológicos o de plantas medicinales, rentabilizando así su explotación no mecanizada por los más elevados rendimientos económicos de estos productos.

j) Protección y recuperación de las construcciones abandonadas en suelo rústico, para un aprovechamiento tanto turístico como residencial ordenado (en este segundo caso para permitir la instalación de comunidades alternativas financiadas inicialmente por la Administración para la explotación de las tierras marginales en cultivos biológicos y aromático-medicinales, y el desarrollo de la producción artesana).

k) Fomento de la industria transformadora de los productos locales, y creación de canales de comercialización adecuados para una producción fácilmente etiquetable como 'natural' o 'de calidad'.

l) Estudio geológico sobre posibilidades del termalismo dentro o en los límites de la comarca, y desarrollo del mismo si aparecen recursos en este sentido.

m) Fomento de la repoblación demográfica del territorio, en principio y como medi-

da complementaria a todas las anteriores creando los canales informativos adecuados a través de la Mancomunidad (dentro de la cual deberían integrarse los servicios actuales existentes de animación sociocultural).

*“Si el Moncayo es un Dios que ya no ampara, vamos a ver si ahora lo amparamos un poco nosotros a él. Que buena falta le hace al pobre...”* En realidad este es un planteamiento razonable pero erróneo. Más bien creo que hay que partir de que el Moncayo sigue amparándonos, y puede seguir amparándose a sí mismo y sus gentes.

## UNA DE HIMNOS

**Artemio Baigorri, 1989**

Eso de los Himnos, salvo que uno disponga de chusma uniformada a la que hacer vibrar al paso alegre de la paz, para lo único que sirven es para poner la carne de gallina a charnegos, maketos y otras subespecies de la emigración. Yo mismo, a quien cualquiera que me conozca no dudará en situarme entre los que abominan de la jota y cualesquiera otras expresiones patrias, debo reconocer que a medida que maduro -y eso uno se lo nota por las manchas que dejan las caídas, como a las peras-, y a medida que se alargan los años de estancia fuera de eso que llaman "la tierra que lo vio nacer", cada vez más a menudo siento como un hormigueo en el bajo vientre cuando veo en televisión un cuadro de jota.

A los que viven en 'la tierra' el Himno no les dice nada, porque hasta los equipos de fútbol (en cuyos enfrentamientos podría ser interesante su uso) parece que tienen sus propios estribillos cantables. Tampoco hay que recibir embajadores en las Autonomías. Y, en fin, quedaría de mal tono utilizado como sintonía de los informativos regionales, que siempre se pretenden cosmopolitas. Su mayor utilidad será la de rendir beneficios al espabilado de turno que meta en un cassette el Himno y cuatro jotas recias para venderlo por las casas regionales de la diáspora.

Esa es la realidad. Pero por supuesto podemos asumir que alguien crea seriamente que el Himno puede ayudar a crear sentimiento de unidad patria. Es muy cierto que hay ritmos, versos y canciones que hacen

eso y más, y tarde o temprano pueden acabar en Himno, es decir en representación abstracta del sentir popular y 'racial'.

En estas condiciones sería aceptable que a un jefe regional se le ocurra crear un Himno de Aragón. Puede entonces intentar averiguar qué cantaban las mesnadas del Batallador en los albores del milenio, o también puede encargarse al más reconocido compositor 'serio', de entre los oriundos del lugar, que haga una creación ex-novo que recoja el alma de Aragón y que además pueda mostrarse con dignidad por esos mundos. Lo primero dudo que sea posible, porque seguramente los pastores vasco-franceses que bajaron a masacrar moricos a La Ribera ni sabrían escribir música ni cantarían otra cosa que obscenidades, y además en euskera (lo digo por mis apellidos y otros similares que dejaron sembrados por ahí); y sobre lo segundo hay que reconocer que Aragón no ha dado buenos compositores, posiblemente por la mala educación que suponen para el oído tanto las escasas sutilezas rítmicas de la jota como lo mucho que chillamos. Por supuesto que también podemos reciclar 'Los Sitios de Zaragoza' (que durante muchos años ha cumplido noblemente su papel de himno regional, como pieza obligada en el 'concierto' del café, en las fiestas de nuestros pueblos); o incluso aquéllo de 'El Ebro guarda silencio...', que era muy tierno y muy bonito.

Podemos hacer cuantas catetadas y/o arqueologías se nos ocurran. Pero desde luego la única opción razonablemente seria es, sin embargo, asumir lo que los aragoneses de la emigración, y aún muchos que no son aragoneses, reconocen como único Himno, la única canción que yo conozca

que lleva por título 'Aragón':el 'Aragón' de Labordeta. O incluso su 'Canto a la Libertad' (que al fin y al cabo un Himno no tiene por qué ser una miniguía turística, ni un retablo de costumbres). De hecho me extraña no haber leído -al menos en EL DIANINGUNA propuesta en este sentido (sin duda porque los intelectuales de la región, con muy buen criterio, pasan de esto como de casi todo).

Personalmente no disfruto con la música de Labordeta. Si bien lo considero buen escritor, me parece mal compositor y peor cantante; y aunque empecé a escribir en ANDALAN allá por 1976 ó 1977, nunca me he contado entre los que le llamaban 'abuelo'. No es pues por esas cosas de la amistad por lo que propongo que se tome alguna de sus más épicas canciones como Himno (y ya que le han hecho el encargo a García Abril, que haga éste los arreglos orquestales y corales). En realidad de lo poco notable que se ha cantado en Aragón, dejando a un lado algunas bellas melodías que los de La Bullonera hicieron con poemas de Angel Delgado, quizás lo que más me haya emocionado fuese aquella hermosa canción que hizo Carbonell con un poema de Pilar Navarrete, 'Me gustaría darte el mar', aunque reconozco que eso no sirve para un Himno (o quizás sí...). Pero en cualquier caso siempre he creído a conciencia que si algún día se institucionalizaba un Himno de Aragón, sólo podría ser una canción de Labordeta, que además como hombre es también plena representación del 'ser' aragonés.

Como diría el poeta, lo demás es silencio, aunque lo llamen Himno. O peor aún, catetadas y cursilerías. Y si no que nos pregunten a los consumidores expectantes: osea, a la Emigración. Que hagan una encuesta, con una simple pregunta que podría ser algo así: *"Estimado charnego, ¿qué preferiría usted como Himno de Aragón?: A)La de "Aragón" del Labordeta; B)La del perro del hortelano de La Bullonera; C)Una de Philip Glass con letra de Carbonell; D)La Marcha Real de unos reyes del siglo XIV con letra de un poeta madrileño pero amante de Aragón; E)La del Canto a la Libertad del Labordeta; F)Una de Llach (para que tengan opción los del chapurreau); G)Los Sitios de Zaragoza (fragmento); H)El Ebro guarda silencio al pasar por el Pilar (añadiéndole trombones, timbales y alguna bandurria); I)Que se la encarguen a Mecano con algún toque monegrino y soso de Wim Mertens; J)Pues eso, una jota"*. Seguro que el Hipólito tiene en nómina algún sociólogo del 'régimen anterior' marginado y sin nada que hacer, entretenido en leer periódicos en algún cuarto oscuro de La Casa. Que lo ponga a hacer la encuesta con el ordenador. Que nos mande a todos los emigrantes el cuestionario y luego a darle al DBase. Yo prometo contestar si es que me llega, y no decir nunca que la idea fue mía. Pero ya verán como sale Labordeta.

## OTRA DE HIMNOS

**Artemio Baigorri, 1989**

A la rematadera, la vida es sueño, y para algunos pura pesadilla. Si no, que me lo digan a mí. Quince años pidiendo que no hagan más autopistas de peaje, que hagan el Gran Canal, que llenen ríos y canales de minicentrales de bajo impacto, que no traigan la Motors, que no se lleven el agua, que no corten los árboles, que no crezca Zaragoza por la huerta, y mil cosas así, y ni caso. Y al cabo va y acierto en una chorrada como lo del himno. Comprenderán que, uno que va de trascendente -con reparos, como 'aquéllas' películas-, se suba por las paredes de ver cómo son las cosas: vuelves a la carga tras años de eso que llaman privacidad, con lo que crees una notable llamada de atención a las conciencias, y nada; al rato te echas una jota inspirada después de unas copas y todos los borrachos del bar se apuntan de ronda.

Lo gordo es que además algún amigo me dice "Mira que acabar dándole ideas al PAR...", mientras algunos desconocidos me felicitan (sí, tal que en esa de Sabina del 'aprendiz de pintor') por lo que se dice una feliz idea. Grave es, desde luego, que después de nosé cuántas-reuniones-de-expertos-y-nosé cuántos-millones-gastados que deben llevar haya hecho falta escribirles desde aquí para decirles: "Pero mozos, que tenéis al Labordeta al ladico...". En fin, quién me iba a decir a mí que iba a acabar de asesor ideográfico, desde Extremadura, de un asturiano que gobierna en Aragón. ¡Vaya gazpacho! Y entretanto el Labordeta, que

hueco estará, haciendo como si nada : "Hombre, ya que insisten, no me parece mala idea...".

Y es que, si algo tenemos de bueno en esta tierra (no hablo del genotipo aragonés de esos valles altos/altivos, que me caen lejos, sino del baturro así en general) es lo surrealistas que somos. Y si no, ya me dirán la baturrada de ese presidente de las Cortes de triste figura cuyo tono democrático debería ser exquisito: no se puede criticar el himno sin conocerlo (debería haber dicho "sin oirlo", y aún eso sólo sería aplicable a quien no conozca la música de García Abril, ni las Marchas Reales que inundan los siglos XVI al XVIII, ni las jotas...), pero a la vez tampoco puede criticarse después de conocido, porque como no podemos ponernos de acuerdo un millón y pico de aragoneses, pues lo dan hecho y en paz (por la misma razón tendríamos presidente de las Cortes y de la DGA designados por el Gobernador Civil de Zaragoza, porque desde luego muchísimos somos los aragoneses que no estamos de acuerdo ni con el uno ni con el otro). En fin, que ya en éstas y por seguir el sainete -que sé que os aburrís mucho-, y no por complicar la cosa, hay que decir que lo que de verdad nos iría como himno sería algún poema surrealista del otro Labordeta, adobado-destrozado con alguna pieza de esas horrendas de música contemporánea española de los años '60 ó '70, de aquéllos del Laboratorio de Música Electrónica. A Gistaín le ha faltado esta imagen en su serial himnótico: Hipólito, dirigido por JAL y filmado por Artero con coreografía de Curro Fatás, bailando con un paraguas negro a la manera de Gene Kelly y cantando el nuevo Himno, en pleno secular monegrino bajo el sol estival de medio-

día (en vez de por escaleras y balaustradas, como se subía Gene Kelly, se le podría hacer saltar sobre barquillas de tomate y sacos de cebada). Un videoclip como ése para estrenar la fanfarria y es que cambian la Expo de ubicación para venir a vernos de cerca.

En fin, los más íntimos y los más cínicos -esos que dictaminan sin remedio que todos somos vanidosos por naturaleza- saben que me siento satisfecho de mi buena obra: haber tirado la primera piedra contra un himno que nunca llegaré a oír, y haber señalado el manantial -debajo mismo de nuestros pies, tanto que los teníamos empapados- del que debía brotar el recio gallardete que anuncie a propios y extraños que esta tierra es Aragón, y que habrá un día en que todos al levantar la vista veremos una tierra llamada Libertad, Igualdad y Fraternidad. Estoy dispuesto incluso a rematar la faena, aunque se me enfade otra vez algún presidente (hay tantos, que ya ni recuerdo cual): como nos gusta tanto traer a los de fuera a hacernos las cosas, y además la verdad es que la música de García Abril es un poco ñoña -con todos mis respetos para este músico del que he oído piezas muy bonitas-, creo que hay sólo dos compositores en el mundo capaces de arreglar el 'Canto a la Libertad' adecuadamente, identificándose musicalmente con el cierzo, el bochorno, las heladas, el Ebro y nuestras vozarrones, todo a una: Aaron Copland (si es que aún vive) y Morricone. Además para una cosa tan cortita, seguro que no cobraban mucho más de dos millones. Si yo fuera el jefe, y quisiera un himno, les encargaría los arreglos del 'Canto a la Libertad' a los dos, y luego haría que una comisión formada por padres de la patria y críticos musica-

les, y presidida por el autor de la canción, eligiese los arreglos más bonitos (los del otro se los podíamos regalar a los riojanos, que son medio parientes y a lo mejor también les ha dado por esta historia, con lo que ya tenían medio camino andado).

Ya ves, Hipólito: aunque me pongan a caldo los amigos, yo a tus pies. Y como siempre, gratis la idea; el día que nos crucemos me pagas un vermú, y en paz. Porque el Gran Canal ni Nadal ni tú me lo váis a hacer, y lo de regalarme la Aljafería para segunda residencia debe estar un poco crudo después que lea ésto su casero... ¿y puede pagarse menos que eso por la genial y trabajosa idea de proponer que el himno de los aragoneses sea el himno de los aragoneses?.

Postdata: Espero que, una vez enderezado el camino, no la joderán otra vez trayendo a estrenar el evento al Placido Domingo, el Carreras o la Caballé. Lo digo porque si no se les advierte, capaces son... Para hacerlo redondo debería estrenarlo el mozo aquél de La Bullonera que tenía vozarrón y le dio por la ópera, Eduardo Paz creo. Ya imagino cómo retemblará el Ronda de emoción cuando, de viaje a casa, a la altura de Ariza le meta en el casete la versión larga duración del himno, aibó, aibó...

13-4-89 (2:35 AM)

## **CONSEJO DE LA NATURALEZA DE ARAGON**

### **El pueblo propone, los partidos disponen**

**ARTEMIO BAIGORRI, 1990**

Es ciertamente una sensación agradable la de comprobar que las firmas pueden ser de alguna utilidad. Hemos recogido firmas para tantas historias, y firmado para tantas más, que uno había llegado a creer que todo eso de las firmas no era sino una parte más del folclore reivindicativo, como los panfletos, los encadenamientos o las manifestaciones.

Pero aquí están, demostrando lo contrario, los ecologistas aragoneses. Con tesón han recolectado 18.000 firmas, varios miles más de las que precisaban. Su proyecto de ley del Consejo de Protección de la Naturaleza entrará por la puerta grande en las Cortes aragonesas para su discusión y, llegado el caso, aprobación.

Naturalmente, esas 18.000 firmas no suponen ni un 2% del censo electoral de la región (apenas un 3% aún considerando únicamente a los que realmente votan). Pero se deben considerar dos aspectos. Uno, práctico: sólo quien ha perdido alguna vez el tiempo tras una mesa, o persiguiendo viandantes a la caza y captura de una firma rubricada y con DNI, puede hacerse una idea exacta del esfuerzo desarrollado por los ecologistas de la Comisión Promotora de Iniciativa Popular. Otro, ideológico: el que firma no es el votante que aporta su papeleta para conseguir la victoria de un programa político, del que espera obtener

algún tipo de beneficio práctico (mejores salarios, más escuelas, viviendas baratas, alguna contrata millonaria, o mejores condiciones para la especulación, que de todo hay en este mundo...). Los que han apoyado con su firma la iniciativa legislativa no pueden esperar ningún beneficio práctico de su 'voto'.

### **MENOS ES MAS...**

Sin duda algunos pensarán que el objetivo no merecía el esfuerzo. Que ya puestos, bien podría haberse planteado una ley más radical, por ejemplo la Agencia del Medio Ambiente o algún otro instrumento más ejecutivo, en lugar de un Consejo fundamentalmente decorativo. Supongo que los ecologistas se lo habrán oído a menudo durante la campaña de recogida de firmas, y se lo oirán todavía unas cuantas veces. Incluso habrá algún político que, todo cinismo, les dirá que ya puestos, deberían haber presentado un proyecto más radical, porque 'ellos' -quienes fuesen ellos- seguro que lo hubiesen apoyado en las Cortes, como apoyarán sin duda el actual proyecto. De hecho, los textos de la Comisión Promotora abundan en autojustificaciones al respecto.

Sin embargo, para mí al menos la cosa es clara. Aún lo que ahora presentan es difícil que sobreviva al debate parlamentario y a la inanidad regional. Hará falta todo el calor de la opinión pública para que nuestros políticos se quiten la modorra para dignarse estudiar el proyecto que se les pone sobre la mesa. Y hará falta algo más de presión para que la mayoría otorgue su voto afirmativo a una Ley presentada por cuatro 'esgarramantas'.

Aún así, es posible que salga adelante.

Tenemos por un lado al PSOE; aunque el gobierno Marraco fue un desastre en cuestiones ecológico-territoriales, puede que ahora que están en la oposición estén más por la labor. Además, ahora no somos los ideólogos del ecosocialismo, sino los del socialpragmatismo como Lafontaine, quienes advierten que "en la lucha por la extensión de las posibilidades de autodeterminación individual y social, los socialistas y los nuevos movimientos son aliados naturales". Así que tal vez cuele; como el voto de Izquierda Unida es seguro, y el CDS se apunta a un bombardeo, la mayoría estaría asegurada.

Incluso podríamos llevarnos la sorpresa de que la Ley se aprobase por unanimidad. Del PP cualquier cosa, ahora que el ex-imio ex-socialista Cristóbal Montes opina que la Ecología es demasiado importante como para dejarla en manos de los ecologistas. En cuanto a su socio, el PAR, ha caído tan bajo con la cuestión del Moncayo -por elegancia no hablaré ya de este tema, y menos aún de sus secuelas- que tal vez intente lavarse un poco la cara aceptando el Consejo de la Naturaleza.

De cualquier forma debe quedar claro: es posible que el proyecto llegue a ser aprobado por mayoría, y rizando el rizo aún por unanimidad. Pero sólo éste, y no cualquier otro proyecto más ambicioso, puede ser aprobado por estas Cortes.

#### MAS POR MENOS

En cuanto al proyecto en sí, personalmente no soy muy partidario de este tipo de organismos, que limpian y pulen poco, pero dan mucho esplendor. Alejandro Nieto, que ha estudiado a fondo el funcionamiento de las administraciones españolas en "La

organización del desgobierno", ha descrito con agudeza la inutilidad de estas comisiones paritarias, interministeriales, interdisciplinarias o como se las quiera llamar. "El interés común es meramente hipotético. El interés real es mucho más reducido y sólo afecta a algunos (organismos), cuyos representantes son los únicos que llevan estudiado el tema, sin perjuicio de que obliguen a asistir -y perder el tiempo- a los demás; y sin perjuicio también de que cualquiera de los participantes pueda estropear, en una intervención improvisada, lo que otros han estudiado con minuciosidad y auténtico interés." Con un efecto secundario fatal: "la disolución de la responsabilidad! cada miembro del órgano colegiado que decide o propone o informa la decisión cumple con defender los intereses del organismo de procedencia. la decisión final, fruto del compromiso, no tiene autor responsable". Más aún:" No se armonizan tendencias contrapuestas por la mera yuxtaposición física de los eventuales interesados. Además, la decisión resultante sólo es operativa cuando puede imponerse coactivamente: facultad de la que carecen de ordinario los mecanismos de coordinación."

Y es que, como escribía Callenbach en su epílogo a "Ecotopía", "los únicos cambios serios son estructurales". Es difícil que pueda provocar cambios estructurales un organismo como el que se propone, meramente consultivo, y que en sí mismo arrastra ciertos defectos propios de las estructuras que han provocado la propia degradación ecológica. Como el sorprendente peso otorgado a la Universidad y sus entornos en el Consejo, la inclusión de organismos y colectivos sociales claramente depredadores del medio ambiente, o el corporativismo



latente en la definición de disciplinas 'preferentes' y 'secundarias' aptas para participar en las labores del Consejo (curiosamente la Sociología se pone en último lugar, aún entre las 'secundarias', a pesar de que la Ecología Humana primero y el Ecologismo después han llegado, como quien dice, de la mano de esta 'disciplina'). En cuanto a cuestiones más estrictamente políticas, dejo a los políticos profesionales la tarea de detectar los errores, alguno de los cuales puede llevar a situaciones divertidas.

Así y todo, estoy seguro de que, si el proyecto llega a aprobarse, será un pasito en el proceso de ecologización de la sociedad aragonesa, siempre que el Gobierno de turno deje meter baza a los propios ecologistas que han diseñado el Consejo. En el proceso de discusión podrán introducirse mejoras y correcciones al mismo, haciéndolo más útil dentro de su escasa efectividad orgánica (por ejemplo, una mejora interesante sería la introducción de algunas disposiciones transitorias tendentes a la modificación de la normativa regional que regule ciertas instituciones, como pueden ser las Comisiones de Urbanismo, en cuyas decisiones la participación del Consejo sea conveniente).

Bienvenido en suma el proyecto, en su modestia, y doblemente bienvenido por los cauces por los que llega. En realidad, con el gobierno que tenemos en esta región tampoco serviría de mucho un organismo más poderoso y ejecutivo que el que se propone. Pues, al decir de Vacca, *"en muchos casos no se deberían rechazar las hipótesis que afirman que el poder no está en manos de nadie, sino que acontecimientos y decisiones se suceden de forma casual por omisión del ejercicio del poder."* Sin duda una descripción magi-ionistral de lo que hoy ocurre en esta tierra.